



AVISO LEGAL

Título: *Los usos de Sandino*

Autor: Camacho Navarro, Enrique

Colaborador: Sedano P., José L. (diseñador de portada)

ISBN: 968-36-2014-0

Forma sugerida de citar: Camacho, E. (1991). *Los usos de Sandino*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

- D.R. © 1991 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
- © Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC-BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- > Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- > Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- > Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- > No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- > Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

NUESTRA AMÉRICA

ENRIQUE CAMACHO NAVARRO



Los **usos** de **SANDINO**

Universidad Nacional Autónoma de México

LOS USOS DE SANDINO

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

**CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR
DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

ENRIQUE CAMACHO NAVARRO

LOS USOS DE
SANDINO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO 1991

Primera edición 1991

DR © 1991, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

ISBN 968 - 36 - 2014 - 0

*A los doctores Ignacio Sosa Álvarez e
Ignacio Díaz Ruiz, maestros y amigos,
así como a la maestra
María Elena Rodríguez de Zea,
por su confianza en este trabajo.*

INTRODUCCIÓN

En el fondo del cartel conmemorativo del 50 aniversario de la muerte de Augusto C. Sandino (1895-1934), se presenta un rotundo *No pasarán* que alude a la intención norteamericana de terminar con el proyecto revolucionario nicaragüense. Además, se lee un significativo lema: *A 50 años, Sandino vive*, que ocupa un lugar cercano a la parte superior de la figura del homenajeado. Éste, con el cuerpo encorvado y una pierna flexionada que reposa sobre la primera letra a y la siguiente s de la palabra *pasarán*, porta entre sus brazos un arma que da la impresión de ser potente. En cuanto a la vestimenta del guerrillero, destacan sus largas botas que le llegan hasta cerca de las rodillas, un suéter formado por cuadros de color rojo y negro, así como su peculiar sombrero de alas anchas. En un primer momento, cuando predomina el desconocimiento de la figura que se representa en el cartel, uno se podría preguntar cómo es posible que ésta siga “viviendo” luego de tantos años.

Nuestra duda comenzó a ser aclarada gracias a una fotografía que encontré en el libro de Anastasio Somoza García (1896-1956) publicado en 1936: *El verdadero Sandino o el Calvario de Las Segovias*,¹ en el cual el autor aparentaba lamentar la presencia de Sandino en la zona conocida como Las Segovias. Se trata de uno de tantos retratos con los que Somoza intentó justificar su participación, siendo entonces jefe de la Guardia Nacional, en el asesinato de Sandino (21 de febrero de 1934). En el recuadro aparece el mismo Sandino en la pose que antes bosquejé, pero junto con otros miembros del denominado Ejército Defensor de la Soberanía Nacional: los internacionalistas Rubén Ardila Gómez (colombiano), José de Paredes (mexicano), Agustín Farabundo Martí (salvadoreño) y Gregorio Urbano Gilbert (dominicano). Su pierna no descansaba en aquel *pasarán* del cartel, sino en la defensa de un automóvil. Somoza ridiculiza la fotografía al mencionar el suéter rojinegro, para él “grotesco”. El vínculo con nuestra pregunta inicial es el siguiente: Sandino no porta aquella arma de apariencia mortal. ¿Qué pasa?, nos preguntamos al ver la diferencia entre ambas representaciones. No sabíamos qué contestar. Ante esta situación, lo primero que hicimos fue mar-

¹ Anastasio Somoza García, *El verdadero Sandino o el Calvario de Las Segovias*, Managua, Robelo, 1936.

carnos como objetivo no formular una nueva interpretación, sino investigar y analizar las más significativas apreciaciones hechas sobre el guerrillero segoviano. Las respuestas obtenidas del cotejo entre las diferentes representaciones nos llevaron a plantear la hipótesis que manejamos dentro del trabajo: Sandino se mantiene simbólicamente con vida gracias a la revitalización que se le ha dado a través del tiempo.

Las características de esa imagen original de Sandino no servirían de nada a principios de la década de los ochenta, cuando la amenaza de una invasión norteamericana era el peligro más inminente para la revolución en Nicaragua. Aparte de mantenerlo en la memoria, era necesario dar vitalidad al personaje para conferirle inmortalidad. Había que ajustarlo, adaptarlo a las necesidades del nuevo momento. Había que armarlo. Respecto a la utilización hecha por Somoza, la "ridiculedad" de una persona, a su parecer insignificante, no era suficiente para explicar las razones que lo llevaron a ser el autor intelectual de la muerte de Sandino. Por ello relaciona el color rojo del suéter con la presencia de los internacionalistas supuestamente vinculada a una "amenaza comunista".

Para ese país centroamericano, conocer y comprender la actualidad de un guerrillero muerto como Sandino explican mucho sobre lo que ha ocurrido y sucede entre los vivos. Es decir, la figura tiene una caracterización acorde con intereses concretos. En Sandino se reflejan las intenciones sociales, políticas y económicas de quienes lo "usan". Algunas veces desempeña el papel de "bueno" y otras el de "villano"; no obstante, siempre resulta útil. Y su utilidad aumenta de manera proporcional a la mayor "propiedad" que se tenga sobre el recuerdo del héroe. Ello origina una fuerte disputa entre los sectores interesados en apoderarse y mantener, durante el mayor tiempo posible, el "derecho" de uso de aquél.

En América Latina, durante el siglo XIX, la actividad historiográfica conservó entre sus páginas la presencia constante de dos figuras fundamentales: Simón Bolívar (1783-1830) y José Martí (1853-1895), en tanto que ambos eran de "utilidad" para quienes se identificaban de una manera plena, por una parte, con las luchas de independencia del poder metropolitano colonial y, por la otra, con aquellos grupos con vocación de lucha antiimperialista. Para el siglo XX, a estas figuras se añadiría la de Augusto C. Sandino, como gran héroe latinoamericano. Sandino llegó a ser la representación vital, la encarnación antiimperialista por antonomasia de la lucha contra la presencia estadounidense en nuestra región. Así, se le atribuyó una actitud popular democrática y se empezó a utilizarlo como bandera contra el imperialismo de Norteamérica. El desarrollo de

sectores sociales nacionalistas ayudó a su adopción como apoyo fundamental para la campaña que éstos emprendieron contra el “Vecino del Norte”.

Luego de que durante todo el siglo XIX se había mantenido en Latinoamérica una estructura social en la que la presencia de los sectores liberal y conservador era hegemónica, Sandino apareció como el único gran opositor a tan rígido sistema oligárquico. Pese a tener una matriz, política y social, de tendencia liberal, fue el personaje modernizador, líder de aquellas fuerzas emergentes que, a lo largo del subcontinente, impulsaban un nacionalismo antiimperialista.

Ante la significativa presencia del hombre-símbolo, los mismos Estados Unidos tuvieron que responder con una historiografía específica para contrarrestar los efectos nocivos sobre su interés expansionista. Se buscó denigrar a Sandino a toda costa y esto lo procuraron también los sectores nacionales ligados a la metrópoli.

Hoy, concluido el periodo revolucionario nicaragüense, de 1979-1990 Sandino es un nombre al que se identifica con las luchas de liberación en América Latina. Es un nombre que a través del tiempo se ubica ya en la cúspide de la fama, ya en la profundidad del menosprecio.

Como hombre tuvo una presencia objetiva en el desarrollo histórico de Nicaragua. Su participación dentro de la llamada Guerra Constitucionalista (1926-1927), además de su lucha antiimperialista (1927- 1933), forman parte de un importante periodo en la vida del país. Sin embargo, la presencia del guerrillero nicaragüense no concluyó con su desaparición física, sino que, por el contrario, la influencia de su figura, después de su muerte, lo ha llevado a un engrandecimiento pleno. Actualmente es uno de los personajes de mayor vigencia dentro del espíritu revolucionario latinoamericano. Para el pueblo de Nicaragua, la imagen de Augusto C. Sandino es el antecedente de la lucha librada contra el régimen somocista, es un símbolo que impulsa y avala el proceso revolucionario nicaragüense. Se trata de un hombre que, por las características románticas, quijotescas y hasta novelescas de su gesta, alcanza la categoría de un héroe mitificado.

Para llegar al importante lugar que ahora ocupa y que se refleja en la propia adjetivación de *sandinista* que se da a la revolución en Nicaragua, tuvo que recorrer antes un largo camino lleno de altibajos. Su imagen se vio inmersa en una serie de interpretaciones originadas por las más diversas necesidades socio-políticas. Se le atribuyeron predicados disímiles, que iban desde el de “bandido” al de cabeza de la lucha antidictatorial; le atribuyeron tendencias comunistas y convicciones inobjetables de verdadero nacionalismo latinoamericano; llegaron a llamarlo el “calvario del pueblo nicaragüense” y a equi-

parar su importancia con la de Bolívar; lo acusaron de ocasionar la intervención norteamericana en su país y lo constituyeron en emblema de la unidad hispanoamericana. Siempre fue, como figura histórica de relieve, un “botín” bastante codiciado.

Como se podrá ver, son muchas y variadas las conceptualizaciones de Sandino y de su acción revolucionaria, y todas forman parte de corrientes historiográficas poco objetivas. De ser el héroe al estilo de Carlyle, es decir el héroe único, sin igual, aquel que genera por sí solo los más increíbles cambios en la historia social, sufre una transformación para verse convertido en alguna época en el símbolo de la movilización de masas, de la lucha popular, en la raíz ideológica del sandinismo, es decir el elemento que avala la posición nacional y antiimperialista que la reciente revolución nicaragüense contrapuso a los intereses intervencionistas de los Estados Unidos.

Frente a las peculiaridades de la historiografía favorable y contraria a la figura, el objetivo de este trabajo es presentar los “caminos” en los cuales se ha visto “andar” a Sandino. “Caminos” que nos permitirán conocer los diferentes aspectos del “símbolo” y sus causas dentro del devenir histórico. Al acercarnos a esta personificación, podremos aproximarnos a la evolución de una corriente historiográfica antiimperialista que mantiene como ideal la lucha contra los Estados Unidos de Norteamérica y, también, a la de aquella tendencia favorable a la causa imperial. Historiografías que, al tiempo que luchan por “controlar” al hombre-símbolo, intentan presentarse como objetivas.

Como primer supuesto consideramos, que a lo largo de una importante etapa histórica del siglo XX, Sandino representa al héroe capaz de influir ideológicamente en amplias capas sociales. Por esta característica fue adoptado como bandera por determinados sectores políticos que buscaban beneficiarse con la idealización del personaje. Los nicaragüenses encontraron en él elementos explicativos para los diferentes momentos y situaciones que se vivían, por ello las representaciones de Sandino debieron tener diversos matices. Mediante el empleo de su figura, por ejemplo, la historia es puesta al servicio de la política, aun cuando en ese proceso se pierda el criterio de objetividad.

Es obvio, pues, que si los problemas de Nicaragua se reflejan en el personaje, los altibajos que sufre la figura son indicadores de los cambios de índole social, económica y política de ese país de lagos y volcanes. Queda claro, por las hipótesis planteadas, que en ningún momento se pretende hacer una biografía de Sandino, sino que, por el contrario, el objetivo es el realizar un análisis historiográfico con una metodología específica. Así las cosas, es pertinente dar una breve explicación sobre el método historiográfico utilizado en este

trabajo. Ésta es una herramienta extraordinariamente útil porque nos ahorra las confusiones que pueden darse en el documento en detrimento del lector mismo.

Generalmente, en las investigaciones, el documento escrito es el que se considera propiamente histórico, aun cuando también pueden presentarse otros tipos de “fuentes” que van desde el testimonio magnetofónico hasta las declaraciones de testigos presenciales de los hechos. En nuestro caso, debido a la comprensible inaccesibilidad a acervos documentales o entrevistas directas, la fuente principal de información fue el documento escrito. Al enfrentarnos a un documento histórico sabemos la posibilidad de existencia de errores o falseamientos. De allí que sea sumamente importante el trabajo crítico al extraer y utilizar el mayor número de elementos aprovechables. De entrada nos encontramos con una tarea ardua, ya que la recopilación y la investigación bibliográfica requieren de tiempo y minuciosidad. Según el historiador Pierre Salmon:

La primera misión del historiador consiste en preguntarse si el texto que tiene entre sus manos es o no es tal como lo redactó su autor. ¿Se trata del documento original, de una copia, de una copia de copia fiel o defectuosa o bien de un documento falso? Para saberlo hay que empezar por investigar la procedencia del documento.²

A continuación, se tendría también que lograr la identificación del autor del documento. Luego se deberán tener en mente estos pasos:

- a) Saber qué dice el documento y qué quiere decir su autor;
- b) Averiguar la competencia del autor en el conocimiento de los hechos relatados;
- c) Comprobar si hay una deformación intencional o aun involuntaria de los hechos;
- d) Comparar el contenido documental con otros testimonios.

Después de satisfacer estos requisitos, presentamos en el trabajo las construcciones históricas sobre el tema que nos ocupa. No intentamos con esto elaborar una nueva visión, nos contentamos con mostrar al lector las diferentes interpretaciones, los mecanismos usados para lograr en cada caso una justificación, así como los motivos u objetivos que las impulsan. Nos proponemos únicamente, repito, recrear la estructuración histórica hecha alrededor de Sandino. Ahora

²Pierre Salmon, *Historia y Crítica. Introducción a la metodología histórica*, Barcelona, Teide, 1972, p. 72.

bien, cabe aclarar que como historiadores nunca podremos aspirar a la exposición de la totalidad de los hechos. Mucho menos lo lograremos cuando el fin no es el hacer un recuento histórico, sino ofrecer una historia de la historia. Pretendemos comprender la presencia de cada autor y sus respectivas obras en su tiempo y medio.

Aun cuando este trabajo, *Los usos de Sandino*, nos liga a un concepto –el de revolución– que entendemos como sinónimo de profundos cambios sociales, políticos y económicos, no sólo integramos a Sandino al periodo dentro del cual se gestó el triunfo de 1979, sino que lo haremos también con aquellos movimientos sociales con proyectos de cambio poco significativos, que conocemos como reformistas y que se caracterizan por dar un ritmo gradual y superficial a las medidas que se requieren para la transformación de la realidad.

El primer apartado es un acercamiento al panorama de Nicaragua durante las primeras décadas del siglo XX, que explica brevemente las características geográficas, sociales, políticas y económicas de ese país centroamericano. Se habla sobre las condiciones físicas, el potencial económico, el desarrollo de los grupos políticos y la presencia de los intereses imperialistas. Esta parte tiene la finalidad de presentar al lector el contexto en el cual Augusto C. Sandino se desarrolló como elemento social activo de Nicaragua. Pese a que tienen importancia para nuestro tema, las referencias a su trayectoria sociopolítica son mínimas porque –como hemos dicho– nuestra intención no es, ni pretende ser, la de presentar una biografía.

En la segunda parte se detalla la experiencia nacional-antiimperialista de Augusto C. Sandino, quien, por su resistencia a la presencia yanqui en su patria, fue considerado símbolo de la lucha de los pueblos de Latinoamérica. El periodo estudiado se divide en dos. El primer inciso va de 1926, cuando inicia su vida político-militar mediante la participación en la llamada “Guerra Constitucionalista”, hasta el 21 de febrero de 1934, fecha en la que muere asesinado. En esta fase la presencia del personaje está enmarcada en la disputa hispanoamericanismo-panamericanismo. Por un lado, Sandino representa a una burguesía nacionalista, opuesta o no al imperialismo, mientras que por otro personifica al “bandolero” intransigente, contrario a la política de “hermandad panamericana”, encabezada por los Estados Unidos de Norteamérica, y a la paz y estabilidad de su nación. Es una época en la que Sandino alcanza una importante presencia en el plano continental, razón por la que los Estados Unidos apoyaron el atentado contra su vida. Este acto se realizó bajo las órdenes de Anastasio Somoza García. Dentro del segundo inciso se da preferencia al tratamiento que Anastasio Somoza García, jefe de la Guardia Nacional desde 1933, hizo del perfil del ya extinto re-

volucionario. Es la etapa en la que Somoza convierte a la figura de Sandino en la del enemigo de la patria, en la persona a quien, por su actitud “traicionera, sangrienta y antipatriótica”, debió someter la “fuerza pura” del nacionalismo, supuestamente representada por él. Se ponen de relieve en esta parte los mecanismos de los que Somoza se sirvió para invalidar la gesta sandinista, a fin de allanar y justificar su camino y permanencia en el poder.

El capítulo tercero aborda la lucha política, esporádica y débil que, con la figura de Sandino como punta de lanza, dirigen los opositores a Somoza y a sus nuevos mecanismos de gobierno. Aquí el símbolo del guerrillero sirve como instrumento de ataque político de los partidos que pugnaban por medidas reformistas. Esta campaña no tuvo éxito, en parte por la fuerte embestida de la historiografía somocista contra Sandino y, en parte, por lo difuso y superficial de la historiografía prosandinista.

El cuarto apartado versa sobre el rescate que se hace de Sandino durante el periodo cercano, anterior y posterior, a la revolución cubana. Esto es importante porque el fenómeno revolucionario antillano tiene su equivalente en Nicaragua. El movimiento nicaragüense, de raíces plenamente nacionales, preexistente al triunfo cubano, concibe al héroe como un símbolo que debe renacer. Por otra parte, pese a que inicialmente ensombreció al personaje, la revolución cubana se encargaría después de generar un impulso favorable a la recuperación histórica del caudillo.

Sobresale en el último capítulo la presencia de Carlos Fonseca Amador, quien, además de rescatar a un héroe patrio, integra el pensamiento de éste a la formulación de una nueva ideología: el *sandinismo*.

NICARAGUA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Nicaragua es una de las pequeñas repúblicas que forman parte de la denominada área centroamericana, tradicionalmente integrada además por Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica.

Con una superficie de 130,000 kilómetros cuadrados,¹ Nicaragua tiene en Centro América la mayor extensión territorial. Su superficie forma un gran triángulo equilátero con base sobre el Mar Caribe, con un lado bordeando el Océano Pacífico y Costa Rica, y con el otro a Honduras.²

Dentro del país existen tres áreas físicas fundamentales: la de las tierras volcánicas del oeste nicaragüense, las tierras altas del centro y las de las costas del Atlántico, área conocida como la Mosquitia,³ Mosquito Coast o Costa de los Mosquitos, nombre alusivo, según una de las diversas interpretaciones, a los mosquetes que los ingleses, antiguos señores de la región, entregaban a los pobladores.⁴

Un importante sistema volcánico, continuación del existente en El Salvador y Costa Rica, así como una cadena montañosa de carácter secundario, ambos cercanos al Pacífico, marcan la primera subárea. Los volcanes de la zona pacífica son el Cosigüina (859 m.), el Mom-

¹ Amaru Barahona Portocarrero, "Breve Estudio Sobre la Historia Contemporánea de Nicaragua", en Pablo González Casanova (coord.), *América Latina: historia de medio siglo*, México, Siglo XXI, 1981. t. 2, p. 377. En *Liberación*, Anuario Latinoamericano, 1983, 2a. ed., Estocolmo, Liberación, 1984, p. 132, se dice que la superficie es de 148,000 kms. cuadrados. En algunas otras publicaciones la medida sólo varía en 1 o 2 kilómetros. Véase Julián N. Guerrero C., *Geografía e historia de Nicaragua*, Managua, Librería Cultural Nicaragüense, 1963, y Milton Sánchez, *Nicaragua*, La Habana, Casa de las Américas, 1967 (Nuestros países), p. 7.

² William Kamman, *A search for stability; United States diplomacy toward Nicaragua, 1925-1933*, University of Notre Dame, 1968, p. 3.

³ Durante el gobierno liberal de José Santos Zelaya (1893-1909), y como parte de su política nacionalista, la región de la Mosquitia se une al territorio nicaragüense, antes bajo el dominio inglés. Para este tema véase *El gobierno liberal de Nicaragua*, Managua, Internacional, 1909, donde se reproducen documentos originales sobre la anexión mosquitia a Nicaragua.

⁴ Luis Carrión Cruz afirma sobre la existencia de diferentes versiones del origen del nombre "miskito": "Una de ellas se le atribuye a los mosquetes que los ingleses habían proporcionado a los indígenas cuando los utilizaban para sus fines coloniales". "Etnia y Conflicto en Nicaragua", en *Nueva antropología*, Revista de Ciencias Sociales 20, vol. 5, México, enero de 1983, pp. 69-70.

bacho y el Concepción, pero los más importantes son el Momotombo (1,280 m.) y el San Cristóbal (1,745 m.). En esta misma vertiente los ríos son cortos y poco importantes debido a la cercanía que tienen con el océano. Además influye la poca pluviosidad de esta zona de clima semi-húmedo. Destacan el Río Negro, que marca parte del límite fronterizo con Honduras, y el Estero Real.

Pese a la conspicua presencia de los volcanes en la geografía nicaragüense, los lagos tienen mayor importancia para la nación. Cercanos a la costa del Pacífico están el Lago de Nicaragua y el Lago de Managua, formados entre dos brazos de lo que sería la Cordillera Centroamericana. Quizás alguna vez parte del Océano Pacífico, estos lagos ahora se encuentran tierra adentro como resultado de los cambios en la superficie terrestre.⁵

La influencia del Lago de Nicaragua es primordial. Siendo uno de los mayores lagos del Continente Americano se ubica en importante posición ístmica —en su punto más cercano al Pacífico hay una distancia de 24 kms., y comunica con el Atlántico mediante el Río San Juan—, por ello es fundamental en cuanto a consideración estratégica. Su posición incitó, desde el siglo XIX, el intento de crear un canal interoceánico que “favorecería” las relaciones comerciales en el mundo.

Al área central la cruza una cadena montañosa, llamada Cordillera de los Andes, aunque tal vez no pertenezca al gran sistema andino. Su altura máxima es de casi 2,000 metros. En las mesetas del interior las temperaturas son templadas y la pluviosidad disminuye de Este a Oeste. En esta región nacen los ríos, regularmente navegables, que van hasta el Atlántico y forman parte del extenso sistema fluvial de la costa este.

En la última zona abundan los pantanos, sabanas de pastos altos y bosques de pinos que, al aproximarse al área central, se van transformando en tierras boscosas tropicales. Se trata de una región feraz.

La selva tropical es un compacto complejo de elementos naturales telúricos, acuáticos, climáticos y de flora y fauna rica en variedad de plantas, de aves de rapiña, trepadoras y pájaros cantores de vistoso plumaje como el silencioso quetzal, orgulloso en el gozo de su libertad y los bulliciosos tucanes, lapas, loros y chocoyos; reptiles, peces, insectos, fieras, que no conviven sino sobreviven a la lucha perpetua que el medio les impone y el instinto los adiestra para defenderse.⁶

⁵Kamman, *op. cit.*, p. 4. También véase Guerrero, *op. cit.*, y Sánchez, *op. cit.*

⁶Edelberto Torres Espinoza, *Sandino*, México, Katún, 1984, p. 84.

Además de la belleza natural que imaginamos a partir de la cita anterior, también comprendemos las dificultades que la región presenta a la vida humana. Pese a ello, también ofrece abundancia de alimentos a su población, pues hay carne de monos cara blanca, dan-tos, jabalíes, puerco espín.⁷

En la descripción de las regiones físicas del país se puede percibir la importancia geopolítica que la zona de lagos confería a Nicaragua. Por el peso estratégico del área para su proyecto expansionista, los Estados Unidos imponen su presencia sobre las intenciones británicas de manejar el istmo. A fines del siglo XIX su afirmación como la potencia hegemónica del mundo capitalista se hacía más clara día a día.

En 1916 el Senado estadounidense aprobó el Tratado Bryan-Chamorro, firmado el 5 de agosto de 1914 por William Jennings Bryan, Secretario de Estado norteamericano, y el Ministro nicaragüense ante los Estados Unidos, Emiliano Chamorro.⁸ Por virtud de él se concedía, con derechos perpetuos y exclusivos para los norteamericanos, el permiso de construir un canal interoceánico en Nicaragua y se arrendaban por 99 años el Golfo de Fonseca –con superficie marítima hondureña y salvadoreña– y las Islas del Maíz. Todo a cambio de una indemnización de tres millones de dólares, que únicamente fueron un abono a la deuda exterior. Para ese periodo, las relaciones comerciales entre Nicaragua y los Estados Unidos significaban para el primero entre un 70 u 80% del rubro comercial. Hay un aumento en las inversiones en forma de enclaves mineros, madereros y bananeros. Es decir que se trataba de la simple presencia de “islotos de capitalismo monopólico incrustado en formaciones pre-capitalistas, con las que no guarda otra relación que la de succión de excedente económico”.⁹ En realidad, la importancia de Nicaragua para los estadounidenses era, como aún lo es, de carácter básicamente geopolítico. Ello se advierte en que, pese al aumento de las inversiones, éstas no son de gran magnitud si las comparamos con las hechas en otros países. Por ejemplo, de 1 millón de dólares en

⁷Descripciones de las condiciones de la región del Atlántico durante el periodo de la presencia estadounidense figuran en las novelas de Hernán Robleto: *Sangre en el trópico. La novela de la intervención yanqui en Nicaragua*, Madrid, Cenit, 1930 y *Los estrangulados. El imperialismo yanqui en Nicaragua*, Madrid, Cenit, 1933 (Panorama literario español e hispanoamericano).

⁸El texto del Tratado y los documentos referentes a su aceptación pueden encontrarse en *Las Constituciones de Nicaragua. Exposición, crítica y textos* [por] Emilio Álvarez Lejarza, Madrid, Cultura Hispánica, 1958, pp. 981-990.

⁹Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, 5a. ed., México, Siglo XXI, 1981.

1908, la inversión estadounidense en Nicaragua pasa a 7.3 millones en 1919 y a 17.3 millones en 1929,¹⁰ mientras que para este último año, en Venezuela, se estimaban inversiones norteamericanas de 162 millones de dólares.¹¹

Si la existencia de los lagos muestra su influencia en los asuntos exteriores de Nicaragua, también lo hace en el interior del país. En esa zona, también volcánica, se da materialmente la evolución social. Se trata del territorio comprendido entre los lagos y la costa del Pacífico, que incluye particularmente los siguientes centros: puerto de Corinto, León, Managua, Granada, Masaya y Rivas.

Con una población mucho más densa en el área del Pacífico, los censos de 1920 arrojaron un total de 638,119 habitantes. Para el año de 1925, con el tercer lugar de población entre los países centroamericanos, se llega a los 703,540 habitantes. Una visión sobre el panorama demográfico de los años 30, la proporciona la siguiente cita de un escritor español que visitó Nicaragua en esos años.

Nicaragua es un pueblo complejo –nos dice Ramón de Belaustegui- goitia–, en medio de su pequeñez. Hay una Nicaragua imaginativa y andaluza, la del Pacífico. Pero hay otra, más fundamentalmente india, salpicada de una inmigración del norte de España, en gran parte gallega, más grande y activa, y una zona del Atlántico, primitiva y abandonada, donde una población india se ha mezclado bastante con la negra y hasta con residuos europeos, y formado una extraña mezcolanza, tan pintoresca como su dialecto, donde campean palabras indias, españolas, inglesas o francesas, formando ese extraño pot-purri de las costas americanas.¹²

La población es mayoritariamente mestiza, con minorías blanca e indígena. Esta última etnia se liga a la costa del Atlántico, donde se localizan los miskitos, sumos y ramas. La identificación entre dichos grupos y la población de las otras áreas era casi nula. La anexión de la región de la Mosquitia, antiguo protectorado inglés, al conjunto nacional en 1894, durante el gobierno liberal de José Santos Zelaya (1893-1909), fue la raíz del recelo que los grupos autóctonos expe-

¹⁰Barahona. *op. cit.*, pp. 377-378. Aun cuando la presencia estadounidense en el control de los rubros económicos era de segundo orden, dejaba sentir su poderío en ellos. Por ejemplo, en Robleto, *Los estrangulados*, se refiere el manejo que los estadounidenses hacían de los puertos, aduanas, bancos, etcétera.

¹¹D. F. Maza Zavala, "Historia de medio siglo en Venezuela: 1926-1975", en González Casanova (coord.), *op. cit.*, t. 1, p. 489.

¹²Ramón de Belaustegui goitia, *Con Sandino en Nicaragua*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934, p. 36.

rimentaron hacia los “españoles”, nombre con que aquéllos identificaban a los habitantes del oeste nicaragüense.

La falta de correspondencia interregional se explica por las diferencias sociales (origen, tradiciones, lengua, cultura, etnia) y geográficas existentes en el propio país.

Los centros de poder del área del Pacífico, León y Granada como asentamientos tradicionales de liberales y conservadores, respectivamente, además de Managua como capital mediadora de la pugna oligárquica, nunca mostraron interés por aquella zona, a la que no solamente el hispano Belausteguigoitia consideraba “primitiva y abandonada”. Los dirigentes nacionales no tenían ninguna consideración para los indígenas, que en 1920 eran 29,284 de un total de 638,119 habitantes en el país, es decir que significaban un 4.59% del total, población autóctona que se mantuvo constante hasta 1942 con 39,400 miembros, o sea un 4.37% del total, según datos de los censos respectivos.¹³

Como ejemplo del descuido y abandono de muchos rubros nacionales en general, y de los correspondientes a la zona Este en particular, pueden mencionarse los aspectos del transporte y la comunicación. En la época a la que nos referimos, de hecho casi no había carreteras pavimentadas.

Los mejores caminos estaban en la parte occidental del país, donde la vía sencilla de 150 millas del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua conectaba la parte de Corinto con Chinandega, León, Managua y Granada.¹⁴

En esta cita de 1927, por el propio nombre de la línea ferroviaria –del Pacífico–, así como por las ciudades que tocaba, resulta evidente que se había descuidado la comunicación entre las dos zonas costeras. Los caminos eran escasos en el oeste e inexistentes en el resto del país.

La educación es otro caso ilustrativo de las desigualdades regionales y del atraso global.

Cuando en 1937 el primer Somoza, Anastasio Somoza García, toma el poder, la matrícula de la Universidad escasamente alcanzaba los 300 alum-

¹³ “Los Pueblos Autóctonos de América Latina: Pasado y Presente”, en *América Latina: estudios de científicos soviéticos 20*, Moscú, Academia de Ciencias de la URSS, 1984, p. 113.

¹⁴ Kamman, *op. cit.* (traducción mía.) Henry Lewis Stimson se refiere a las condiciones generales de Nicaragua en 1927 y entre sus comentarios habla de la deficiencia de las carreteras, p. 120-127. *American policy in Nicaragua*, New York, Charles Scribner's sons, 1927.

nos, distribuidos en las carreras que podríamos llamar de prestigio social: Derecho, Medicina, Farmacia. La Universidad y todo el sistema educativo del país funcionaba al margen de las necesidades fundamentales de la población y al margen también del sistema económico caracterizado por una economía agrícola.¹⁵

Si la región más importante sufría tales penurias, es fácil imaginar las que padecía la lejana zona atlántica. Por las características del sistema productivo de la época no se requería de mano de obra calificada. Un régimen de producción esencialmente agrario, que en los censos de 1939 arrojaba una población rural del 62.85%,¹⁶ no tenía la necesidad de formar cuadros técnicos preparados. Además, se aprovechaban las condiciones precarias de esa población para mantener el control político nacional. Sólo los individuos de los grupos sociales económicamente dominantes eran, por lo general, quienes tenían acceso a la educación.

En relación con la importancia de la economía agrícola, a principios del siglo el café era el producto primordial. El área de cultivo está al Sur y Oeste de Managua y alrededor de Matagalpa, población situada al Noreste de la capital. Otros productos de importancia son el banano, la madera, el oro y el algodón; este último irrumpió en la economía durante la década de 1950 para rivalizar con el café en las exportaciones nicaragüenses.

En 1926 el café ocupaba una superficie de cultivo de 30,000 hectáreas y constituía el 62.2% del total de las exportaciones. El desarrollo del cultivo cafetalero generó cambios en la economía tradicional basada en la ganadería.

Con el café se fue consolidando justamente un reducido pero fuerte núcleo agroexportador, que rebasó fácilmente con el producto de las cosechas extensivas, las dispersas fortunas de origen comercial que se movían tímidamente en los dos polos mercantiles del país: León y más especialmente, Granada.¹⁷

El auge cafetalero declinó por los efectos de la crisis mundial de 1929. Había producción mineral y maderera en Jinotega, Estelí,

¹⁵ *Envío*, 57, Managua, Instituto Histórico Centroamericano, marzo de 1986, p. 14b.

¹⁶ Nicaragua. Dirección General de Estadísticas y Censos. *Anuario estadístico*, vol. 1939-1972 (microfilm). La población urbana era 37.15%. La población total era de 975,326 habitantes en 1939.

¹⁷ Jaime Wheelock Román, *Imperialismo y dictadura. Crisis de una Formación Social*, 5a. ed., México, Siglo XXI, 1980, p. 20.

Matagalpa y en las zonas cercanas al Atlántico (estas últimas productoras de oro). En relación con esta región, tenemos que:

Durante la presidencia de Zelaya se dieron concesiones equivalentes al 10.3% de la tierra a compañías norteamericanas que tenían mano libre para explotar las reservas de minerales valiosos, bosques y recursos marinos. Muchos miskitos y sumos fueron desplazados de sus tierras, otros fueron temporalmente empleados por las compañías durante el breve lapso que medió entre su vertiginoso auge y su estrepitosa bancarrota.¹⁸

Pese a la concesión de tales beneficios, el mismo Zelaya promovió medidas de corte liberal que intentaban limitar la excesiva injerencia del imperialismo estadounidense en su país. El carácter dictatorial de su gobierno no impidió que mostrara una línea nacionalista cuyo interés era acelerar el desarrollo interno. La caída de Zelaya lograda en 1909, gracias a la presión combinada del *Big Stick* y de la *Dollar Diplomacy*, acababa con el bloqueo a la participación de los intereses monopólicos norteamericanos en tierras nicaragüenses.

“Para el año de 1920, tres o cuatro compañías controlaban toda la producción minera en la región atlántica y comenzaban a hacer inversiones en minas con pozos profundos”.¹⁹ En un principio, la atracción que ejercían las zonas mineras seguramente se debió a la existencia de oro de aluvión.²⁰ Al saber la importancia de los recursos, un buen número de aventureros, sobre todo extranjeros, aprovechó el descuido federal, la ignorancia y la pobreza indígenas, para explotar los yacimientos. Hasta ese momento la actitud secular hacia los grupos indígenas no había cambiado: se les imponía el saqueo, la explotación, el insulto, la calumnia y hasta la muerte. Tal había sido el trato que recibieron de los españoles, la Iglesia Católica, los republicanos y los ingleses.

Según se dijo antes, en 1930 baja el precio del café como resultado de la crisis capitalista de 1929. Para fines de la década de los treinta, esta crisis se agudiza por la guerra de precios suscitada en Brasil. La reducción de ingresos (el ingreso *per cápita* anual se calculaba, para los años 1927-1928, en 40 dólares) contrae la actividad comercial y de servicios y, en forma paralela, los ingresos estatales,

¹⁸ Richard Harris y Carlos M. Vilas (comp.), *La revolución en Nicaragua. Liberación nacional, democracia popular y transformación económica*, México, Era, 1985, p. 290.

¹⁹ *Envío*, 57, p. 8b.

²⁰ Esta afirmación tiene como respaldo los pasajes presentados por Alfonso Alexander, *Sandino: relato de la revolución en Nicaragua*, Santiago de Chile, Ercilla, 1937, quien narra cómo los seguidores de Sandino encontraban oro, arrastrado por la corriente, al acercarse a los ríos segovianos.

lo que restringió asimismo los recursos que podrían ser empleados para atacar la crisis. Los trabajadores del campo, que constituían el sector mayoritario, fueron quienes padecieron las más crudas y difíciles repercusiones.

Sin ser la causa principal, uno de los elementos que obstaculizaba la solución de la crisis económica radicaba en la característica inmadurez de la dirigencia del país, inmadurez que tenía origen en el desarrollo político nacional. En las luchas internas nicaragüenses, iniciadas desde el 15 de septiembre de 1821, las ciudades de Granada (conservadora) y León (liberal) sirvieron de escenario al enfrentamiento. Tal pugna no era más que el reflejo de los intereses de dichos grupos por alcanzar beneficios y hegemonía comercial. No había un interés político real que tuviera como objetivo el desarrollo del país.

Las aparentes rivalidades lugareñas, simbolizadas por las pretensiones hegemónicas de ciudades tales como Granada, León y Corinto eran las simples expresiones de factores comerciales en juego. Granada, representaba a los terratenientes y cultivadores, en tanto que el puerto de Corinto, en el Pacífico, abierto al tráfico de mercancías tanto como de ideas, era, con la ciudad de León, la expresión de los pequeños propietarios, de los artesanos, así como de la incipiente clase de los comerciantes al menudeo. Aquéllos eran los conservadores, mechudos o calandracas; éstos los liberales, desnudos o timbucos.²¹

Ésta fue la tónica de todo el siglo XIX, si exceptuamos de ella al periodo de Zelaya, quien sí manifestó interés en el desarrollo nacional. En 1909, en un intento de recobrar la hegemonía que les arrebatara el gobierno zelayista, los conservadores promovieron la intervención de los *marines* yanquis, aprovechando el descontento norteamericano ante el nacionalismo de Zelaya. No hubo oponente para el grupo conservador hasta la mitad de la década de los veinte.

Luego de promover la integración de las diferentes facciones socio-políticas, medida que consiguió conjuntar un gobierno conservador-liberal en 1925, las fuerzas extranjeras salieron de Nicaragua.

Lograda la alianza, los liberales alcanzaron una posición hegemónica gracias a que el presidente conservador Carlos J. Solórzano, miembro de una familia cafetalera, tenía intereses mayores en ese rubro que en el ganadero comercial de los conservadores. Ese hecho generó un recelo granadino que terminó en un golpe de Es-

²¹Gregorio Selser, *Nicaragua. De Walker a Somoza*, México, Méx-Sur, 1984, p. 143.

tado dirigido por el diplomático Emiliano Chamorro y por Adolfo Díaz, quienes recuperaron el poder por virtud de la renuncia forzada de Solórzano y el exilio del vicepresidente, el liberal Juan Bautista Sacasa. Los *marines* regresarían en 1926, a los reclamos de Chamorro, quien afirmaba ser el sucesor presidencial. El conflicto por el control económico político concluyó en una guerra civil, luego del reconocimiento que los Estados Unidos dieron al dócil Díaz. De octubre de 1926 a enero de 1927 los *marines* ocuparon Managua, como “medida de protección a vidas y propiedades norteamericanas” y virtual apoyo a los conservadores.²²

Después de la aprehensión de Sacasa y su posterior exilio en Costa Rica, José María Moncada continuó la lucha al frente de los liberales. Con el apoyo de sus subalternos, obtuvo importantes triunfos sobre el grupo en el poder.

Buscando obtener beneficios personales, interés primordial de la oligarquía nicaragüense, se organizó un diálogo interburgués consolidado en el llamado “Acuerdo de Tipitapa” –localidad cercana a Managua–, que contó con la participación del diplomático norteamericano Henry L. Stimson, exsecretario de guerra del gobierno de William H. Taft, “designado ahora por el Presidente Coolidge como su representante personal y con instrucciones de procurar la solución definitiva de la situación en Nicaragua”.²³

Stimson arribó a Managua el 17 de abril de 1927 y, ante el fortalecimiento liberal, decidió conceder el apoyo norteamericano a dicho grupo, particularmente a Moncada, con quien el enviado estadounidense se entrevistó en mayo para notificarle que contaría con su ayuda en la próxima campaña presidencial. En el Acuerdo, conocido también como del “Espino Negro” por haberse realizado a la sombra de un árbol de ese nombre, se adoptan las siguientes decisiones:

Desarme inmediato de todas las facciones, incluyendo al ejército del gobierno; pago a los soldados de \$10 por cada arma rendida y pagos proporcionales a los oficiales; retención del Presidente Díaz hasta las elecciones de 1928, en las cuales ni a Sacasa ni a Díaz les iba a ser permi-

²²Para el periodo de la Guerra Constitucionalista véase la obra del expresidente José María Moncada, *Estados Unidos en Nicaragua*, Managua, Tipografía Atenas, 1942. Véase además, Stimson, *op. cit.* Moncada era el líder principal de los liberales y Stimson fue el encargado que el presidente estadounidense Coolidge envió para mediar en la guerra civil. Las obras de Robleto, 1930 y 1933, pertenecientes al género de novela histórica, pueden ser también fuentes de información para esta época.

²³Selser, *op. cit.*, p. 143.

tido participar; supervigilancia de las elecciones por parte de los *marines*; la participación provincial, a todo nivel de gobierno, de los liberales, y por último, el establecimiento de una fuerza policial no partidista como única institución armada en el país. Esta fuerza reunía funciones militares y policiales y tanto su entrenamiento como su dirección iban a estar en manos de los *marines* puesto que los oficiales de la Guardia Nacional iban a ser inicialmente, *marines* norteamericanos.²⁴

En acatamiento a las resoluciones acordadas, se envió un escrito a Stimson en el que se anunciaba la aceptación liberal. En dicho documento no aparecía la firma de uno de los oficiales destacados durante la guerra civil. Se trataba del general Sandino, quien, al entrar en contacto con los liberales y descubrir intereses individualistas dentro del movimiento, prefiere continuar su lucha nacionalista y antiimperialista al afirmar, el 23 de mayo de 1927:

Yo no estoy dispuesto a entregar mis armas en caso de que todos lo hagan. Yo me haré morir con los pocos que me acompañan, porque es preferible hacernos morir como rebeldes al fuego y no morir como esclavos.²⁵

De esa manera se inicia una resistencia a la presencia yanqui en Nicaragua, resistencia que duraría hasta 1933. Los partidarios de esta postura ocuparon el lugar abandonado por los liberales entreguistas y continuaron la acción revolucionaria de la tendencia liberal.

Debemos señalar que en la participación política y económica de los Estados Unidos en Nicaragua durante este periodo cabe gran responsabilidad a los grupos políticos del interior, que, al pretender de manera prioritaria su consolidación en el país, relegaron a un segundo plano la integridad y el desarrollo, que evitarían que Nicaragua cayera en profundos niveles de dependencia. Por la falta de madurez, experiencia y eficiencia de los cuadros dirigentes no existen programas de desarrollo global. Esos grupos contribuyeron a la creación de un ambiente propicio para una intervención extranjera casi permanente.

En contraste con tal actitud, Sandino se proponía luchar por lo que él concebía como los verdaderos y traicionados ideales de su Partido Liberal. Su lucha tuvo fuerte matiz nacionalista y antiimperialista.

²⁴ Paul Oquist, *Nicaragua. La lucha sandinista por la democracia*, Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1978, p. 59.

²⁵ Augusto C. Sandino. *El pensamiento vivo*, tomo I, introducción, selección y notas de Sergio Ramírez, Managua, Nueva Nicaragua, 1984 (Pensamiento Vivo), p. 108.

El primer día de 1929, luego de vencer al candidato conservador Adolfo Benard, Moncada iniciaba su periodo presidencial. Con ello los norteamericanos cumplían su parte de lo estipulado durante el proceso de pacificación de “Tipitapa”. El nuevo mandatario justificó la continuación de la presencia estadounidense en Nicaragua con el argumento de la resistencia sandinista y las dificultades que planteaba el sometimiento de una guerra de guerrillas que prosperaba en zonas de difícil acceso.

Los Estados Unidos y la oligarquía aliada tuvieron que idear la manera de asegurar sus intereses en el país y, a la vez, invalidar la “excusa” antiintervencionista de la lucha de Sandino. En cuanto que éste mantenía una posición liberal, es decir, que aceptaba la presencia de inversiones extranjeras, pero no monopólicas ni auxiliadas por una intervención armada, se pensó en la posibilidad de equipar y entrenar una “Guardia Nacional” que, sin requerir directamente a los *marines*, representara la solución a los problemas norteamericanos en Nicaragua.²⁶

El proyecto neocolonialista cristalizó casi al inicio del periodo presidencial de 1933, cuando Sandino aún mantenía su lucha en la zona de Las Segovias.

Hacia fines de 1932, los avatares llevaron de la mano a la designación de Juan Bautista Sacasa como candidato por el Partido Liberal, en las elecciones para las cuales la presencia de las tropas invasoras seguía dando la necesaria imagen legalista. Ya el Presidente Hoover había anunciado que con la toma del mando por Sacasa, el 1o. de enero de 1933, sería retirado el último soldado o marino norteamericano de Nicaragua.²⁷

Anastasio Somoza García, personaje que hasta ese momento sólo se había señalado en los acontecimientos nacionales por figurar como intérprete en las reuniones diplomáticas EU/Nicaragua y por ser el favorecido *latin lover* de la esposa del embajador estadounidense Matthews Hanna, fue el elegido para dirigir a la nueva Guar-

²⁶Sobre la historia de la Guardia Nacional véase: Richard Leroy Millet, *The History of the Guardia Nacional de Nicaragua, 1925-1963*. Microfilm. Albuquerque, N.M., 1966. (Doctor of Philosophy) y, del mismo autor, *Guardians of the Dynasty*. Introduction by Manuel D'Escoto, Maryknoll, N.Y., Orbis Books, 1979. También el libro de Vin Goldwert, *The Constabulary in the Dominican Republic and Nicaragua, Progeny and Legacy of the United States Intervention*, Gainesville, University of Florida Press, 1962. Además, Alejandro Cole Chamorro, *Desde Sandino hasta los Somoza*, Granada, Nicaragua. El Mundo, 1971, pp. 122-124 y 130-138, libro que detalla las situaciones anteriores al arribo de Somoza al poder.

²⁷Selser, *op. cit.*, p. 13. Véase *The memoirs of Herbert Hoover. The Cabinet and the Presidency, 1920-1933*, New York, McMillan, 1952, VII.

dia, con lo que inició una carrera ascendente que nunca imaginó. Él era para los norteamericanos un “hombre de plena confianza, un pariente de Moncada y sobrino de Juan Bautista Sacasa, quien había sido educado en los Estados Unidos”. Asumió formalmente el cargo el 2 de enero de 1933.²⁸

La presencia de un gobierno vinculado al imperialismo estadounidense favorecía las condiciones para que los norteamericanos dejasen el país a un “gendarme autóctono” que velara y asegurara sus intereses. Los nuevos procedimientos de dominio, que se desarrollaron desde 1928 (Acuerdo de Tipitapa), creían terminar así con el motivo de la resistencia sandinista.

La Guardia Nacional nace como organismo independiente de todo partido político y como la única fuerza armada en Nicaragua. El beneplácito de los Estados Unidos ante tan “ejemplar aliado” afirmó la intimidad de las relaciones entre ambos países e incrementó la fuerza potencial con que contaría Anastasio Somoza García. La Guardia Nacional, para fines de 1932:

Manejaba sus propios fondos sin tener que rendir cuentas a la presidencia, tenía su propio sistema de correos, telégrafos y hospitales, dirigía su propia academia militar que preparaba militares en seis meses, promovía y degradaba a sus tropas oficiales y era absolutamente independiente de cualquier control ejecutivo tanto en Managua como en el resto del país.²⁹

El fortalecimiento desmedido de la Guardia determinó que el presidente Sacasa intentara entrar en tratos con Sandino, antes de que éste depusiera las armas en febrero de 1933. El mandatario creía que de esa manera restaría poder a Somoza, quien, al comprender el objetivo de la maniobra, maquinaría el asesinato del guerrillero segoviano y forzaría la dimisión de Sacasa.

Sofonías Salvatierra, ministro de Agricultura del régimen sacasista, encabezó las negociaciones que lograron la paz entre el Estado y la fuerza sandinista.³⁰ Al lado de Sandino, y con el carácter de representantes, el 2 de febrero de 1933 firmaron Salvador Calderón Ramírez, Pedro José Zepeda, Horacio Portocarrero y Escolástico

²⁸ Oquist, *op. cit.*, p. 75. Sobre la llegada de Somoza a la jefatura de la Guardia Nacional, véase Cole Chamorro, *op. cit.*, p. 144.

²⁹ Claribel Alegría y D. J. Flakoll, *Nicaragua: la revolución sandinista. Una Crónica Política 1855-1979*, México, Era, 1982, p. 86.

³⁰ Sofonías Salvatierra, *Sandino: o la tragedia de un pueblo*, Madrid, s.e., 1934. La obra narra las actividades de Sandino, desde el inicio de su lucha hasta llegar al Acuerdo de Paz y a los sucesos anteriores y posteriores a la muerte del guerrillero. Según Cole Chamorro, *op. cit.*, p. 91, Salvatierra fue padrino de boda de Sandino.

Lara. Por los partidos conservador y liberal firmaron David Stadhagen y Crisanto Sacasa, respectivamente. Como condición del “Convenio de Paz”, con el que se daban por concluidas la presencia extranjera en el país y las hostilidades, figuraba la deposición de las armas de la gente de Sandino.

El convenio estableció, como punto capital, su interés en:

...el respeto a la Constitución y leyes fundamentales de la República y en mantener, por todos los medios racionales, adecuados y jurídicos, el resplandecimiento, en toda su plenitud, de la soberanía e independencia política y económica de Nicaragua.³¹

Se extendió una “amnistía amplia por delitos políticos y comunes conexos” a aquéllos que participaron con Sandino en la lucha; se hizo la concesión de una zona en la Cuenca del Río Coco o Segovia, en la que pudieran fincar y laborar los miembros del llamado Ejército Defensor de la Soberanía Nacional; se autorizó un “resguardo” de 100 hombres armados que serían escogidos de común acuerdo por el gobierno y por Sandino; además, se anunció el inicio de obras públicas en los departamentos norteros, para las que se contratarían, por un año como mínimo, preferentemente a los sandinistas que así lo solicitaran.

Durante un año de supuesta tranquilidad, la Guardia continuó hostilizando a los sandinistas hasta que, el 21 de febrero de 1934, pese al Convenio de Paz, fueron asesinados en Managua Sandino y dos de sus subalternos, Juan Pablo Umanzor y Francisco Estrada. Los violentos embates de la Guardia llegaron el día siguiente del homicidio a la región segoviana de Wiwilí ocupada por seguidores de la víctima principal.³² Crecía con ello el poderío de una estructura que, ya sin oponentes de consideración, permanecería como única fuerza durante un largo periodo.

Posteriormente, Somoza comunicó a Sacasa su intención de ser candidato a las elecciones del 8 de diciembre de 1936.

Para evitar la guerra civil Sacasa dimitió el 6 de junio y el Congreso designó un presidente provisional. Con la dimisión de Sacasa desapa-

³¹ Augusto C. Sandino. *El pensamiento ...*, t. 2, p. 278. Cole Chamorro, *op. cit.*, p. 102-5.

³² Además morirían Sócrates Sandino, medio hermano de Augusto, un yerno de Salvatierra y un niño que servía en la casa del mismo, donde se encontraban hospedados. Sobre los pormenores de los planes del asesinato remitirse a Abelardo Cuadra, *Hombre del Caribe. Memorias* (Presentadas y pasadas en limpio por Sergio Ramírez), Costa Rica, EDUCA, 1977. Una obra reciente sobre el tema es la de Edmundo Pérez Valle, *El asesinato de Sandino*, Managua, Ministerio de Cultura, 1986.

reció uno de los obstáculos constitucionales que se oponían a la elección de su sobrino. El 15 de junio la convención de los liberales proclamó oficialmente la candidatura de Somoza, que fue aceptada también por algunos conservadores. Somoza renunció a su cargo de comandante de la Guardia Nacional, si bien no lo hizo hasta un mes antes de la fecha de las elecciones del 8 de diciembre.³³

La dimisión de Sacasa y la renuncia de Somoza al mando de la Guardia cumplían con lo estipulado en los artículos 105 y 141 de la Constitución, que prohibían la candidatura presidencial de parientes o de militares en el servicio público. El artículo 105 de la Constitución de 1911, vigente en 1936, marca:

Tampoco puede ser elegido presidente ni vicepresidente el que tuviere parentesco de consanguinidad o afinidad, en la línea recta, o hasta el cuarto grado inclusive de la colateral, con el presidente de la República, o con el que ejerciere la presidencia en los últimos seis meses anteriores a la elección. [Mientras que el artículo 141 puntualizaba que] Los militares en actual servicio no podrán obtener cargo de elección popular.³⁴

El interés de Somoza en asumir el poder de manera legal se debía a que los “tratados de Washington de 1923 prescribían (...) que quienes acaudillasen un movimiento contra un presidente constitucional, no podían ser electos para el periodo siguiente”.³⁵

Carlos Brenes Jarquín reemplazó a Sacasa durante el resto del periodo correspondiente, para que, luego de alcanzar una “superioridad electiva” sobre su opositor Leonardo Argüello, Somoza llegara al poder el 10. de enero de 1937.

³³Selser, *op. cit.*, p. 234. Cita que toma de Davis Moore, *Historia de América Latina*, Buenos Aires, Poseidón, 1945, pp. 714-715.

³⁴*Las constituciones de Nicaragua, op. cit.*, pp. 718 y 727, respectivamente.

³⁵Selser, *op. cit.*, p. 235.

SANDINO EN LOS ALBORES DEL SOMOCISMO

DEL AÑO 1927 HASTA SU MUERTE

Mucho antes del régimen de Anastasio Somoza García, la presencia de Sandino y sus actividades guerrilleras tuvieron un peso significativo en la vida política nicaragüense, interna y externa. Durante este periodo a Sandino se le llegó a tildar de “bandido”, un forajido al que tanto los partidos tradicionales como la política estadounidense buscaban erradicar del ambiente “democrático” que se deseaba imponer no sólo en Nicaragua sino en toda América Latina. Como contrapartida, existió también una campaña que se proponía hacer evidentes los mecanismos de penetración política y económica del imperialismo norteamericano y que, para el efecto, brindó apoyo a Sandino, quien, convertido en hombre-símbolo, reactualizaba el espíritu bolivariano de la unidad hispanoamericana.

Luego de rechazar las demandas de los dirigentes del Partido Liberal para que depusieran su actitud combativa,¹ y pasando sobre la decisión del “Acuerdo de Tipitapa” que pactaba el término de la guerra, Sandino se aprestó a iniciar, por cuenta propia, la oposición al intervencionismo estadounidense.

El comandante norteamericano, G. D. Hatfield, acantonado en la población de Ocotal, Nueva Segovia, en cumplimiento de su papel de “pacificador”, así como por sentirse aludido en la actitud de descontento antiimperialista de un miembro del grupo liberal, instó a Sandino para que se sometiera al “Acuerdo de Tipitapa”. En una carta enviada el 12 de julio de 1927, que transcribimos en su totalidad por tratarse de un documento que revela las dos únicas posibles interpretaciones del gobierno estadounidense a la lucha de Sandino, le decía:

¹ Véase la carta de Moncada a Sandino, de la que fue portador el padre de éste, documento que le conminaba a someterse a los designios del Partido Liberal. Cole Chamorro, *Desde Sandino...*, pp. 59-60.

General A. C. Sandino
San Fernando, Nicaragua.

Estimado Señor:

Parece imposible que Usted aún permanezca sordo a propuestas razonables y, aún a pesar de sus respuestas insolentes a mis pasadas insinuaciones, vengo de nuevo a darle una oportunidad más para rendirse con honor.

Como Usted debe de saber, sin duda alguna, nosotros estamos preparados para atacarlo en sus posiciones y terminar de una vez por todas con sus Fuerzas y su persona, si Usted insiste en sostenerse. Más aún; si Usted logra escaparse para Honduras o cualquier otra parte, a su cabeza se le pondría precio y nunca podría Usted volver en paz a su Patria, que pretende Usted amar tanto, sino como un *bandido* que ahuyentaría a sus mismos connacionales.

Si Usted viene a Ocotol, con toda o parte de sus Fuerzas, y entrega sus armas pacíficamente, Usted tendrá con sus soldados garantías, que yo le ofrezco como representante de una gran nación poderosa, que no gana batallas con traición.

Así estará Usted en la posibilidad de vivir una vida útil y honorable a su misma Patria y estaría en la posibilidad de ayudar a sus connacionales, sentando desde ahora para el mañana un ejemplo de rectitud y de caudillaje.

De otro modo Usted será desterrado y fuera de la ley, perseguido dondequiera y repudiado de todas partes, en espera de una muerte vergonzosa, no la del soldado que cae en el campo de batalla, sino la del *criminal* que merece ser tirado por las espaldas por sus mismos seguidores.

Ninguno fuera de la ley ha prosperado o muerto contento; y como ejemplo, que estaba en su mismo caso hace 25 años, y que volvió sobre sus pasos a tiempo, me permito invitar su atención al recuerdo de Aguinaldo, de Las Filipinas, quien llegó después de ser el más grande de los caudillos y un espléndido amigo de los Estados Unidos.

Para terminar deseo informarle que Nicaragua ha tenido su última revolución, y que los soldados de fortuna no tendrán ya más oportunidad de emplear sus talentos en el futuro.

Usted tiene dos días para darme una contestación que salvará la vida de muchos de sus seguidores; y si Usted es el patriota que pretende ser, lo esperaré en El Ocotol a las 8 de la mañana del día 14 de Julio de 1927. Haga favor de decirme su resolución, SÍ o NO; y yo deseo sinceramente, por bien de sus soldados y de Usted Mismo que sea su palabra SÍ.

G. D. Hatfield²

²Véase documento en Máximo Soto Hall, "La Verdad Sobre el Patriota General Sandino", en *Repertorio Americano*, t. XVII, núm. 7, 18 de febrero de 1928, pp. 97-98, t. XVII. Así como en Cole Chamorro, *op. cit.*, pp. 61-63, y en *Augusto C. Sandino. El pensamiento...*, t. 1, pp. 127-128.

En su intento, el militar estadounidense señalaba tajantemente dos posibles repuestas. El “sí” le conferiría a Sandino el carácter de un verdadero “patriota”, de un caudillo honorable. El “no” representaba el autorreconocimiento del papel de “bandido”, cuyas correrías tendrían como único logro la “muerte vergonzosa” del desterrado y del perseguido.

Pese al *ultimátum*, al día siguiente Sandino respondería mediante comunicado telegráfico, y con igual determinación, en los siguientes términos:

Recibí ayer su comunicación, y estoy entendido de ella. No me rendiré y aquí lo espero. Yo quiero patria libre o morir; no les tengo miedo; cuento con el ardor del patriotismo de los que me acompañan.³

En la perspectiva del capitán Hatfield, representante de los intereses norteamericanos en Nicaragua, la respuesta significaba la decisión de un bandido carente de patriotismo, dispuesto a ser perseguido y puesto en evidencia. Por eso, el 13 de julio del mismo año, Hatfield declaró en una circular repartida entre la población de la zona segoviana, que Sandino quedaba “fuera de la ley”. Tal documento rezaba:

A todos aquellos que pueda interesarles:

Augusto C. Sandino, en un tiempo Gral. de los Ejércitos Liberales, es ahora un individuo fuera de la ley, en rebelión contra el gobierno de Nicaragua. Por consiguiente, aquellos que anden con él o permanezcan en territorio ocupado por sus fuerzas, lo hacen bajo su propia responsabilidad, y ni el gobierno de Nicaragua, ni el de Estados Unidos de América, serán responsables por los muertos o heridos que resulten de las operaciones militares de las fuerzas nicaragüenses o americanas en el territorio ocupado por Sandino.

G. D. Hatfield,
Cap. Marine Corps.,
Commanding Nueva Segovia.⁴

A partir de allí, al ex-combatiente y dirigente liberal de la lucha constitucionalista se le había de tener por “bandido” declarado. El mismo secretario de Estado norteamericano, Frank B. Kellogg, apuntaba que era imposible dar un carácter político a las actividades de Sandino, porque no se clasificaban en tal rubro las acciones

³ Augusto C. Sandino. *El pensamiento...* t. 1, p. 121 y Cole Chamorro, *op. cit.*, p. 63.

⁴ Augusto C. Sandino. *El pensamiento...*, t. 1, pp. 121-122.

de un “bandolero común”.⁵ Ésa era la imagen que convenía a los Estados Unidos y a las ambiciones oligárquicas. Se trataba de esconder y hasta tergiversar los intereses auténticos de un patriota defensor de la soberanía nicaragüense.

La campaña de desprestigio y las amenazas que sufrían el jefe y las fuerzas del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional crearon un profundo descontento que el propio Sandino narra así:

Acto continuo, después de haber leído ante el Ejército defensor del honor nacional el telegrama conminatorio, vi reflejado palpablemente en los rostros descompuestos de Jefes, Oficiales y soldados, un imponente gesto de odio a muerte a los cobardes invasores y traidores.

¡Mueran los yanquis!, rugieron mis soldados con todas las fuerzas de sus pulmones, y ¡muera los yanquis!, respondieron como un eco las agrestes montañas de la Nueva Segovia.

Al Ocotal, al Ocotal. ¡Juramos morir en defensa del decoro nacional!, gritaron mis patriotas soldados. ¡No consentiremos el ultraje a nuestra soberanía! En buena hora compañeros –contesté–, si la Patria necesita de nuestra sangre, ofrendémosla con gusto.

El desafío que nos había hecho el aventurero G. D. Hatfield, había que contestarlo con hechos. Mandé revistar mi caballería, y sólo sesenta dragones estaban en condiciones de combatir, pues había enviado a las demás columnas, hacía dos días por diferentes rumbos, hasta las goteras de Jinotega, en vía de expedición; y por esta razón, no pudiendo contener el ardor bélico de mis soldados, me resolví a atacar a los invasores en sus magníficas posiciones del Ocotal, en donde no había menos de doscientos hombres armados, envanecidos de grandeza.⁶

Las acciones en Ocotal⁷ tuvieron resonancias mundiales. En ello influyó la participación de Froylán Turcios, intelectual hondureño, que reprodujo en su revista *Ariel* el relato del asalto a la ciudad de Ocotal. Esta nota logró que los sucesos se difundieran en Estados Unidos, México, Sudamérica y, en menor grado, en Europa. El correr de las noticias propició asimismo la aparición de textos prosandinistas que, lejos de dar crédito a la imagen bandoleril del guerrillero segoviano que promovía el gobierno estadounidense, aplaudían la lucha nacionalista de Sandino. Henry L. Stimson, el

⁵*The New York Times*, 19 de julio de 1927, p. 10. Dato de Lejeune Cummins, *Don Quijote en burro*, trad. de Luciano Cuadra, Managua, Nueva Nicaragua, 1985, (Biblioteca Popular Sandinista, 18), p. 38.

⁶*Augusto C. Sandino. El pensamiento...*, t. 1, p. 130.

⁷Véanse “El ataque a Ocotal”, “Informe sobre el combate de Ocotal”, “Batalla de San Fernando” y “Combates de Ocotal, San Fernando y Los Calpules”, documentos de Sandino en *Augusto C. Sandino. El pensamiento...*, t. 1, pp. 131-136.

mediador yanqui en el Acuerdo de Tipitapa, también se refería de manera despectiva al general que no aceptó firmar el acuerdo logrado con Moncada:

La única excepción fue Sandino, uno de los lugartenientes de Moncada, que, según me dijo Moncada, habiendo prometido unirse al acuerdo, poco después rompió su palabra y con unos 150 seguidores, la mayor parte de los cuales decía, eran mercenarios hondureños, abandonó secretamente a su ejército y partió rumbo al norte, hacia la frontera con Honduras. Se me dijo que Sandino había vivido en México durante veintidós años, donde sirvió a las órdenes de Pancho Villa y sólo regresó a Nicaragua al estallar la revolución, para aprovechar las oportunidades de violencia y pillaje que ésta le ofrecía.⁸

Aparte de escarnecer a Sandino atribuyéndole una falsa relación con el revolucionario Francisco Villa –típico y vulgar forajido en el concepto yanqui–, Stimson pretendía también poner de relieve que Sandino no representaba un serio peligro. El diplomático estadounidense añadía en otro lugar que, de acuerdo con los últimos cables recibidos después de la batalla de Ocotal, el sandinismo estaba prácticamente dispersado.⁹ En actitud contraria, la campaña sandinista promovía la respuesta de los sectores progresistas latinoamericanos. Como primer ejemplo ya mencionamos a Froylán Turcios, que a través de su revista defendía a los sandinistas de las acusaciones que les imputaban ser sólo “una partida de bandoleros”. El propio Sandino agradeció el apoyo del escritor hondureño¹⁰ y lo convirtió en su portavoz, representante y correo con aquellos que, con un espíritu internacionalista, llegaban a la zona de Las Segovias para ponerse bajo las órdenes del guerrillero. Sin embargo, en enero de 1929 Turcios rompería con Sandino, por diferencias de puntos de vista en cuanto a mantener una lucha antiimperialista a nivel subcontinental. Turcios creía que unificar la lucha de toda la región equivaldría a “construir castillos en el aire”.¹¹

⁸Stimson, *op. cit.*

⁹*Ibid.*, pp. 85-86. Del mismo Stimson y Macgeorge Bundy, véase *On active service in peace and war*, New York, Harper, 1948, pp. 88-89 y 114-116.

¹⁰Véase carta de Sandino a Turcios, en la que agradece el número de la revista dedicado a los sucesos del Ocotal. *Augusto C. Sandino. El pensamiento...*, t. 1, pp. 146-147.

¹¹Gregorio Gilbert, *Junto a Sandino*, Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1979 (Historia y Sociedad, 33). Se refiere a las causas del descontento entre Sandino y Turcios. Además, para conocer la relación entre ellos, véase su comunicación epistolar en, *Augusto C. Sandino. El pensamiento...*, t. 1, pp. 146, 150, 153, 206, 210, 229, 231, 252, 259, 270 y 305.

Otro importante medio informativo que apoyó las campañas de Sandino fue el semanario costarricense *Repertorio Americano*,¹² dirigido por Joaquín García Monge. En él la figura de Sandino sirvió para mostrar al pueblo hispanoamericano la tergiversación que se hacía del “panamericanismo”, para desarrollar en los pueblos americanos una conciencia continental, en la que los norteamericanos procuraban imponer su hegemonía. Los Estados Unidos eran el blanco principal de los ataques de los articulistas, quienes, en el mejor de los casos, recomendaban la auténtica y real aplicación igualitaria de dicha política. Desde fines de 1927 aparece en la revista semanal una defensa sistemática para “el símbolo viviente de la protesta contra el imperialismo”.¹³ La publicación se adhiere a la corriente historiográfica que adoptó a Sandino como héroe y que refuta todo cargo de bandolerismo en su contra.

El 18 de febrero de 1928 aparece en el número 7 de *Repertorio Americano*, el texto titulado “La verdad sobre el patriota general Sandino”, de Máximo Soto Hall, quien sostenía que no se precisaba meditar mucho para comprender que Sandino no era un “bandido”, como afirmaban en Washington, ni podía considerársele fuera de la ley, “como dice Hatfield”. En el mismo número aparece un editorial tomado de *El Tiempo*, de Bogotá, Colombia, donde se defiende a “ese grupo romántico de soldados”, de “las palabras insultantes con que la Secretaría de Estado de Washington ha querido calificar la personalidad del soldado irreductible, para desviar el juicio del continente y del mundo sobre esta horrenda hazaña del imperialismo”.¹⁴

Carlos D'Ambrosis (o Deambrosis) Martins envía a *Repertorio Americano*, desde París, un artículo publicado en marzo de 1928 con el título de “Sandino, campeón de la libertad, juzgado por eminentes escritores”. Con el interés de resaltar que el panamericanismo, pretendida herramienta del imperialismo estadounidense para penetrar en las naciones latinoamericanas, no podría lograr beneficios para todos los países, tal como se demostraba en el caso de Nicaragua, lanza un ataque al gobierno de Washington, quien:

¹²*Repertorio Americano. Semanario de Cultura Hispánica de Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos*, Joaquín García Monge (Editor), San José de Costa Rica.

¹³“El General Sandino”, editorial de *El Tiempo*, Bogotá, publicado en *Repertorio Americano*, núm. 11, sábado 17 de sept. de 1927, p. 162 del t. XV, así como “El último rebelde”, de *El Espectador*, Bogotá, en *Repertorio Americano*, núm. 19, nov. de 1927, t. XV, p. 303.

¹⁴“La América Latina y el sacrificio de Sandino”, en *Repertorio Americano*, núm. 7, t. XVIII, p. 109.

...ha dirigido los fuegos de su propaganda, en su propio territorio, para demostrar que el general Sandino, es un bandido, el "Pancho Villa" centroamericano, y que es necesario acabar con él para traer la felicidad y el progreso a Nicaragua. Se pretende pues, con esta propaganda perniciosa, engañar a la opinión pública norteamericana.¹⁵

D'Ambrosis niega enfáticamente que Sandino sea un "rebeide", pues "representa y encarna los ideales de independencia e integridad de su pueblo". Para apoyarse cita a Turcios y a Isidro Fabela, así como la correspondencia que Sandino mantiene con Romain Rolland, Manuel Ugarte, Henri Barbusse, Francisco García Calderón, quienes también defendían al patriota.

Pero el semanario no sólo reprodujo documentos y escritos en apoyo de Sandino, sino que participó en pro de él de otras maneras más directas. Como ejemplo está la creación del "Comité pro-Sandino en Costa Rica".¹⁶ A éste se integran miembros de *Repertorio Americano* con el objetivo de brindar ayuda económica y difundir el sandinismo, además de recomendar un boicot a las mercancías de procedencia norteamericana.

En 1928 Gabriela Mistral –escritora chilena que en 1945 ganó el Premio Nobel de literatura– desde las páginas de la misma revista se refirió al héroe nicaragüense en una carta que tituló *Sandino*.¹⁷ Ella consideraba que el sandinismo tenía pocas posibilidades de triunfo, pero mucha importancia en su tarea de exhibir la crueldad norteamericana a los ojos del mundo. En dicho documento invita a quienes "desde sus escritorios" se dicen seguidores sandinistas, a que crucen la frontera "que es posible burlar" para apoyar de manera efectiva, real, la lucha del "pequeño ejército loco", como denominó la poetisa al Ejército Defensor de la Soberanía Nacional.

Por otra parte, sin mantener una relación abierta con el grupo de intelectuales prosandinistas o con *Repertorio Americano*, Carleton Beals, periodista norteamericano que logró la única entrevista concedida por Sandino durante la lucha armada, aportó mediante su trabajo argumentos que exoneraban al guerrillero del cargo de ban-

¹⁵ *Repertorio Americano*, núm. 11, 17 de marzo de 1928, t. XVI, p. 168.

¹⁶ *Repertorio Americano*, núm. 12, sábado 24 de marzo de 1928, t. XVI, pp. 178-179.

¹⁷ Dicha carta era dirigida a Carlos D'Ambrosis Martins, quien realizaba una encuesta entre intelectuales residentes en París, donde él mismo se encontraba. Escrita en París, 1928, aparece en *Repertorio Americano*, núm. 14, sábado 14 de abril de 1928, t. XVI, p. 168; en Gilbert, *op. cit.*, pp. 378-381. También en Alemán Bolaños, *op. cit.*, 1952.

dido.¹⁸ Que un ciudadano estadounidense tuviera un punto de vista contrario al del gobierno de su país, muestra que en los Estados Unidos se polarizaban las interpretaciones de Sandino. Cuando el general Feland, dirigente de las tropas de *marines* que luchaban en Nicaragua, le preguntara al propio Beals lo que pensaba sobre Sandino, aquél le respondió:

Que no es un bandido, llámelo usted un tonto, fanático, idealista, o patriota, según su punto de vista; pero de seguro le digo que no es un bandido.¹⁹

Como una muestra más de apoyo, el escritor y diplomático mexicano Isidro Fabela dirigió desde París, y por conducto de Froylán Turcios, una carta a Sandino en la que testimoniaba su admiración. En ella, fechada en enero de 1928 y publicada como carta abierta en la revista *Ariel*, alentaba al “apóstol y soldado” al decirle:

Es usted un hombre en el concepto más amplio y noble del vocablo; el hombre que hacía falta a Nicaragua, distinto de los demás y completo en sí mismo. No es usted un rebelde como le llaman los invasores y los traidores; los rebeldes son ellos, rebeldes a la justicia y al derecho. Usted es un héroe, el héroe de nuestros tiempos, el que debía surgir como un imperativo de nuestra historia.²⁰

En estos años, tal como se aprecia en los escritos de Froylán Turcios o de Isidro Fabela, existía una fuerte oposición hacia el adul-

¹⁸ Carleton Beals, *Banana gold*, Managua, Nueva Nicaragua, 1983. El libro está formado por 6 números del tomo 126 de la revista *The Nation*, comprendidos entre el 22 de febrero y el 18 de abril de 1928. Esa revista, publicada en Nueva York, de tendencia liberal, fue la que financió el viaje de Beals. El libro original es publicado en 1932 por la Editorial Lippincott, en Filadelfia. Las traducciones al español, anónimas, se editaron en *Con Sandino en Nicaragua*, Costa Rica, Comité Pro-Sandino, 1928 y en *El Universal Gráfico*, de México. Quizás el hecho de que el Comité Pro-Sandino hubiese editado el libro, revela un vínculo entre Beals y *Repertorio Americano*, duda que aún no hemos despejado debido a la falta de información.

¹⁹ Beals, *op. cit.*, p. 116.

²⁰ La carta aparece íntegra en una publicación posterior de Isidro Fabela, *Paladines de la libertad*, México, La Prensa, 1958, en la que comenta la visita que un año después, durante la estancia de Sandino en México, Fabela recibe del luchador nicaragüense. Un apartado de la carta también es transcrito en el libro de Eliseo Lacayo, *El peligro visible. La política norteamericana en la América Latina y las Antillas. El general Sandino*, Santa Tecla, Tecleña, 1929, p. 59.

terado “panamericanismo”, un panamericanismo mudo y cómplice ante la presencia interventora de Estados Unidos en Nicaragua.²¹

En relación a tal actitud, en mayo de 1928, la asamblea general de la Unión Latino Americana envió, a través de Turcios, el documento titulado “Mensaje a Sandino”.²² Este organismo pugnaba por lograr una conciencia hispanoamericanista, contraria al ideal del “panamericanismo” estadounidense. Acérrima enemiga del imperialismo septentrional desde el momento en que tropas yanquis desembarcaron en Nicaragua, la Unión consideraba que:

Los últimos atropellos, acelerando el proceso histórico, clausuran el periodo de las protestas o de las acusaciones puramente verbales, para inaugurar una exigente era de acciones continuas y resueltas.

También en virtual apoyo a la acción directa propuesta en la cita anterior, en julio de ese mismo año y por medio de *Amauta*, publicación editada en Perú por Mariátegui, el francés Henri Barbusse, quien fungía como director de *Monde (sic)* de París y como representante del “proletariado y los intelectuales revolucionarios de Francia y Europa”, se refirió a Sandino como el “general de hombres libres” que se “conmueve y se levanta enfrente de los verdugos del norte, las bestias de Oro”.²³

Ante la presión que ejercían las muestras de apoyo al sandinismo, y con el fin de fortalecer la campaña de descrédito contra ese movimiento, el gobierno de Adolfo Díaz dispuso el 9 de agosto de 1928, una amnistía con la que pretendía subrayar el carácter ilegal de las actividades del ejército comandado por el general Sandino. Dicho decreto señalaba:

1o. Concédese amnistía, amplia e incondicional, a todas aquellas personas que hayan cometido delitos de bandolerismo en bandas organizadas desde el 25 de Mayo de 1927, y las cuales se hayan entregado voluntaria-

²¹ Como ejemplos, además del que representan la mayoría de los documentos referidos, véase *Repertorio Americano* e Isidro Fabela, *Buena y mala vecindad*, prólogo de Vicente Sáenz, México, América Nueva, 1958 (Autores Contemporáneos, 10).

²² Véase Alfredo Palacios, *Nuestra América y el imperialismo*, comp., prólogo y notas de Gregorio Selser, B. Aires, Palestra, 1961 (Vertientes de la Libertad), pp. 193-194.

²³ *Amauta*, *Revista mensual de Doctrina, Literatura, Arte, Polémica*, año III, núm. 19, Lima, noviembre-diciembre de 1928, pp. 92-93. Para otra carta que se niega a considerar a Sandino como bandido, véase también *Repertorio Americano*, núm. 11, del sábado 17 de marzo de 1928, t. XVI, p. 171.

mente a las autoridades antes del 15 de septiembre de 1928, deponiendo sus armas, si las tuvieren.²⁴

Asimismo la intención del presidente de la República era proporcionar un ambiente de tranquilidad para las entonces próximas elecciones del 4 de noviembre de 1928.²⁵

Como respuesta a los ataques que los dirigentes liberales y conservadores proyanquis formularon contra Sandino, luego de que éste se negara a suscribir el Acuerdo de Tipitapa, y a reconocer la legalidad de la elección presidencial de Moncada, otro declarado admirador sandinista, el liberal nacionalista Salomón de la Selva escribiría antes del periodo electoral:

Sandino es el abanderado del honor, del patriotismo, en contra de la abyección y de la traición. Sandino es el portaestandarte de la libertad contra la esclavitud. A Sandino por eso igualmente lo acusan de bandido los moncadistas y los benardistas. Ante el mundo nadie con mayor ahínco ha pretendido denigrar a Sandino, que el propio Moncada. Engañados por el incienso moncadista los marinos –se refiere a los *marines* estadounidenses– creyeron ver un bandido vulgar en Sandino, a quien destrozaron en poquito tiempo. Ya todo el mundo sabe que, a pesar de las calumnias de Moncada, Sandino es un héroe.²⁶

Otra de las primeras obras en que se menciona al guerrillero como libertador, le confiere también una alta presencia moral y patriótica. Se trata del artículo “El General Augusto César Sandino”, publicado en 1929, en el que su autor, Eliseo Lacayo Fernández,²⁷ atendiendo al heroísmo de su lucha, le asigna a Sandino un lugar inmediato al de Bolívar. Para él, “Sandino es el baluarte invencible de la autonomía patria, de la seguridad territorial de Nicaragua”. Lo consagra como un luchador autonomista que se opone a la intervención

²⁴Cole Chamorro, *op. cit.*, p. 128.

²⁵Para las elecciones de 1928, véase: Cummins, *op. cit.* p. 43 y 44; *The memoirs of Herber Hoover. The Cabinet and the Presidency, 1920-1933, op. cit.*, t. II, p. 211.

²⁶Algunos artículos escritos por Salomón de la Selva entre 1928 y 1932 son seleccionados en la publicación del Instituto de Estudios del Sandinismo. *Pensamiento antiimperialista en Nicaragua, Antología*, Managua, Nueva Nicaragua, 1982, p. 285; y en *El sandinismo: documentos básicos. Recopilación del Instituto de Estudios del Sandinismo*, Managua, Nueva Nicaragua, 1983, p. 237. También véase la “Declaración de Salomón Selva” en: Nicaragua. Comandancia General, *Resumen de algunas declaraciones de los conspiradores*, Managua, s.e., 1929, en donde él se autodenomina admirador, “el primero de los primeros”, de Sandino.

²⁷Lacayo Fernández, *op. cit.*

agresiva y dominante del imperialismo sobre la América Española. El autor ataca al egoísta expansionismo estadounidense y justifica la resistencia armada ante la imposibilidad de recurrir a otros mecanismos legales de negociación. Asimismo promueve la idea de que la “libertad económica” es la solución al “problema de la unión y prosperidad de Hispanoamérica”.

Al referirse al comunicado que Hatfield dirigiera en un principio a Sandino, Lacayo Fernández escribió:

De la fecha de la intimación hasta [aquella] en que el “bandido”, el “fuera de la ley”, el de la “cabeza puesta a precio”, estuvo en pie de guerra (Mayo del corriente año) han transcurrido 22 meses, y durante ese tiempo, el héroe ha castigado severamente a los detentadores de su Patria, a tal grado que después de vencer y dar un ejemplo vivo a Latinoamérica desafiando al invasor abominable, pasa triunfante tremolando su bandera invicta por Honduras, El Salvador y Guatemala, para ir a México a recobrar nuevos bríos patrióticos y seguir llenándose de gloria. ¿Qué se hizo el Comandante Hatfield?, ¿dónde está su ultimátum?, ¿dónde su arrogancia y altanería?

En la cita anterior, publicada el 1o. de septiembre de 1929, Lacayo refuta el epíteto de “bandido” adjudicado a Sandino y, de paso, menciona el viaje que éste y buena parte de su Estado Mayor realizaron a México con la intención de conseguir ayuda material para continuar su lucha. El 24 de mayo de 1929 Sandino anunció su salida de los campamentos segovianos²⁸ para regresar a ellos entre los días 29 y 30 de marzo de 1930,²⁹ desilusionado por no haber obtenido los recursos esperados en México.

Adolfo Ortega Díaz (1908- ?), poeta y periodista nicaragüense, fue expulsado del país en 1929 por el presidente Moncada debido a la posición antiintervencionista que mantuvo desde *La Prensa*, diario que dirigía, y específicamente desde la columna “Casos y cosas de la política”. Ortega Díaz también afirmaba que los intereses norteamericanos habían fabricado la fama de “bandido” para Sandino. En este sentido escribía en enero de 1931 que:

El General Sandino pelea en su Patria y por su Patria; pero ello no obsta para que el imperialismo, por las bocas de sus representantes en Washington, de sus agencias noticiosas y de su prensa, y hasta instituciones como la Foreign Policy Association, lo llamen “bandido” y “bandidos” a todos cuantos con él luchan. Sandino les devuelve el “piropo” con la

²⁸ Augusto C. Sandino. *El pensamiento...*, t. 1, pp. 362-363.

²⁹ *Ibid.*, t. 2, pp. 108-113.

pura verdad: en todos sus comunicados, al referirse a los marinos, los llama “los piratas rubios”.³⁰

Uniéndose a la defensa del guerrillero, Gustavo Alemán Bolaños, periodista nicaragüense radicado en Guatemala durante el periodo de la lucha sandinista y encargado de mantener y difundir documentos relativos a ella, escribió en 1932 un texto al que no hemos tenido acceso pero que sin duda era una apología de Sandino. Nos referimos a *Sandino. Estudio completo del héroe de Las Segovias*,³¹ obra que serviría de base para su trabajo posterior de 1952: *Sandino: el libertador, la epopeya, la paz, el invasor, la muerte*.³² Sin conocer el primer texto y por considerar que el de 1952 responde a intereses de perspectiva diferente, preferimos no profundizar en la imagen que Alemán Bolaños hizo del héroe segoviano. Lo que sí creemos indispensable es mencionar el hecho de que Alemán Bolaños se opuso a la aceptación sandinista al Convenio de Paz de 1933, porque no le parecía una vía segura de liberación del yugo extranjero. Asimismo propuso que se excluyera al presidente Sacasa de las negociaciones de paz, porque en su concepto la elección no tuvo sustento en el voto popular. Acusaba a los representantes de Sandino por aceptar la celebración del acuerdo, al que tildó de “rendición” ofensiva para los hombres que lucharon por la libertad y la soberanía de su patria.

Casi se les declara criminales –nos dice–, se les llama vagos y mal entretenidos y hasta se les relega a la región inhóspita del Río Coco. No hay en el acta de rendición que hicieron firmar al General Sandino, ni una sola palabra de reconocimiento para quienes lucharon a brazo contra el yanqui, y sí la ofensa se insinúa en cada acápite, como lo habrán notado ya todos los que leyeron ese triste documento.³³

En 1934 se publicaron otros libros relativos a la gesta sandinista. Uno de ellos fue el del español Ramón de Belausteguigoitia,³⁴ quien

³⁰ Véase *Pensamiento...* Documento tomado de *Repertorio Americano*, núm. 5, 7 de febrero de 1931, p. 78. Ortega Díaz fue sobrino de Adolfo Díaz.

³¹ Gustavo Alemán Bolaños, *Sandino. Estudio completo del héroe de Las Segovias*, s.l., La República, 1932. Alemán escribiría más tarde *Un lombrosiano: Somoza y Los pobres diablos*, libros publicados en Guatemala, Hispania, 1945 y 1947, respectivamente, donde el tema central es Somoza García.

³² Gustavo Alemán Bolaños, *Sandino: el libertador, la epopeya, la paz, el invasor, la muerte*, Guatemala, Ediciones del Caribe, 1952.

³³ Véase *ibid.*, y carta de Alemán Bolaños a Sandino, contenida en: *Augusto C. Sandino. El pensamiento...*, t. 2, p. 330.

³⁴ Belausteguigoitia, *op. cit.*

entrevistó a Sandino luego de que éste suscribiera el Convenio de Paz. La obra se publicó antes del asesinato de Sandino, ocurrido el 21 de febrero de 1934.

Un libro más sobre el guerrillero, escrito ya después de su muerte, fue: *Últimos días de Sandino*,³⁵ de Salvador Calderón Ramírez, uno de los representantes de Sandino en las negociaciones de paz entabladas luego de la salida de los *marines* estadounidenses.

Al igual que Calderón Ramírez, José Vasconcelos exalta la figura de Sandino después del asesinato. En el artículo "Sandino, Héroe y Víctima", que apareció en su libro *Bolivarismo y monroísmo* (1934), Vasconcelos manifiesta descontento por el atentado contra "el mayor héroe de los tiempos que corren", diciendo que con su muerte "Se suma pues, la figura de Sandino a lo más grande que existe en el Panteón de la estirpe. Tanto más grande su figura cuanto más incomprendida en estos tiempos viles".³⁶

Aun cuando varios de los textos mencionados representan un apoyo directo a Sandino, casi todos externan dudas respecto a los posibles alcances de su lucha. Es común la referencia al idealismo, al romanticismo y a la fe, y no a elementos objetivos como impulsores del movimiento. El héroe es un mártir que, sabiéndose débil, es capaz de luchar contra un enemigo peligroso sin cejar en su empeño, gracias a su superioridad moral. Belausteguigoitia lo decía de esta manera:

Sandino sabía perfectamente, al iniciar su rebelión, que no podía triunfar, que el éxito era imposible, que fatalmente tenía que perecer, y, sin embargo, inicia su lucha en forma novelesca..., poniendo su mira no en el poder de sus armas, sino en la fuerza de su ejemplo y de su sacrificio, en su fe en el triunfo lejano de la justicia.³⁷

Su lucha antiimperialista era un enfrentamiento a un destino incierto, que la hacía digna de admiración por su alta dimensión moral. Pese a que el impulso de la lucha sandinista era de carácter idealista, se llegó a creer que alcanzaría una evolución político-social real. Por ejemplo, Calderón Ramírez apuntaba:

Será locura la de Sandino; pero, indudablemente, es una divina locura; y yo diviso su pendón como una enseña de inmortalidad que se agitará perenne por los siglos de los siglos...

³⁵ Salvador Calderón Ramírez, *Últimos días de Sandino*, México, Botas, 1934.

³⁶ José Vasconcelos, *Bolivarismo y monroísmo*, Santiago de Chile, Ercilla, 1934. Véase también *Repertorio Americano*, t. XXVIII, 26 de mayo de 1934, p. 312.

³⁷ Belausteguigoitia, *op. cit.*, p. 10.

En resumen –continúa–: yo creo que Sandino es una fuerza social y política, y que es y será factor principal en la pacificación de Nicaragua.³⁸

Pese al idealismo de Sandino, su gesta mereció aprobación nacional y extranjera. Pero ese apoyo, entre otros factores, se tergiversaría posteriormente, como ya veremos, para reforzar la campaña de descrédito contra el “general de hombres libres”.

DESDE SU MUERTE HASTA EL ARRIBO DE SOMOZA GARCÍA AL PODER

Ya hemos señalado que los representantes estadounidenses y los de la oligarquía entreguista confeccionaron para Sandino la imagen de “bandolero”. No obstante que el empleo de ese adjetivo se hizo común antes de que apareciera Anastasio Somoza García en la escena política nicaragüense, fue éste quien mostraría mayor interés por fortalecer dicha imagen. Este interés instigaría al mismo Somoza a urdir el asesinato de Sandino. En gran medida, la presencia y actividad de Somoza en la vida política en este periodo, se explican por el afán de vilipendiar y aniquilar al “bandolero” Sandino.

Durante el periodo en que se inicia el ascenso político de Somoza, es decir, a partir de su nombramiento como jefe de la Guardia Nacional (1933), se presenta a Sandino como un traidor a su partido político (el Partido Liberal), a su patria y a su pueblo. Es el falso héroe, el falso antiimperialista que por medio de la violencia y el engaño provoca la presencia estadounidense en Nicaragua. Es constante el escarnio que se hace de Sandino y frontal el rechazo a la idealización de su lucha.

En la confección de la personalidad bandoleril, se le imputó a Sandino haber manifestado, desde su infancia misma, un carácter despiadado y agresivo que conservó hasta ya avanzada su adolescencia y que a fin de cuentas lo llevó a atentar contra la vida de un hombre en 1920, causa por la que abandonó el país.

En la etapa de dominio de los Somoza, pero sobre todo de 1934 a 1956, hubo una campaña de descrédito que inclusive llegó a servirse del aspecto físico y de la preparación cultural del personaje. Se le caracterizó como un individuo de personalidad insignificante, como un ignorante y, aún más, como un perturbado mental. A estos cargos contra el supuesto “bandido” se suma el de “oportunista” ligado al comunismo extranjero que se ostenta como dirigente de una lucha nacionalista. También se le acusa de ser un hombre que busca,

³⁸Calderón Ramírez, *op. cit.*, p. 23.

mediante falaces ideales de nacionalismo antiimperialista, beneficios económicos personales. Así, con tal interpretación, el somocismo caracteriza a Sandino como “héroe de novela” y como “El Calvario de Las Segovias” y de Nicaragua entera.³⁹

Después del asesinato de Sandino, ocurrido el 21 de febrero de 1934, el entonces presidente de Nicaragua, Juan Bautista Sacasa, lanzó un comunicado en el que anunciaba la investigación que había ordenado para identificar y castigar a los culpables.⁴⁰ La realidad era que, a sabiendas de que miembros de la Guardia Nacional habían sido los ejecutores, el poderío de esa organización imposibilitaría el castigo.

La seguridad e impunidad que esa institución daba a su jefe, Anastasio Somoza García, llevó a éste a reconocer abiertamente, y sin temor alguno, su participación en la muerte de Sandino. Durante un banquete que la burguesía de la ciudad de Granada ofreció el 20 de junio de 1934 a Somoza, y al que también asistieron los generales Emiliano Chamorro (conservador) y José María Moncada (liberal), el jefe de la Guardia confesó públicamente que tomó parte en el atentado.⁴¹ Al día siguiente se publicó, en el diario *Excelsior* de la Ciudad de México, la declaración que en tal ocasión había hecho Somoza. Sostenía el texto:

Duéleme el alma y el corazón se me llena de tristeza al recordar la situación de los infelices habitantes de Las Segovias bajo el fuego de los desafueros de la banda de facinerosos que destruyeron hogares, cometie-

³⁹ La primera novela que posiblemente se puede designar como alusiva a Sandino es la de Hernán Robleto, *Los estrangulados*, ya citada. Decimos posiblemente, ya que en el libro de Somoza, *El verdadero Sandino o el calvario de Las Segovias* (pp. 139-141), aparece un escrito de 1929 en el cual Robleto no se muestra muy afecto a Sandino. Quizá para 1933, cuando publica *Los estrangulados*, su postura había cambiado, pues allí emite destellos de antiimperialismo, aunque no se manifiesta abiertamente prosandinista. A las acciones “novelescas” de Sandino, comentadas por los escritos de 1928 a 1936, se refirió Somoza cuando le nombró “héroe de novela”. Esta definición luego se hizo constante debido a las posteriores novelas históricas donde Sandino era el personaje central. Como casos concretos están: del colombiano Alfonso Alexander, *Sandino. Relato de la revolución en Nicaragua*, Santiago de Chile, Ercilla, 1937. Alexander, quien participó con Sandino hasta después de la firma del Convenio de Paz, terminó su obra el 22 de junio de 1933; de Salomón de la Selva, *La guerra de Sandino o pueblo desnudo*, Managua, Nueva Nicaragua, 1985 (Biblioteca Popular Sandinista, 22), obra escrita en México en 1935 y editada de manera póstuma. La expresión “calvario de Las Segovias” correspondía al título que Somoza da al libro donde se refería a Sandino.

⁴⁰ Juan Bautista Sacasa, *Cómo y por qué caí del poder*, San Salvador, s.e., 1936.

⁴¹ Véase en Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo de la revolución*, México, Siglo XXI, 1985, p. 40 y en Torres Espinoza, *op. cit.*, p. 336.

ron violaciones, incendiaron y robaron. La Guardia Nacional no podía ver con indiferencia tan horribles crímenes; procuró exterminarlos, y la única manera fue la liquidación de Sandino y los suyos. La Guardia está dispuesta a proteger y a garantizar las vidas, y mientras yo esté a la cabeza de esa Guardia procuraré volar las cabezas de quienes sean sorprendidos en la encrucijada del bandolerismo.⁴²

La presión política y económica que Somoza iba imponiendo en Nicaragua, así como la peligrosa seguridad que mostraba al respaldarse en la Guardia, casi forzó la respuesta de ciertos sectores de la población. Serían miembros de los partidos tradicionales, el mismo Partido Liberal Nacional (PLN) al que estaba originalmente ligado Somoza y el Partido Conservador de Nicaragua (PCN), quienes iniciarían algunas actividades antisomocistas en las que rastreamos la presencia de la figura de Sandino.

Pocos meses después de la muerte de Sandino se iniciaba la lucha contra Somoza, quien se imponía como símbolo de patriotismo nacional gracias a su participación en el asesinato del supuesto bandolero. Curiosamente el guerrillero segoviano se convertía, dentro de la historiografía somocista, en la causa de la presencia estadounidense, mientras que Somoza y “su” Guardia Nacional, al haber liquidado a aquél, simbolizaban al héroe e instrumento, respectivamente, del “nacionalismo nicaragüense”.

Pese a colaborar con el gobierno de Somoza, algunos de los involucrados en el conflicto y en los trámites de paz con Sandino mostraron en forma clara su descontento.

Por ejemplo, Sofonías Salvatierra, ministro de Agricultura y Trabajo durante el régimen sacasista, apoyó la iniciativa de la salida de los estadounidenses de Nicaragua para dar fin a la guerra en Las Segovias e impedir con ello que se ampliara el conflicto civil. Salvatierra publicó un libro en el que pone de manifiesto su resentimiento ante los responsables de la muerte de Sandino. En esta obra, *Sandino: o la tragedia de un pueblo*,⁴³ increpa a los guardias asesinos. El prólogo, firmado en Sevilla, España, en junio de 1934, lanza lo que parece ser una respuesta directa a las declaraciones que Somoza hiciera, durante aquel banquete en Granada, en relación al atentado.

Los que estimen de veras la memoria de Sandino –nos dice Salvatierra– y sean hombres de buena fe, les está vedado poner de antifaz el cadáver del mártir, para asaltar, con ulteriores propósitos, la honra ajena, retor-

⁴²En el periódico *Excelsior*, México, D.F., del 21 de junio de 1934. Véase Selser, *op. cit.*, p. 304.

⁴³Salvatierra, *op. cit.*

ciendo los hechos o inventándolos, como sus enemigos, que han puesto de pretexto la paz de Nicaragua para asesinarlo, y están después esparciendo la calumnia y la mentira para justificar el crimen [...]

Mentirle al mundo en el caso de Sandino, es cometer una estafa con la sinceridad universal.⁴⁴

Desde el periodo inmediatamente posterior a la muerte de Sandino se manifestó el repudio a Somoza, inclusive entre su propia gente. Uno de los primeros casos fue el del teniente de la Guardia Nacional, Abelardo Cuadra, conservador participante en la guerra contra Sandino y colaborador en el complot de asesinato, quien reveló importantes datos, hasta entonces desconocidos, sobre la muerte del guerrillero y aportó, con dichos informes, bases para valorar la actitud homicida del Jefe de la Guardia Nacional. Al convertirse en enemigo de Somoza, Cuadra recurre a Sandino para justificar su cambio de posición. En su libro *Hombre del Caribe*⁴⁵ explica que los nicaragüenses preferían, antes que combatir al lado de Sandino, militar en las filas de los partidos tradicionales por no padecer sufrimientos, carencias o la muerte misma. Al hablar de su situación personal al respecto, comenta:

Veíamos que había una falta absoluta de preparación cívica en los nicaragüenses, porque de haber existido alguna preparación, todos tendrían que haber abandonado sus casas para irse a las filas de Sandino en las montañas.⁴⁶

Cuadra habla de la furia y frustración que le causó la participación en el asesinato del “hombre dueño del derecho y de la razón” estos sentimientos lo llevaron a dar una expresión concreta a su descontento: la sublevación. Sin embargo, pese a que aduce la muerte de Sandino como causa de su inconformidad, hay ciertos informes que contradicen su versión. Isidro Fabela, por ejemplo, desmiente parte de la versión de Cuadra relativa a los planes del homicidio. Fabela tomó estos datos de “Bohemia”, número 7, 1941, y del de febrero 13 de 1946:

Mi primera reacción fue avisarle a mi antiguo jefe y compañero de luchas (nota de Bohemia: “Esto es absolutamente falso; Abelardo Cuadra jamás fue sandinista; militó siempre en las filas de la guardia nacional y siempre

⁴⁴ *Ibid.*, p. 7.

⁴⁵ Cuadra, *op. cit.*

⁴⁶ *Ibid.*, p. 142.

peleó contra Sandino”). Pronto me di cuenta que todo eso era imposible. Estaba prácticamente prisionero en las manos de Somoza, que no desconocía mis antecedentes de antiguo sandinista. (Nota de Bohemia: “También esto es falso; Abelardo Cuadra era hombre de confianza de Somoza, precisamente por eso fue citado a la reunión en que planeó la muerte del *gran héroe nacional*”).⁴⁷

Si esto es efectivamente así, la verdadera razón de la rebeldía de Cuadra habría que buscarla en el resentimiento que experimentaban los combatientes por haber sido relegados del poder en favor de un cuadro de dirigentes civiles.

Resultaba ahora –dice Cuadra– que unos burgueses que por pereza, cobardía o indiferencia se habían quedado en sus casas, venían a ocupar, por obra y gracia de un acuerdo político manejado por los yanquis, las altas jerarquías del ejército; y a nosotros, los oficiales salidos de la escuela militar, nos dejaban abajo.⁴⁸

No se trataba de rescatar la figura de Sandino para continuar la lucha ideológica, sino recordar que su victimario se fortalecía con el apoyo estadounidense. El interés era la obtención del poder político y no los cambios en la estructura socio-económica nacional. Para esa sublevación de julio de 1934:

La bandera que íbamos a alzar –comenta Cuadra–, era la de voltear al ejército contra los oficiales no académicos, cosa que no era difícil, dada su falta casi absoluta de vinculación con el resto de la guardia [...]. Y se trataba precisamente de destruir a Anastasio Somoza, jefe director de la Guardia Nacional, que no era oficial académico, ni mucho menos.⁴⁹

La intriga falló al ser descubierta, sin que hubiese castigo para Cuadra gracias a los vínculos que le ligaban a Somoza. En el interrogatorio, Cuadra negó toda participación y, pese a que se mantuvo en la Guardia, siguió siendo, según lo afirmaba él mismo, un “sandinista a muerte”.

En abril de 1935, en un segundo intento de golpe contra Somoza, motivado por una reducción de los sueldos de la Guardia, que afectaba en mayor grado a los militares de poco rango, Cuadra desaprovechó el factor sorpresa y de nueva cuenta cayó en “manos de la

⁴⁷ Fabela, *Paladines...*

⁴⁸ Cuadra, *op. cit.*, p. 143.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 144.

ley". Se ejecutó a algunos jóvenes involucrados en el hecho y Abelardo Cuadra fue condenado a muerte; a la postre la sentencia no se cumplió por el veto de Sacasa y por la intercesión del político conservador, Dr. Carlos Cuadra Pasos, y el ministro norteamericano, Arthur Blis Lane.⁵⁰ En marzo de 1940, Cuadra burla a sus carceleros y se fuga hacia Costa Rica.

El ejemplo del teniente Cuadra mostraba a Somoza el descontento de algunos sectores respecto a su trayectoria política. Por ello, sin pensar en ningún momento en negar su participación en el crimen, Somoza reconoce la necesidad de legitimar su proceder. Parte importante en la justificación del asesinato⁵¹ era el fortalecimiento de *la imagen del "bandolero Sandino"*. Para dicho fin, así como para responder a las impugnaciones que el connotado liberal, Sofonías Salvatierra, le hiciera en su libro *Sandino o la tragedia de un pueblo*,⁵² Somoza preparó una publicación de autodefensa y exaltación.

Acerca del material que Somoza incluiría en esa obra, Abelardo Cuadra comentó en carta a su hermano Luciano:

Sentado en su hamaca como te he dicho, Somoza tenía a su lado un montón de papeles, como de 40 cm. de altura. "Cómo va el proceso", me preguntó. Se refería a la Junta de Investigación sobre la muerte del general Sandino y compañeros, del cual era yo fiscal militar. "Pues... muy bien, general", le contesté.

Él guardó un pequeño silencio y haciendo después un gesto característico de disgusto con la boca y con la cabeza, añadió: "¡Jodido! Nunca creí que hubiera hecho tanta bulla la cosa esa de Sandino, pero mira", continuó diciendo, ya cambiando de tono, "encontramos el archivo de Sandino (no me acuerdo si me dijo que en Masatepe, Niquinohomo o Catarina, pero me nombró uno de esos tres lugares), lo tenía su cuñado Bismark Alvarado escondido entre unos sacos de tabaco y maíz".

Yo le pregunté si eran bastantes los documentos y él me contestó que un saco lleno y la tercera parte de otro. Acto seguido le dio fuego al montón que tenía hecho a su lado, todos documentos de Sandino; allí vi arder papeles con su firma y su sello inconfundibles.⁵³

Somoza comprendía el compromiso que podía significar el que los documentos de Sandino cayeran en manos de sus enemigos, razón por la que en un principio decidió deshacerse de todos. Sin em-

⁵⁰ Cole Chamorro, *op. cit.*, p. 149.

⁵¹ El documento en donde Cuadra narra los sucesos que rodearon el asesinato de Sandino, aparece en su obra citada y en Gilbert, *op. cit.*, pp. 353-372.

⁵² Salvatierra, *op. cit.*

⁵³ Gilbert, *op. cit.*, p. 371. Cuadra, *op. cit.*

bargo, pensando en la utilidad que algunos de ellos le proporcionarían, optó más tarde por manejarlos a su favor.

Otra tarde –continúa Cuadra–, quizás unos dos meses después, al entrar yo a la oficina del oficial para reportarme, encontré que el subteniente Domingo Ibarra y el teniente primero Guillermo Cuadra estaban dedicados a mutilar, tijera en mano, otra cantidad de documentos también firmados por Sandino y sellados con su sello. Esto lo hacían a la vista de cualquier oficial que allí entrara.⁵⁴

El trabajo de organizar y manejar los documentos, íntegros o mutilados, se materializó en 1936 con *El verdadero Sandino o el calvario de Las Segovias*,⁵⁵ libro del que Somoza aparece como autor, aunque el mismo Cuadra explique que:

[...] ese libro se lo escribieron, según se dice, el subteniente Domingo Ibarra y el teniente primero Guillermo Cuadra, a quienes yo vi con mis propios ojos mutilando documentos con una tijera, en febrero de 1935, y es fama que en los mismos se hicieron interpolaciones.⁵⁶

Además de los propósitos autoexoneratorios de la obra, Somoza se proponía con ella anular toda virtud, todo rasgo que favoreciera a Sandino. Haciendo uso de los mismos símbolos de la lucha sandinista (la bandera rojinegra y el sello del Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua), así como de los documentos del guerrillero, Somoza califica a los primeros de signos de muerte y exterminio y a los segundos de testimonio condenatorio del “Calvario de Las Segovias”.

En su libro, Somoza hace una crítica a los escritores que se dieron a la tarea de enaltecer la fama de Sandino, para forjarle la imagen de una gran personalidad americana. Se oponía a que se utilizaran, desmedida e indebidamente, la imaginación y la fantasía con el fin deliberado de fabricar un héroe que simbolizara la lucha antiimperialista de Latinoamérica. No obstante, nos dice Somoza en sus argumentos, “aunque quisieron, no pudieron forjarlo con la leyenda, porque poco a poco, a la luz de la verdad, cayó de su pedestal”.⁵⁷

Somoza hizo una presentación cronológica de los documentos escritos por Sandino, así como de los referentes a él. En ellos –según

⁵⁴Gilbert, *op. cit.*, p. 372.

⁵⁵Somoza García, *op. cit.*

⁵⁶Cuadra, *op. cit.*, p. 102.

⁵⁷Somoza García, *op. cit.*, p. 4.

él- fundamentaba sus conceptos. En realidad se trata de un trabajo reiterativo y tendencioso, cuya intención era presentar a Augusto C. Sandino como un sujeto que actuaba fuera de la ley, bandido y asesino, condiciones análogas a las de sus seguidores.

Para el efecto se hurgó en los antecedentes juveniles del personaje, donde –pensaban sus enemigos– arraigaban las características de violencia y deshonestidad que le atribuían a Sandino. Somoza señala que, por ser hijo natural (ilegítimo), Sandino recibió el apellido de su madre, Margarita Calderón, “por quien nunca se preocupó a pesar de sus miserias y dificultades”. Apunta que los primeros años de su vida transcurrieron en el campo, donde fue lechero y cerrador de terneros y que a los 14 años su padre lo llevó a trabajar con él; hasta entonces y por esta razón Augusto habría de anteponer la “C” de Calderón al apellido paterno. Acerca del nombre de Sandino, Somoza afirmaba que:

Más adelante, durante las actividades armadas que son el tema de esta obra, para darle más sonoridad a su nombre, aprovechó la “C” inicial de su apellido materno, y la transformó en el nombre de un gran personaje de Roma; así fue como durante su campaña de autobombo y farsa voló por todas partes el nombre convencional y sonoro de Augusto César Sandino.⁵⁸

Además comenta que a esa edad de 14 ya estaba inscrito en la escuela, donde recibió castigos por “su carácter levantisco y agresivo con los condiscípulos y profesores”. Con respecto a la formación de Sandino, Somoza sólo menciona su vocación por la mecánica.

En el recuento amañado de la juventud de Sandino, Somoza no mostró escrúpulo alguno al adoptar una actitud completamente subjetiva para explicar el origen del “bandolerismo” del biografiado mediante argumentos forzados. Por pueril que parezca, quería demostrar que el asesinato de Sandino era justificable porque el hombre siempre había manifestado un carácter “agresivo” y “despiadado”.

La imagen somocista de Sandino es la de un individuo irresponsable, ignorante y agresivo. En ese contexto se fundamentan las causas por las que el futuro guerrillero tuvo que salir de su país, de las cuales hasta ese momento nadie había hecho comentarios.

Un día –nos narra Somoza en su libro–, 18 de junio de 1920, Augusto Calderón le disparó un tiro de revólver al señor Dagoberto Rivas, habiéndole acertado la bala en una pierna, sin que le detuviera la circunstancia de que se encontraba en la plaza durante la concurrida fiesta

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 7-8.

patronal del pueblo, frente a la Puerta Mayor de la Iglesia donde había mucha gente. Por ese motivo fue buscado por la justicia, lo que le obligó a huir de San Juan de Catarina, recibiendo en dicho lugar una bestia que le envió su futura suegra, María Benavides, para que se fuera de Nicaragua. Esta Benavides era la madre de su novia María Soledad Sandino, de quien se despidió, partiendo a continuación para Honduras.⁵⁹

Así, quería dar a entender Somoza, empezaba la vida de crímenes y asesinatos de Sandino.

En *El verdadero Sandino o el calvario de Las Segovias* abundan los fotografiados que en su mayoría presentan asesinatos. Con ello se intenta ilustrar los desmanes de “la barbarie sandinista” y demostrar la innecesaria crueldad que Sandino usó contra los campesinos inocentes. A este respecto se aducía que si la lucha era realmente patriótica y nacionalista, la violencia debió emplearse contra los *marines* y no en detrimento de la población civil. Aparentando condolencias por los sufrimientos que padecían los campesinos durante la lucha civil y fingiendo profunda preocupación por la situación nacional, Somoza pretendía ganar a su favor el apoyo popular.

Sobre el argumento de la crueldad sandinista, vale la pena citar lo que Cuadra, en contraposición a Somoza, dice al respecto:

A los sandinistas se les acusaba –los acusa Somoza en su libro *El Calvario de las Segovias*– de ser los autores de los famosos cortes de chaleco, cortes de “bloomer”, cortes de cumbo, practicados con machetes en los cadáveres enemigos. Yo patrullé la montaña con muchos oficiales de la Guardia Nacional y con marinos del 5to. Regimiento de Infantería. Que hablen si aún están vivos Santiago Delgado, Nicolás Grieco, Bogner H. Williams, Smith, Juan Alemán, Luis Aguado, Pablo Lugo, Choisel Praslim. ¿Encontramos alguna vez un sólo cadáver destrozado en esa forma? Rasos, cabos, sargentos que anduvieron por esas Segovias conmigo, ¿cuándo vimos algún cuerpo mutilado de esa manera? En todas las 556 páginas de su libro, Somoza no puede presentar una sola fotografía de éstas –se refiere a las que ilustran los “cortes” mencionados–; y ningún compañero mío de armas me refirió nunca haber visto algo semejante. Claro, el mismo Sandino hacía alarde en documentos suyos de la práctica de esos cortes de machete; pero su propósito era amedrentar al enemigo, atemorizar a los capitanes dueños de negocios y haciendas de café en las Segovias, para que no colaboraran con los invasores y pagaran sus contribuciones al ejército rebelde [...] ⁶⁰

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 6 y 7.

⁶⁰ Cuadra, *op. cit.*, p. 100.

Somoza ataca la violencia y, a la vez, la posición antiimperialista de Sandino, a la que califica de farsa. Para sustentar esa idea de falsedad Somoza se apoya en una carta del héroe dirigida el 24 de mayo de 1927 al jefe de los marinos en Jinotega, en la que pide que “Un gobernador americano se hiciera cargo del poder en Nicaragua”, mientras pasaba el periodo electoral. Dicha carta efectivamente existió, y su texto no tiene nada de incongruente, si consideramos que los deseos de Sandino eran simplemente que la presencia de los Estados Unidos no estrangulara los intereses nacionales.⁶¹

Cuando se refiere a la ruptura entre Sandino y Moncada, Somoza tacha al primero de cobarde que tuvo que recurrir a la mentira para librarse del segundo y emplear tal pretexto en la continuación de la lucha contra los invasores. La mentira a la que se refiere Somoza es el convenio de entregar las armas, luego del Acuerdo de Tipitapa, trato que el héroe nicaragüense no respetó por haber preferido la lucha.

Si Sandino era un cobarde, traidor y bandido, para la historiografía somocista, no podía esperar encontrar seguidores entre los nicaragüenses honorables. Por eso, cuando declaró su posición bélica,

el pueblo honrado de Nicaragua –dice Somoza en su libro– que se encontraba en la miseria y horrorizado por la lucha armada que acababa de pasar –la del enfrentamiento Liberal-Conservador–, se apostó a combatir a Sandino sin distinción de colores políticos.⁶²

Traidor a Moncada y, en consecuencia, al Partido Liberal, por intentar obstaculizar las elecciones de 1928, Sandino también es considerado traidor a Nicaragua “porque él fue el motivo de que se prolongara la ocupación que se mantenía en Nicaragua, por su actitud criminal y antipatriótica”. Es decir, se le atribuía la responsabilidad por la presencia de tropas norteamericanas en el país, destinadas a combatir el “bandolerismo”.

Todos estábamos convencidos de que el héroe de novela era simplemente un individuo sin criterio propio, jefe de varias cuadrillas de hombres procedentes de distintos países del mundo, que se ocupaban, no de combatir al extranjero invasor como se quería hacer creer fuera de nuestras fron-

⁶¹ Véase Somoza García, *op. cit.*, p. 36, y *Augusto C. Sandino. El pensamiento...*, t. 1, p. 112.

⁶² Somoza García, *op. cit.*, p. 44.

teras, sino únicamente del saqueo, del incendio y del asesinato, en la forma despiadada y bruta que se verá en el presente libro...⁶³

De esta manera Somoza invalida y niega el antiimperialismo de la lucha y, además, pone en tela de juicio que Sandino y sus hombres, entre quienes efectivamente participaron internacionalistas latinoamericanos,⁶⁴ hubieran logrado grandes triunfos sobre sus oponentes. Para ejemplificar pone el caso de los aviones norteamericanos, cuyos aterrizajes por cualquier motivo los sandinistas siempre anunciaban y contaban como bajas del enemigo ocasionadas por sus propias fuerzas.

En su ataque a la idealización de Sandino también se refiere, de manera despectiva, a su aspecto físico. La decepción de algunas personas, dice, luego de haber conocido al líder, era sin duda muestra de las fantasías que la gente había formado alrededor del luchador segoviano.

Por otra parte, en el concepto de Somoza, Sandino padecía “perturbaciones mentales”. Esta afirmación la fundamenta en la carta del 21 de noviembre de 1930 que Sandino dirige al coronel Abraham Rivera, donde se menciona que éste acusa al primero de estar convertido en un “maestro de teosofía”.⁶⁵ Somoza hace escarnio de la relación que Sandino tenía con prácticas teosóficas y las tilda de resultado del atraso e ignorancia de quienes las ejercen. Citando otra carta de Sandino fechada el 22 de junio de 1931, cuyo destinatario era el señor Joaquín Trincado, fundador de la escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal y Director de la revista *La Balanza*, que difundía sus doctrinas en Argentina, Somoza señala un ejemplo más de los desórdenes psicológicos del “bandido”, pues el texto reproduce un discurso profunda y abundantemente teosófico.⁶⁶ Sobre el mismo punto, mayor peso y elocuencia tiene la presentación de un encabezado que reza: “Carta que revela una vez más el perturbado cerebro de Sandino”. En tal documento Sandino se refiere a la creación de los planetas, a los apóstoles, a los espíritus, a Adán y Eva, etc., hasta la aparición del nombre “Liberal”, al que da el significado de libertad de ideas, y a la posterior creación del grupo

⁶³ *Ibid.*, p. 2.

⁶⁴ Entre los más destacados participantes internacionalistas que lucharon con Sandino tenemos a: Alfonso Alexander (colombiano), Rubén Ardila Gómez (colombiano), Andrés García Salgado (mexicano), Gregorio Urbano Gilbert (dominicano), Agustín Farabundo Martí (salvadoreño), José de Paredes (mexicano).

⁶⁵ Carta que aparece en Somoza García, *op. cit.*, p. 186, y en Augusto C. Sandino. *El pensamiento...*, t. 1, p. 154.

⁶⁶ Somoza García, *op. cit.*, pp. 238-240. Esta carta no aparece en Augusto C. Sandino. *El pensamiento...*

conservador.⁶⁷ Estos conceptos –aduce Somoza– no sólo son prueba del desequilibrio mental del guerrillero, sino también de su carácter supersticioso, pues “A sus allegados les contaba que de repente oía voces misteriosas dándole consejos”. En suma, se acusa a Sandino de no obrar guiado por la razón sino por medios contrarios a ella.

Otra importante característica de la presentación que Somoza hace del guerrillero nicaragüense es la de su falso liberalismo, porque el triunfo electoral del liberal Sacasa, y la posterior llegada al poder de Moncada –también de la misma filiación política– no bastaron para que Sandino depusiera las armas. Como no se veía claramente ninguna adscripción partidista para el luchador segoviano, primero se le acusó de “convenenciero” y “acomodaticio”, pero el cargo más constante y contundente fue el de comunista. Según el primer jefe de la Guardia Nacional:

Aunque Sandino, antes y durante su campaña, se manifestó ser liberal, sus tendencias ideológicas siempre fueron de sabor comunista y la divisa rojinegra que adoptaron sus hombres hace ver a las claras que sus ideales tendían más bien al bolcheviquismo.⁶⁸

El segundo viaje que Sandino realizó a México, luego de una estancia anterior en esa república a causa del problema que relata Somoza, es tomado como prueba de que iba buscando el apoyo del comunismo mexicano. Para testimoniarlo dice Somoza:

Poco a poco iremos demostrando a nuestros lectores, pruebas inequívocas de que Sandino pretendía llevar a cabo en Nicaragua el implantamiento de las ideas comunistas, sin acordarse que, en un país como el nuestro no existen tales problemas, porque abundan las tierras, el trabajo no falta a quien desea hallarlo y los medios de vida casi los da la naturaleza.⁶⁹

Y continúa el alegato supuestamente fundamentado en documentos fidedignos y hechos incuestionables de su vinculación con “rojos mexicanos”.

⁶⁷ Somoza García, *op. cit.* Carta de mayo de 1931, p. 227- 231. Los conceptos que figuran en ella son de llamar la atención. Es importante señalar que en *Augusto C. Sandino. El pensamiento...*, t. 1, p. 147, no aparece la parte central de la carta. Personalmente me inclino a pensar que es desechada, pues hay discontinuidad en el texto de la selección de Ramírez.

⁶⁸ Somoza García, *op. cit.*, p. 455.

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 154-155.

Entre los libros hallados en poder de Sandino, hay varias obras de exaltados comunistas y sindicalistas, en las que se empapó de seguro del espíritu ávido del guerrillero.⁷⁰

No obstante, Somoza no identifica a esos “exaltados comunistas y sindicalistas” mexicanos.

La simple afirmación en la que Sandino se pronuncia en favor del “proletariado mundial”, era razón suficiente para tacharlo de rojo. Sin embargo, los mismos comunistas negaban la pertenencia de Sandino a ese sector político y lejos de apoyarlo, aunque al principio de su lucha sí lo hicieran, su actitud hacia él era de hostilidad por considerarlo miembro de una burguesía nacional ligada al imperialismo.⁷¹

Una acusación más de los enemigos de Sandino, es la de su avidez de riqueza fácil. La base de esta idea la proporciona la actividad del guerrillero en la explotación aurífera nicaragüense.

Es conveniente observar –recomienda Somoza– el interés de Sandino en permanecer cerca de Murra y sus yacimientos de oro. Siempre se mantuvo alrededor de estos lugares para explotar a los pobres lavadores de oro, llamados güirises.⁷²

En otra parte y en contradicción con lo anterior, Somoza apuntaría que tales operaciones eran un engaño. Afirmaba que la suspensión de las actividades vandálicas sandinistas, luego del Acuerdo de Paz, tenía como objetivo,

...engañar al gobierno y al pueblo nicaragüense haciéndoles creer que se dedicaban por entero a labrar la tierra y a buscar el oro de nuestros ríos viendo cómo hacer caer a los incautos que quisieran entrar en negociaciones con él. Así es como se formó la Cooperativa de Wiwilí, verdadero *bluff* que tendía a estafar a los mismos hombres que ejercían el poder: *bluff* que se puso de manifiesto cuando la Guardia Nacional entró en los

⁷⁰ *Ibid.*, p. 155.

⁷¹ Como contraparte del ataque político comunista dirigido contra Sandino, el movimiento aprista lo rescataba al considerarlo como un elemento de la burguesía nacional capaz de pugnar por intereses nacionalistas, pasando por encima de los foráneos. Véase “El Sandino Pequeño Burgués”, en Enrique Camacho Navarro, *Los usos de Sandino. Estudio Historiográfico*, México, 1986 (Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Estudios Latinoamericanos, UNAM).

⁷² Somoza García, *op. cit.*

reductos de Sandino, después del 21 de febrero y se encontró con que nada de lo que decía había allí.⁷³

Sandino era pues un fementido minero que, en lugar de forjar un verdadero emporio de riqueza, sólo fomentaba inquietud entre la gente que se dejaba engañar.

Al parecer, para Somoza, no bastaba “desenmascarar” a la oveja negra de la sociedad nicaragüense de los años 30. Era necesario también presentar el “lado bueno” de la historia oficial. El bando de la institución que mantiene una íntima correspondencia con los intereses del somocismo: la Guardia Nacional. Para presentarla, claro está, se referiría al “bandido”.

Somoza afirmaba que con la tregua marcada por el Acuerdo de Paz se le daría un periodo de recuperación al decadente sandinismo, tiempo que su jefe aprovecharía para dirigir el movimiento en contra de toda la República, con la intención de satisfacer intereses personales. Se acusaba a Sandino de pretender el poder supremo de Nicaragua y de tener una obsesión contra la Guardia Nacional, porque ésta era el verdadero sostén del gobierno. Se acentuaba de esa manera la fidelidad que la Guardia decía tener a los intereses nacionales.

Que Sandino recurría a la calumnia para desprestigiar a la Guardia Nacional –diría Somoza–, lo prueba las muchas veces que estuvo resguardado por la misma Guardia, la que a pesar de los insultos que recibiera de su parte, tascaba el freno en obediencia a las órdenes recibidas por sus superiores.⁷⁴

La lealtad y patriotismo de la Guardia Nacional quedan de manifiesto en un mensaje telegráfico en el que Sandino agradece las garantías brindadas por parte del jefe de ella, el general Anastasio Somoza.⁷⁵

Como corolario, Somoza trata de destacar la supuesta objetividad de su obra, cuya imparcialidad necesariamente llevaría al lector a aceptar que el trágico fin del bandido era un natural resultado de sus acciones:

Repito, pues –afirmaba Somoza–, que en este libro no hay razonamientos exagerados, no se hacen comentarios apasionados, solamente se expo-

⁷³ *Ibid.*, p. 456.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 496.

⁷⁵ Telegrama de Sandino a Somoza en *ibid.*, p. 545.

nen documentos y relatos fidedignos para que el lector juzgue y sentencie; y estoy seguro de que su fallo será desfavorable a Sandino ya que su gloria fue aparente, siendo su muerte consecuencia lógica, inevitable y fatal de su vida inquieta y amenazante para las sagradas instituciones sobre las que descansa la Libertad, la Prosperidad y la Paz de la República.⁷⁶

Y efectivamente Sandino tuvo opositores y detractores entre quienes apoyaron servilmente, o al menos creyeron, a Somoza. Un caso concreto era el del liberal Alfonso Castillo, que días antes de la muerte de Sandino, el 8 de febrero de 1934, tachaba al guerrillero de “fantoche” y “comediante de la eterna marimorena del crimen”.⁷⁷ El mismo Castillo mantenía años después esa actitud, como se muestra en un artículo publicado en Granada, el 29 de noviembre de 1936.

Nicaragua y los nicaragüenses –diría– tienen para el General Anastasio Somoza, una deuda de gratitud imperecedera, porque, con la destreza y el coraje de un hércules legendario, extirpó la hidra del bandolerismo de Las Segovias, y muy especial los liberales por haber salvado al Partido Liberal del abismo en que se precipitaba. El peligro está conjurado, y hoy sólo nos resta que hagamos uso de la cordura al deponer cada cual su Yo, en aras del bienestar y grandeza del liberalismo, confiados sus destinos al robusto brazo del General Somoza, que habrá de sacarlo adelante siempre de los arrecifes de la hora, que da el avance de los días, porque, hemos de entender, que el espíritu liberal, inquieto eternamente de perfección, debe presentar en cada lustro, marcados pasos de progreso, es decir, amplias huellas de renovación [...]. Y bajo este aspecto hermoso contemplamos a la egregia figura del General Anastasio Somoza, es decir, como la promesa cierta de la Renovación Patria, nimbado con los rojos destellos del crepúsculo libertario.⁷⁸

Con la fuerza e influencia de las que gozaba en su país gracias al apoyo de la poderosa Guardia Nacional a su cargo, lo que aseguraba beneficios para su bando y para los Estados Unidos, y con el respaldo de su libro, Somoza logró que el “fallo popular”, contrario a Sandino, se inclinase a su favor para alcanzar la presidencia que inició en 1937.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 4.

⁷⁷ Alfonso Castillo, *Acotaciones*, Granada, Nicaragua, s.e., 1937, pp. 71-74.

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 115-116.

SANDINO DURANTE EL RÉGIMEN SOMOCISTA

Instalado en el poder, Somoza no tuvo que enfrentar enemigos formidables, o al menos esto es lo que se infiere porque no hubo ninguna campaña periodística o bibliográfica en su contra; a su vez, la figura de Sandino había perdido brillo y fuerza, acaso por la obra denigradora de "Tacho", como sería conocido el dictador. El dominio político que Somoza ejerció sobre el conjunto de la sociedad impidió el surgimiento de opositores activos que pudieran atentar contra los intereses del grupo dominante, menos aun cuando ello significaba enfrentarse a una represión directa. La historiografía sobre Nicaragua es consensual en cuanto a la definición del "grupo dominante". Éste estaba formado por Somoza y su familia, prioritariamente. Lo que explica, por otra parte, que la oposición a este grupo comprendiera prácticamente a todos los sectores de la sociedad.

Un año antes del arribo de Somoza al poder, el 30 de abril de 1936, Estados Unidos anunció su reconocimiento a los gobiernos de Centroamérica, sin importar el medio por el cual sus representantes hubiesen llegado al poder, actitud violatoria a los "Tratados de Washington" de 1923 que negaban el reconocimiento del carácter presidencial a quienes hubiesen acaudillado un movimiento contra el régimen institucional anterior. No obstante, como en 1936 el gobierno norteamericano dio su visto bueno oficial a la presidencia del salvadoreño general Maximiliano Hernández Martínez,¹ Anastasio Somoza García avizoró la posibilidad de un apoyo exterior a su búsqueda del poder.

Somoza, con 117,000 cuestionables votos a favor, contra 1,096 de su opositor Leonardo Argüello, alcanzaría la primera magistratura el 1o. de enero de 1937, para iniciar un periodo que luego prolongaría a través de modificaciones a la carta constitucional.

La resistencia antisomocista en el exilio, débil por la hegemonía de intereses profundamente personalistas, buscaba con todo una mayor presencia política. Así, en 1937 un determinado grupo enarboló la figura de Sandino, aunque con ligereza en su tratamiento, como "levantador de la conciencia popular del continente". En el "Manifiesto" firmado en México el 20 de noviembre de 1937 por

¹ Pablo González Casanova, (comp.), *op. cit.*, t. 2.

el Lic. Rogerio de la Selva y por Toribio Tijerino, ambos nicaragüenses, y teniendo como testigos al Lic. Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la Confederación de Trabajadores Mexicanos y al Lic. Miguel Alemán, gobernador constitucional del Estado de Veracruz, México, se propuso la formación del Partido Revolucionario Nicaragüense como órgano creador de un “frente popular único” que se impusiera, mediante el desconocimiento, a los partidos tradicionales de Nicaragua, al gobierno del “traidor Anastasio Somoza”, quien había pasado sobre el candidato liberal Dr. Leonardo Argüello, y a la Guardia Nacional, “instrumento de despotismo forjado por la intervención armada extranjera y como encarnación del enemigo de la patria”.²

Los firmantes, constituidos en “Junta Suprema de la Revolución Nicaragüense”, con una indudable influencia de los políticos mexicanos, pugnaban por: “democracia en el gobierno”, democracia que se había violado en los comicios que permitieron a Anastasio Somoza llegar al poder el 1o. de enero de 1937; “colectivismo en el sistema de propiedad”, basado en la experiencia de las organizaciones obrero-campesinas mexicanas; y finalmente, una “unión indoamericana”, ideal del pensamiento del general Augusto C. Sandino que encontraba antecedente en el espíritu bolivariano.

La difusión de textos antisomocistas sólo era posible mediante la publicación clandestina o las realizadas en el extranjero; el número predominante fue el de los editados de esta última forma. En ellos, la figura de Sandino era difusa y no constituía el elemento clave para atacar a Somoza, quien, por acciones propias, daba motivos suficientes para suscitar reacciones en su contra.

Hasta 1938 se encuentra la primera y tibia respuesta a *El verdadero Sandino o el calvario de Las Segovias*. Ésta aparece en un artículo titulado “El Verdadero Sandino”, que parafrasea el título del texto somocista y que se publicó en la revista mexicana *Todo*, en febrero de aquel año. Antonio Mirador, su autor, acusa a Somoza de intentar la justificación del asesinato cometido, mediante el recurso de “presentarnos al héroe como un monstruo”. El mismo artículo refleja la debilidad organizativa de los enemigos del somocismo en esa época,³ pues no pasó de ser una voz solitaria, aislada del resto de la oposición existente.

También hubo quien usó a Sandino como pretexto para justificar y defender la carrera política de Somoza. En carta del 1o. de

² Documento transcrito de un original conservado en México por el ingeniero Salomón de la Selva C., publicado en *El sandinismo. Documentos*, pp. 244-246.

³ Semanario *Todo*, México, D.F., febrero de 1938. Véase también Xavier Campos Ponce, *Sandinismo. Biografía de un héroe*, 3a. ed., México, EDAMEX, 1979, pp. 214-221.

agosto de 1938, que desde Nicaragua remite José Coronel Urtecho (1906-) al conservador Emiliano Chamorro, entonces residente en México, aquél refuta las opiniones que el segundo expresa en relación al proyecto de reforma de la Constitución que se pretendía realizar en esos años. Coronel Urtecho, poeta vanguardista, escritor de relatos y cuentos, y traductor de poetas norteamericanos (posteriormente integrado al gobierno sandinista), veía entonces en Somoza “un demócrata sincero, un verdadero liberal, que toma demasiado en cuenta la opinión pública y que cree de buena fe en los llamados derechos políticos del pueblo”, por lo que justificaba los cambios constitucionales que le permitirían prolongar su estancia en la presidencia. En el documento afirmaba:

Soy partidario de que el General Somoza se perpetúe en el poder y bendigo la oportunidad de una Constituyente que podría prestarse, si somos razonables y valientes, para dejar establecida esa perpetuidad de la Jefatura nacional que deseaba Bolívar.⁴

En abierto apoyo a Somoza, Coronel se refería a la noche del 21 de febrero de 1934 como aquella en la que se “salvó la paz” de Nicaragua, mediante “los benéficos resultados de aquel choque inevitable y oportuno entre el Ejército y el bandolerismo”.

En 1939, a la mitad del periodo presidencial de Somoza, se formó la Asamblea Constituyente que hizo las modificaciones necesarias para permitir la reelección de don Anastasio, mediante la cual podría permanecer en el poder hasta el 1o. de mayo de 1947. Es decir que, extendiendo el periodo presidencial a seis años, se respetó el primer cuatrienio de 1937 a 1941 para luego habilitar un nuevo periodo sexenal que se prolongaría hasta 1947. Al respecto, escribe Selser:

...[El] periodo presidencial [de Somoza], llamémosle así, debía haber finalizado el 1o. de enero de 1941. No obstante, el 22 de marzo de 1939 se ordenaba la redacción de una nueva Constitución, que en su artículo 204 ampliaba el periodo de cuatro a seis años y, por medio de una disposición transitoria, disponía esta maravilla jurídica: “La Asamblea Constituyente por mayoría absoluta de sus miembros elegirá al ciudadano que ha de ejercer la Presidencia de la República en un periodo que se contará desde el 30 de marzo del corriente año (1939) hasta el 1o. de mayo de 1947”; o sea que se incluían los dos años de su periodo que le faltaban de su primer mandato, más los seis que prescribía la nueva Consti-

⁴Publicaciones del Partido Liberal Nacionalista, *Recuerdos de un pasado que siempre es de actualidad*, 2a. ed., Managua, Nicaragua, La Hora, 1962, p. 10.

tución. Y algo más: el artículo 204, inciso 2o. de esa Constitución prohibía la reelección presidencial; pero, ahora, de acuerdo con el artículo 347, podían hacerse las reformas que se juzgaran oportunas al respecto después de haber transcurrido cinco años de su expedición.⁵

Cuando Somoza llegó al poder, la crisis mundial de la década anterior le obligó a devaluar el córdoba. Pero con la demanda de alimentos y materias primas, propiciada por la Segunda Guerra Mundial, terminó para Nicaragua la fuerte depresión y empezó un periodo de recuperación económica. Así, nos dice de nueva cuenta Selser, que en los años cuarenta:

Se estaba saliendo de la depresión económica y un signo favorable eran los buenos precios que alcanzaban en el mercado el oro y el café. Pero ambos estaban monopolizados: el metal por las compañías norteamericanas controladas por la familia Fletcher y el vegetal por los consorcios cafetaleros de los cuales la mayor parte respondían a intereses directos del tirano.⁶

El 9 y 11 de diciembre de 1941, luego del ataque a Pearl Harbor, Somoza cerró filas con los Estados Unidos y, pese a su identificación con el fascismo, declaró la guerra al Eje. Primero a Japón y luego a Alemania e Italia, respectivamente.⁷ Aprovechó la situación que creó la coyuntura bélica mundial. Impuso el estado de sitio y la suspensión de las garantías constitucionales. Además, sin tener que participar de manera directa en las acciones armadas, logró aumentar su poderío económico a expensas de la comunidad alemana en Nicaragua.

A partir de la década de 1940, y junto a un aumento del índice de población,⁸ Nicaragua experimentó una modificación en la estructura económica. La práctica de la acumulación privada de la tierra disminuyó el mantenimiento coercitivo de mano de obra e inauguró las relaciones salariales de tipo capitalista. Antes de esta etapa, con el auge del cultivo del café desde fines del siglo XIX, no se habían desarrollado las técnicas ni las relaciones de producción que hasta entonces tuvieron un carácter precapitalista, tal como lo mostraba la permanencia, hasta ese momento, de:

⁵Selser, *op. cit.*, p. 241.

⁶*Ibid.*, p. 224.

⁷Alegría y Flakoll, *op. cit.*, p. 120.

⁸ Barahona, *op. cit.*

El llamado sistema de habilitaciones (otorgamiento anticipado de dinero al trabajador, mediante el cual perdía su libertad); el reclutamiento forzoso de los pequeños productores, especialmente indígenas de comunidades; el colonato (asentamiento del campesino en la hacienda con la obligación de pago en tributo y/o especie); la ejidataria (otorgamiento de parcelas a campesinos en las tierras ejidales con la obligación de pago en trabajo y/o especie a los terratenientes vecinos); [...].⁹

Somoza inicia en 1943 la apropiación, por cualquier vía, de pequeños y grandes terrenos, lo que transformó la estructura social. “Un 40% de pequeños propietarios y parceleros se convirtieron en obreros agrícolas”.¹⁰ El presidente fortalecía su poder gracias a la injerencia de los Estados Unidos, al control que ejercía sobre el ejército y el aparato burocrático estatal, a la alianza establecida con un sector liberal de la clase dominante, con el que organizó el Partido Liberal Nacional, siguiendo modelos de movilización de masas. Sobre el potencial económico logrado, Amaru Barahona P. comenta que sus principales fuentes de acumulación de riqueza fueron:

La apropiación de los bienes de los más ricos alemanes radicados en Nicaragua... Las concesiones a compañías extranjeras (norteamericanas mayoritariamente) para explotar irrestrictamente los recursos naturales de la nación (oro, maderas o caucho) que reportaban a Somoza considerables sumas de dinero, a manera de agradecimientos, además que organizó un sistema de importación de contrabando... y recibió los impuestos sucios sobre actividades teóricamente no permitidas por la ley [...].¹¹

Aunque el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial parecía beneficiar a Nicaragua, el costo de la vida fue en ascenso. “Las estadísticas correspondientes al periodo 1940-1948 se completaban con la información de que en el mismo lapso los sueldos y salarios permanecieron estacionarios”.¹² Es decir que de esa situación, supestandamente favorable para el país, sólo se beneficiaban Somoza y sus asociados, ya que ellos controlaban el intermediarismo sobre los productos que iban al mercado extranjero y se encargaban de la explotación del caucho, de gran demanda en el conflicto mundial. Asimismo, después de la guerra, capitalizaron la abolición de las restric-

⁹ *Ibid.*, p. 379.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*, p. 393.

¹² Selser, *op. cit.*, p. 248.

ciones a la importación, y mejoraron —en su provecho— las relaciones con los políticos conservadores. Económica y políticamente, el somocismo vivía un periodo de prosperidad.

Sin embargo, tan marcada supremacía creó un descontento en diferentes grupos de la sociedad nicaragüense. Durante febrero de 1944, se dan las...

Primeras manifestaciones de una oposición ordenada y pacífica, contra el somocismo, con epicentro en el foco del liberalismo histórico, León. El dictador lo reprime con mayor fuerza que al conservadurismo.¹³

Junto a esta reacción suscitada entre los propios sectores de tendencia liberal —pugna que además el 9 de marzo de 1944 originó la fundación del Partido Liberal Independiente (PLI) como organismo político opuesto a Somoza— se conoció un nuevo intento de reelección presidencial que acentuó el enojo y la inquietud populares.

En ese periodo es, que en el mes de julio surge como fuerza de oposición la llamada generación estudiantil del 44. A exactos diez años y medio del asesinato del General Sandino, correspondió a este movimiento estudiantil reivindicar la figura del héroe de Las Segovias publicando en su órgano de prensa *El Universitario* y por primera vez sus fotografías hasta entonces proscritas en Nicaragua, como lo siguieron siendo después de la osadía estudiantil y por lo cual el movimiento y su periódico sufrieron represión.¹⁴

Entre los universitarios cundió la efervescencia del descontento, así que:

La Universidad Central que fungía en Managua fue allanada por la Guardia Nacional. Sus dirigentes estudiantiles fueron arrestados. La capital se convulsionó y la Universidad fue clausurada definitivamente. Los estudiantes, sin embargo, habían ganado una batalla, consistente en la determinación del Presidente Somoza García para no ir a otro periodo electoral, cuyas elecciones deberían de practicarse el primer Domingo de Febrero del año de 1947.¹⁵

¹³*Ibid.*, p. 306.

¹⁴Carlos Pérez Bermúdez y Onofre Guevara, *El movimiento obrero en Nicaragua. Apuntes para el conocimiento de su historia*, parte II, s.l., El Amanecer, 1985, pp. 116-117.

¹⁵Cole Chamorro, *op. cit.*, p. 243.

En el extranjero, donde la figura de Sandino casi había caído en el olvido, en parte por la triste publicidad que le había hecho Somoza, también hubo reacciones de disgusto al conocerse los apetitos dictatoriales de “Tacho”. Y no obstante la aparición de movimientos opositores, los alcances de dicha actividad eran realmente limitados por su desorganización. En 1943, Abelardo Cuadra, entonces exiliado en Venezuela, por mediación de su amigo Manuel Aurelio Gutiérrez estableció contacto con un “sindicato de trabajadores mexicanos al que solicitaban ayuda para invadir Nicaragua”. Cuadra consiguió un boleto de avión para trasladarse a México, en donde se encontró con un joven mexicano, llamado Nicolás Morales, quien le habló de Sandino en forma entusiasta. El intento de organización abortó cuando Cuadra se enteró de que el muchacho había inventado, amparándose en una relación estrecha con el sindicato, el “apoyo para una revolución sandinista en Nicaragua”.¹⁶ A su regreso a Venezuela:

Por agosto de 1944 –nos comenta el mismo Abelardo Cuadra– llegó el Dr. Guillermo Pasos Montiel, con unas instrucciones del general Carlos Pasos para organizar una invasión a Nicaragua, que él mismo iba a financiar. Como unas tres veces fui invitado a almorzar a la casa de doña Matilde Pasos, hermana de Carlos, y allí se expuso delante de mí y otros nicaragüenses, el plan de invasión.¹⁷

La falta de preparación militar y de contacto de los dirigentes conservadores, principales promotores de la oposición a Somoza, con los hombres que se arriesgarían directamente en la lucha, la creencia de que la Guardia Nacional cedería terreno al oír balazos y una inoportuna delación dieron al traste con la aventura. Algunos miembros de la conjura resultaron muertos y el resto fue perseguido y proscrito.

Además del movimiento antisomocista que auspició el general Carlos Pasos desde Venezuela, existía también en México otro núcleo antisomocista en torno del general Emiliano Chamorro, ex-presidente y rico conservador. A principios de siglo Chamorro suscribió el famoso Tratado Bryan-Chamorro que otorgaba a los Estados Unidos el derecho de paso interoceánico sobre Nicaragua y el dominio del Golfo de Fonseca y las Islas del Maíz. El grupo de Pasos y el de Chamorro, pero en especial este último, actuaban de manera

¹⁶ Cuadra, *op. cit.*

¹⁷ *Ibid.*

faccionalista, por lo que no constituyeron una verdadera amenaza para Somoza.

Como una tercera opción, también proveniente del exterior, existió un movimiento regional –Centroamérica y el Caribe. Éste pugnaba por los derechos humanos, por los gobiernos representativos populares bajo sistemas de elección libre, por un cambio que propendría la diversificación económica a través de la industrialización, por una mejor distribución de la riqueza, por la liberación de la economía respecto del control foráneo, por la realización de un programa de reforma agraria y por el proveimiento de vivienda, educación y salud. Tal movimiento sería conocido como “Legión del Caribe” o *Democratic Left*.¹⁸

En él sobresalió la presencia del costarricense José Figueres, que, sin duda, fue uno de sus pilares.¹⁹ Estando desterrado en México, Figueres sostuvo pláticas con exiliados de otros países sobre la posibilidad de “tumbar” a los dictadores de Centro América y el Caribe. Por estar convencidos de la imposibilidad de un derrocamiento a través de vías legales, se dio apoyo a las actividades revolucionarias armadas.

Las posibilidades de una exitosa revuelta interna contra las atrincheras dictaduras caribeñas eran escasas, pero los exiliados líderes políticos de estas regiones estaban preparados para conducir fuerzas invasoras y resistencia, para instigar a sus paisanos a levantarse contra los tiranos. Muchos de estos dirigentes estaban comprometidos con los ideales políticos de la democracia y algunos ya habían formado, en el exilio, partidos de la Legión del Caribe; no obstante, todos convenían en que solamente por la fuerza liberarían a sus respectivas patrias.²⁰

La presencia de Sandino se manifestó en la lucha antidictatorial de Centroamérica y el Caribe, aunque de manera más bien simbólica, como lo demuestra la existencia del denominado “Batallón Sandino”, que combatió en la expedición de la “Legión Caribe” contra Rafael Leónidas Trujillo (1891-1961), el tirano de la Dominicana, en la fase conocida como “Cayo Confites”. No obstante, el grupo nunca materializó sus planes de derrocar a Somoza.

Para contrarrestar cualquier posible logro de la oposición, los aliados de la dictadura continuaban su campaña denigratoria contra

¹⁸ Véase Charles D. Ameringer, *The Democratic Left in Exile. The Antidictatorial Struggle in the Caribbean, 1945-1959*, Coral Gables, Florida, University of Miami Press, 1974.

¹⁹ Charles D. Ameringer, *Don Pepe; a political biography of José Figueres of Costa Rica*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978.

²⁰ Ameringer. *The democratic...*, p. 57.

Sandino; por supuesto, campaña en letra impresa. En *Efemérides nicaragüenses 1502-1941*,²¹ editado en 1945, Alberto Medina, su autor, tomó el acontecimiento de la “muerte del *rebelde* Sandino” como motivo celebratorio del 21 de febrero de 1934. De acuerdo con el texto, Sandino es el guerrillero al que “los poetas de otros países cantaban, mientras acá se debatía la patria entre las encrucijadas de una tragedia sin nombre”. Para completar el cuadro, se menciona el “espíritu de las fuerzas armadas que rodeaban al Presidente de la República”, mismo “espíritu” que decidió someter la rebeldía de Sandino y de sus ayudantes, mediante el asesinato.

Para 1946, con un candente panorama político en el exterior y en el interior, algunos estudiantes universitarios leoneses, de la llamada “generación del 44”, enarbolaban la imagen de Sandino. La empleaban como punta de lanza contra Somoza, los Estados Unidos y los viejos políticos, y como ejemplo e incentivo de una lucha que debía continuar cada vez con más fuerza. Para aquellos jóvenes:

Sandino está fuera de toda discusión, dejemos las cavilaciones y las disputas para aquellos que se cruzaron de brazos mientras él luchaba en la soledad. Nosotros... sigamos el santo y seña de Augusto C. Sandino... y rompamos las páginas de la historia patria en que aparecen los nombres de los que pidieron su sangre, de los que bebieron su sangre y que cínicamente brindaron con ella a la salud de la piratería norteamericana. La espada mágica de Sandino ha señalado ya el destino de la patria. Nosotros los jóvenes de Nicaragua debemos, en su nombre, destruir a los explotadores, a los imperialistas, a los viejos políticos, a los comedores de pueblo, a los monopolistas, y más que todo a sus asesinos, que después de derramar su sangre asesinaron al pueblo como para demostrar la identidad que existía entre el pueblo nicaragüense y Sandino mismo... Que sepan sus asesinos que no ha muerto, que Sandino está empezando todavía, y tal vez, no está alejado el día en que lo veremos actuar nuevamente en una forma terrible.²²

La aparición de estas impugnaciones a Somoza, en las que se utiliza con mayor contundencia la figura de Sandino, hizo necesario un reforzamiento ideológico en las justificaciones políticas de su gobierno. Para ello surge la “Sociedad Pro-Investigación de la Verdad Histórica sobre el Sandinismo”, que, sin identificar a sus integran-

²¹ “Muerte del Rebelde Sandino”, en Alberto Medina, *Efemérides nicaragüenses: 1502-1941*, Managua, La Nueva Prensa, 1945, pp. 55-66.

²² Carlos Fonseca, *Obras*, 2 vol., Managua, Nueva Nicaragua, 1985, t. II, pp. 164-165. Cita tomada de Alemán Bolaños, *Sandino. El libertador...*, p. 241.

tes, aparece como autora del libro *La verdad histórica sobre el sandinismo*.²³

Tal obra confiesa su intención de neutralizar la presencia de “la figura legendaria, creada por la fantasía de quienes, ignorando la verdad histórica de su vida, convirtieron en mártir al verdugo más cruel de Nicaragua”.²⁴

La aportación de este trabajo, consistente en una enumeración de acontecimientos encontrados en archivos, documentos y entrevistas que se realizaron en la zona segoviana, abarca hechos que cubren el periodo comprendido entre 1927 y abril de 1932. Se dejan pendientes los ocurridos desde esa última fecha hasta el 21 de febrero de 1934, no sin antes anunciar que se publicarían en un escrito posterior, del cual no sabemos más.

El interés del texto prosomocista en demostrar que el empleo de Sandino, como símbolo de una doctrina, no tiene sustentación aceptable y conduce a una práctica equivocada; es sin duda una respuesta a la revaloración que los estudiantes leoneses hicieron del guerrillero. El servilismo al gobierno que manifiesta *La verdad histórica sobre el sandinismo* obedece a intereses somocistas y ello puede comprobarse en el propio texto –que emplea expresiones similares a las del libro de Somoza– cuando dice:

Después de trece años de terminado *el calvario de los pueblos segovianos*, aparecen mozuelos imberbes aún elevando a la categoría de héroe al que dejó postrada a Nicaragua convirtiendo en cenizas su región más rica y dejando el luto en tantos hogares de sus hijos.²⁵

Reducida en información y datos, en comparación con el libro de Somoza, esta obra también presenta al “Sandino bandido”, traidor, y responsable de la presencia de los Estados Unidos, a pretexto de vigilar las elecciones presidenciales de 1928. A juicio de la “Sociedad Pro-Investigación de la Verdad Histórica sobre el Sandinismo”, el falso ideal de soberanía popular únicamente le sirvió a Sandino para acrecentar su fama.

La mayor parte de la obra se encarga de hacer un recuento de los asesinatos, asaltos, incendios y hechos delictivos que reafirman la personalidad “bandoleril” de Sandino. De esa manera se justifi-

²³Sociedad Pro-Investigación de la Verdad Histórica sobre el Sandinismo, *La verdad histórica sobre el sandinismo*, Managua, Tipografía Atenas, 1946.

²⁴*Ibid.*

²⁵*Ibid.*, p. 24. El subrayado es nuestro.

ca la penetración estadounidense en Nicaragua, y se invalida la lucha antiimperialista del guerrillero.

Al contrario –aseguraba el grupo prosomocista–, la rebeldía de Sandino y las depredaciones ordenadas por él y su negra cohorte de incendios y asesinatos dio como resultado la prolongación de la estadía de las fuerzas americanas en Nicaragua.²⁶

El libro niega que las acciones de Sandino hayan sido heroicas o libertarias y por tanto dignas de admiración.

Todo lo que se ha escrito –señala– del pseudo heroísmo de Sandino no es más que el producto de mentes calenturientas que en aras de la fantasía han forjado un ídolo sin darse cuenta que han amasado su arcilla con la sangre de tantos inocentes campesinos.²⁷

Luego de pedir que se recapacite sobre la realidad de Sandino, los autores tratan de probar que convertir al guerrillero en símbolo de lucha de liberación nacional equivale a consagrar “el saqueo, el crimen y el incendio” como gesta gloriosa; el documento afirma:

La Historia es inexorable; como ciencia tiene que ser verdadera; como narración fiel y exacta de los acontecimientos pasados no puede desviarse de la línea recta de la verdad y de la certeza.

En nuestro campo eferescente de la política se emplean las armas más innobles en contra del adversario; y sólo así se explica, cómo una juventud viril y culta levante como emblema la bandera roja y negra de Sandino.²⁸

La “historia científica”, explica el somocismo, desenmascararía los ardides políticos que habían engañado a una “juventud viril y culta” que en una cita anterior se califica de “imberbe”. La “verdad histórica sobre el sandinismo” revela finalmente “las tres personalidades” del famoso guerrillero, a saber:

1) La del soldado valiente durante la campaña que culmina en 1927, junto a Moncada, por una causa noble;

2) La del “jefe de bandas terroristas” que encabezó una serie de actos delictivos. Sobre ello se apunta:

²⁶ *Ibid.*, p. 22.

²⁷ *Ibid.*, p. 9.

²⁸ *Ibid.*, p. 23.

Éstos son hechos incontrovertibles, pues aún está viva la obra del sandinismo en Nicaragua y existen los deudos de las víctimas, quienes han dado muchos de los datos que en este ligero ensayo presentamos al conocimiento del público [...].²⁹

Para la Sociedad Pro-Verdad del Sandinismo estas dos serían las personalidades reales, verdaderas, mientras que la tercera es la falsa. Se trata de la visión de “Sandino como símbolo”.

3) Esta tercera es la personalidad quimérica, “levantada a través de las musas de escritores que en su afán de publicidad, quisieron levantar una leyenda fabulosa...”

Como vemos, la interpretación del somocismo tenía la intención de desvirtuar la imagen del hombre que ya para entonces había logrado identificarse con determinados sectores nacionales e internacionales.

Desde 1947, con el triunfo del Dr. Leonardo Argüello sobre el Dr. Enoc Aguado, representante de la coalición pliiista-conservadora, y su posterior caída por obra de su propio protector (Somoza llevó a Argüello a la presidencia y más tarde, cuando las acciones de éste llegaron a afectarle, promovió su derrocamiento declarándolo de mente), el PCN confirmaba que las campañas electorales no lo conducirían al poder, por los frecuentes fraudes en los comicios. En este ambiente de agitación comenzó un nuevo movimiento encabezado por Emiliano Chamorro, cuyas ambiciones personalistas acariciaban la perspectiva de alcanzar la primera magistratura.

Esta conspiración –comenta Blandón–, que contaba con el apoyo de algunos oficiales acantonados en Managua, introducía un nuevo elemento en esta clase de movimientos: la participación de algunos soldados que habían luchado al lado del General Sandino y que ahora, faltos de una dirección política, eran utilizados como instrumentos por los conservadores.³⁰

Los miembros del PCN promovían un movimiento insurreccional, así los antiguos colaboradores de Sandino venían a engrosar las filas antisomocistas. La participación de ex-sandinistas representaba entonces la presencia del símbolo Sandino en la lucha. Pero más que por el interés de materializar a Sandino como bandera del antisomocismo, los promotores del movimiento acogían a los veteranos

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Jesús Miguel Blandón, *Entre Sandino y Fonseca Amador*, Managua, s.e., 1980. p. 35.

de Las Segovias por el conocimiento que éstos tenían de las áreas rurales y por la utilidad estratégica de tal conocimiento.

[...] poco antes de que se verificaran los hechos aquí relatados, el General Cárdenas –a quien Chamorro eligió como organizador del ataque a Somoza y al títere temporal Víctor Manuel Reyes– había sido visto visitando la ciudad de El Rama en compañía del ex-combatiente sandinista Nemesio Benavidez.

Este último había ofrecido a los dirigentes conservadores, según noticias de la época publicadas por *La Estrella de Nicaragua*, indicarles un lugar en el Río Coco, donde el General Sandino había enterrado armas y oro, poco antes de ser asesinado.³¹

El movimiento fracasó; el saldo fue un gran número de muertos y la salida de Chamorro al exilio, previa intervención protectora de la embajada estadounidense.

Para confirmar la idea de que los cambios políticos en Nicaragua no deberían esperarse de las urnas sino de las bayonetas, el 26 de febrero de 1948 se registró un importante acontecimiento protagonizado por el Partido Conservador: el doctor Carlos Cuadra Pasos pactó con Somoza García y logró con ello un relajamiento en el tenso ambiente político del país.

No obstante, ciertos grupos conservadores manifestaron con las armas su descontento y repudio a la alianza. El 15 de septiembre de 1948, después de su participación en la guerra civil que encabezó Figueres, el general nicaragüense Carlos Reyes Llanes fue capturado en Costa Rica; se le decomisó una gran cantidad de armamento. El 2 de octubre, se conoce la caída de Juan Gregorio Colindres en Las Segovias, luego de un enfrentamiento con la Guardia Nacional. Colindres, hacendado y rico minero de la población de Murra cuando la guerra de 1927,³² había luchado con Sandino en la guerra anti-imperialista y después de la muerte de éste se había trasladado a El Salvador.

Siendo ya un anciano, pero manteniendo las ansias de luchar nuevamente en Las Segovias, Colindres cayó bajo la influencia del dirigente conservador Toribio Tijerino, quien patrocinaba los movimientos rebeldes contra Somoza en San Salvador.³³

³¹ *Ibid.*, p. 36. El autor hace referencia a los acontecimientos ligados al caso y a la participación de Nemesio Benavidez, pp. 29-40.

³² Gilbert, *op. cit.*, p. 40.

³³ Blandón, *op. cit.*, p. 41.

Éstos fueron serios descalabros en la lucha de los conservadores contra el tirano. Al parecer, este sector de conservadores quería revitalizar la acción de Sandino mantenida hasta antes de que, por decisión de Somoza, encontrase la muerte.

Un nuevo acuerdo conocido como "Pacto de los Generales", firmado por Emiliano Chamorro y Somoza el 3 de abril de 1950 y con el cual el último aseguraba su retorno al poder, hizo necesaria, otra vez, la presencia de la figura de Sandino como símbolo de lucha. Durante su exposición presentada ante la Conferencia Interamericana Pro-Democracia y Libertad, reunida en La Habana del 14 al 19 de mayo de 1950, el Partido Revolucionario Nicaragüense en el Exilio recurre a Sandino para atacar la hegemonía de partidos "vende-patria". Adolfo Ortega Díaz, encargado de leer la ponencia, apuntó:

Nicaragua ha sido el país del Caribe donde el Departamento de Estado de los Estados Unidos ha experimentado más sus diversas políticas de penetración y dominación imperialista. Y el desarrollo de la más reciente historia nicaragüense es consecuencia lógica de tales experimentos nefandos. La vida política, social y económica de nuestro país ha sido determinada por este hecho, el cual le ha dado sus características más sobresalientes.

Prueba de ello es que su clase directora, cualquiera que sea su bandera dominante, no ha cambiado en ningún sentido: son los mismos hombres, los mismos intereses e idénticas tendencias divididas en dos grupos: liberales y conservadores, ambos coloniales, feudales, clericales e intervencionistas pues han sido instrumentos incondicionales del imperialismo, sin ideología ni contenido, antihistóricos y responsables, junto con Washington, de todas nuestras caídas y desgracias durante los últimos cuarenta años.

La síntesis más notoria de esta afirmación es el reciente cambalache firmado por Emiliano Chamorro, jefe de los conservadores, y Anastasio Somoza, jefe de los liberales. Ambos individuos son resultado del fenómeno que apuntamos. Los dos se han movido dentro de la línea de acción de la intervención norteamericana y han modelado la actividad intervencionista de sus clanes respectivos.

Chamorro firmó el tratado que lleva su nombre y el del secretario de estado norteamericano Bryan, cuya esencia fundamental es la construcción del canal interoceánico por Nicaragua. Somoza viene moviendo la misma tecla internacional desde hace años, la cual ha hecho sonar un poco más alto durante los últimos meses para pretextar su regreso a la presidencia. Es decir: un resorte intervencionista los ata como jefes de dos bandos políticos que se disputan, no el poder en el sentido constructivo, sino la supremacía en el presupuesto. "Partidas que no partidos", como tan elocuentemente los definió el inmortal Sandino.

Su procedimiento tan gastado constituye motivo permanente para mantener a Nicaragua al margen de la evolución dentro de las instituciones modernas de la política, la justicia social y la economía.³⁴

Bajo influencia de las actividades de la “Legión del Caribe”, se manejaba la idea de formar el “brazo armado” que apoyara la lucha contra Somoza. Así se promovían movimientos que, gestados como intentos de golpes de Estado, desembocarían en las guerrillas de los años sesenta.

Una de tales tentativas es la que se conoce como movimiento “4 de Abril” que, apoyado por José Figueres Ferrer, entonces presidente de Costa Rica, se llevó a cabo en 1954.

Básicamente puede decirse que el movimiento del cuatro de Abril es planeado por elementos conservadores y oficiales de la G.N. que tenían contactos con militantes de la Legión del Caribe ubicados en Costa Rica.³⁵

Blandón apunta que se trataba de revoluciones *sui generis* en donde se alternaba la política con “reuniones de *country club*”. Por ejemplo menciona el hecho de que Luis Cardenal, uno de los principales dirigentes y primo político de los Somoza Debayle, bebiera unos tragos con ellos momentos después de haber planeado el derrocamiento de éstos.

En estos movimientos –nos dice nuevamente Blandón– siempre participaban varios parientes cercanos, quienes lógicamente integraban el estado mayor, así como amigos o compañeros de colegio. Esto provocó, como se verá más adelante, que la represión cuando dichos movimientos fracasaban, era muy suave contra los miembros del partido conservador, pero irremediablemente llevaba a la tumba a los militares que se aliaban con ellos.³⁶

En el libro de Luis Cardenal encontramos importantes detalles de las relaciones de parentesco entre los opositores al régimen somocista. Sobresale la circunstancia de que Somoza García fuese el padrino “principal” en la boda del autor del libro, y a la vez que tío de la novia, Liana Debayle Lagos. Cardenal participó en los sucesos de 1954 y continuó su actividad antisomocista aun cuando sentía un gran afecto por Anastasio hijo. Para Cardenal era válido deslindar

³⁴ *El sandinismo. Documentos...*, p. 247. El subrayado es nuestro.

³⁵ Véase en Luis Cardenal, *Mi rebelión. La dictadura de los Somoza*, México, Patria y Libertad, 1961. Véase también Blandón, *op. cit.*, p. 44.

³⁶ Blandón, *ibid.*, p. 55.

su enfrentamiento político de la relación personal que mantenía con los Somoza.

No es necesario estudiar a fondo el origen social de los opositores para saber que se trataba de sectores burgueses que pretendían una mayor participación política, así como mejores tajadas de las actividades económicas que eran monopolizadas por el clan Somoza. Entre los participantes de la jornada del 4 de abril destacaron Emiliano Chamorro, pese a haber firmado el “Pacto de los Generales”, Fernando Agüero, que luego huyó a Honduras, Pedro Joaquín y Humberto y Tito Chamorro, condenados a prisión, entre otros.

Hasta este momento, eran inexistentes los verdaderos proyectos de cambio social. Los intereses de clase obstaculizaban la formación de una clara conciencia revolucionaria. No había trabajo de bases populares. Se creía que el simple “golpe” era la revolución y que, por lo tanto, la acumulación de armas era la tarea obligada.

Se estaba muy cerca y, a la vez, muy lejos de la nueva etapa que inauguraría la revolución cubana. En apoyo de la idea anterior tenemos los comentarios de Cardenal sobre su concepto de revolución, externado a propósito de los acontecimientos de 1954:

La revolución, como siempre, nunca venía. Se atrasaba cada semana para la siguiente, y naturalmente esto me ponía nervioso, porque yo al mismo tiempo que la esperaba y estaba trabajando en lo poquísimo que hacíamos para lograrla, me preparaba también para mi boda, que se acercaba a pasos agigantados. Primero creía que la revolución vendría en Noviembre, luego en Diciembre, después en Enero, y pensé que como era un golpe de estado y sería cosa sumamente rápida, yo podría participar en ella y después casarme e irme tranquilamente a Europa a mi luna de miel tal como lo tenía planeado.³⁷

Somoza, ahora en el poder desde 1951 –luego del derrocamiento de Argüello, de la muerte del presidente provisional Benjamín Lacayo y de la sucesión de Víctor Manuel Román y Reyes, quien gobernó de 1948 a 1950– sabe del intento de golpe y provoca la desarticulación del mismo. Así, lograba una vez más las fuerzas suficientes para buscar una nueva reelección sin problemas.

En 1955 el Congreso Nacional de Nicaragua hizo las reformas necesarias para que “Tacho” pudiera mantenerse otro periodo en el gobierno. El descontento volvió a surgir en el interior del país y en el extranjero. En abril de 1956, en “algún lugar de Centroamérica”, el doctor Virgilio Godoy, el licenciado Juan José Meza, Alberto Ordoñez Argüello, el general Ramón Raudales, el coronel

³⁷ *Ibid.*, pp. 55-56.

José Santos López, el doctor Macari Estrada y Adolfo J. Gabuardi firmaron un documento del Partido Unión Democrática Nicaragüense (PUDN), que intentó rescatar la figura de Sandino para la nueva fase de la lucha antirreeleccionista. Recordemos, además, que Raudales y Santos López eran “representantes vivientes” de la lucha sandinista.

Este folleto —reza el texto— persigue, como uno de sus objetivos básicos, reiterar enfáticamente, ante el conocimiento nacional e internacional, la tesis indudable y fehaciente de que el régimen de usurpación mantenido por la tiranía de Anastasio Somoza García carece de personería popular, que se originó en un clima de podredumbre política que dio lugar al atroz asesinato del glorioso general Augusto César Sandino y sus lugartenientes, seguido, poco tiempo después por un vulgar (...) cuartelazo de traidores que el asesino capitaneó desde su puesto de jefe de constabularios adiestrados por la marinería de ocupación norteamericana; que su ilegal gobierno de facto adolece de vicios bochornosos en su constitución orgánica [...]

El asesinato del general Augusto César Sandino, el más glorioso soldado contemporáneo de las libertades americanas, acació la noche del 21 de febrero de 1934. Una nube gris y trágica cubrió el cielo nicaragüense [...] Bienaventurados sean en vuestra excelsitud los héroes invictos que cayeron peleando a lo largo de la resonante gesta librada por el más gallardo paladín de las libertades indoamericanas en el presente siglo, el *general de hombres libres* Augusto César Sandino, allá en las altas y rugosas montañas de Las Segovias.

Bienaventurada sea la sangre prodigiosa derramada el 21 de febrero de 1934. Bienaventurados sean (...) los humildes combatientes del ejército libertador que depusieron las armas reivindicadoras para empuñar el pacífico arado en Wiwilí, pues masacrados fueron con feroz felonía por las ametralladoras al servicio del sátrapa [...].³⁸

Motivado por la oposición y considerando que con el fin de Somoza se podría abrir un periodo de cambio en la sociedad nicaragüense, el joven poeta liberal Rigoberto López Pérez, proveniente de El Salvador, hiere a Somoza el 21 de septiembre de 1956 en la ciudad de León. Éste, luego de ser trasladado a Panamá, muere allí algunos días después. La acción de López Pérez, a quien el pueblo y los mismos descendientes de Somoza García identificaban como “sandinista”,³⁹ parecía cumplir la esperanza de los jóvenes de la “generación del 44” que vaticinaba el “regreso” de Sandino.

³⁸ *El sandinismo. Documentos*, pp. 248-250.

³⁹ Fonseca, *op. cit.*, t. I, p. 409.

Para el somocismo, ser sandinista era ser bandido. Y cuando sus adeptos alardeaban sobre su actitud de “no desviarse de la línea recta de la verdad y la certeza”, pretendían ocultar sus intereses de facción en el manejo que hacían del sandinismo. El supuesto “hábito” de ofrecer la “verdad histórica” era común y tuvo que continuarse aun después de la muerte de Somoza García, ya que el descontento popular siguió en ascenso durante el periodo hegemónico de los herederos: Luis y Anastasio Somoza Debayle.

La preocupación por la “verdad histórica” explica la publicación de un libro de texto utilizado para la enseñanza secundaria. Se trata de *Historia de Nicaragua (Desde la época precolombina a Somoza García)*, cuyo autor, Ricardo Paiz Castillo, en abierto apoyo al sistema, reduce el nombre de Sandino “a dos líneas exactamente”.⁴⁰

No obstante, la misma resistencia a la opresión política y económica de la dictadura se manifestó en el acogimiento de la supuesta verdad sobre Sandino. Así, se inauguró un proceso de rescate, de revaloración sandinista que, junto con la lucha guerrillera que se inicia en Nicaragua y que luego recibe el impulso del triunfo de la revolución cubana, preludió el fin de la imagen “bandole- ril” de Sandino creada por la historiografía oficial somocista.

Como vindicación por la muerte de Somoza, sus hijos, Luis y Anastasio Somoza Debayle, iniciaron un nuevo periodo de represión en los meses siguientes al suceso. Entre los afectados estuvo el conservador Pedro Joaquín Chamorro, quien, luego de ser absuelto a mediados de 1956 del delito de conspiración, volvió a la cárcel como uno de los principales sospechosos de participación en el crimen.

En su libro *Estirpe sangrienta: los Somoza*, publicado por primera vez en México ese mismo año de 1956, Chamorro, miembro de la “generación del 44”, narra los pormenores de la muerte de Somoza, de la situación política de Nicaragua y también recuerda a Sandino como una víctima inocente de “Tacho”,⁴¹ aparte de especificar los lineamientos de su propio partido político. Los puntos principales son: la necesidad de “rehacer la vida institucional democrática y republicana”; lograr respeto a los derechos humanos, civiles y sociales; evitar la represión, la persecución política y los bajos niveles de vida que impone “el capitalismo voraz y sin escrúpulos” representado por el somocismo; propiciar una “reforma moral” que incida sobre el comportamiento inescrupuloso de quienes aprovechan sus puestos públicos para enriquecerse; mantener una “solidaridad americana”

⁴⁰ Datos tomados del suplemento “Revista de la Semana”, *El Universal*, domingo 22 de octubre de 1978. El libro de texto está publicado por Editorial Hospicio en 1965.

⁴¹ Pedro Joaquín Chamorro, *Estirpe sangrienta: los Somoza*, México, Diógenes, 1975, pp. 57, 65, 81, 195 y 199.

capaz de garantizar un proceso democrático que pruebe que el anticomunismo no requiere de dictadores para una supuesta “defensa continental”; la búsqueda del desarrollo de la “vida intelectual”, mediante la promoción educativa y la libertad de expresión.⁴²

Pese a su ideología, Chamorro no encuentra obstáculo en presentar a Sandino como un ejemplo más en la lucha. Recurrir a un elemento del sector liberal, para apoyar un proyecto conservador no es tan contradictorio como parece porque entre una y otra filiación política no había diferencias abismales. Por el contrario, el nacionalismo, la desconfianza hacia Somoza, así como el liberalismo económico son, entre otros, algunos de los puntos de contacto del ideario de Sandino con el conservadurismo de Chamorro. Algunos de los miembros de la Fuerza Aérea Nicaragüense (FAN) protagonizaron en 1957 otra sublevación contra el somocismo, concretamente contra Luis Somoza, quien llegó al poder en 1956 al morir su padre. El continuismo político acrecentaba la inconformidad, pero, repetimos, no se trataba de movimientos de carácter netamente popular, sino de conjuras y asonadas que no llegaban a las masas ni en la organización ni en creación de conciencia. Como en casos anteriores, este levantamiento fue sofocado, gracias a una delación.

Pero los militares siguieron urdiendo planes para derrocar a la tiranía mediante una acción que, en forma conjunta con exsandinistas, pensaban efectuar en la zona atlántica, donde Luis Somoza haría una gira. A la postre, las diferencias internas provocarían la división del movimiento. En representación del sector militar, el coronel Manuel Gómez conduciría la incursión que debía partir de Lepaguare, Honduras; sin embargo, cuando el ejército hondureño descubrió la conjura, Gómez tuvo que rendirse. Otros de los participantes eran el matagalpino Fanor Rodríguez Osorio, Rivas Gómez y Alí Salomón. Los dos últimos habían tomado parte en la anterior rebelión de la Fuerza Aérea y habían escapado de la prisión el 22 de enero de 1958 al poco tiempo de ser detenidos. Todos, junto con su jefe, fueron enviados al exilio en Guatemala.

Los viejos combatientes que “encarnaban a Sandino” llevarían a cabo, posteriormente, acciones que reincorporaban la táctica de guerra de guerrillas; ello en principio como parte de la herencia del héroe nicaragüense y, en segunda instancia, como producto de la influencia de la revolución cubana.

⁴² Además de *ibid.*, pp. 261-266, véase a Ralph Lee Woodward Jr., *Dr. Pedro Joaquín Chamorro (1924-1978), the conservative party and the struggle for democratic government in Nicaragua*, Marietta, Ga., Department of History, Kennesaw Junior College, s.f., pp. 38-46.

SANDINO Y LOS MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS

LA GUERRILLA DE RAMÓN RAUDALES

De manera simultánea a los acontecimientos cubanos de 1957 y 1958, en Nicaragua se efectuó uno de tantos movimientos antidictatoriales latinoamericanos, de modo que la experiencia de Cuba no fue la única en la región. Aun cuando desde una perspectiva actual podríamos caer en la tentación de considerar a la revolución cubana como causa incidente en el proceso histórico del país centroamericano, debemos tener presente que los sucesos políticos de la isla antillana empezaron a manifestar su influencia en otros lugares sólo después de la caída final de Batista. Antes de ello, los acontecimientos del escenario cubano captaron la atención más por un interés informativo que por la intención de emular o adoptar sus líneas. Mientras la revolución no triunfó en Cuba, las diferentes experiencias de otras entidades políticas tenían iguales posibilidades y proyectos propios sustentados en metas de carácter marcadamente nacional. En este caso, nos importan dos procesos: el de la vía cubana y el de la vía nicaragüense, que perseguían particularmente objetivos arraigados en las tradiciones y necesidades nacionales.

En relación con Nicaragua y el rescate de su tradición de lucha mediante la revaloración de Sandino, tenemos la publicación de los siguientes libros en México: *Sandino, general de hombres libres* (1955) y *Somoza asesino de Sandino* (1959),¹ del argentino Gregorio Selser y del nicaragüense Ramón Romero, respectivamente. Estas obras, junto con aquellos “chispazos” en los que los políticos opositores exiliados enaltecían la figura de Sandino, pueden considerarse como únicas muestras de la revaloración de la presencia simbólica del guerrillero. El profesor guatemalteco Jorge Mario García Laguardia comenta que Selser se encontró con Sandino “a través de su afinidad con la revolución guatemalteca de 1944, que lo acercó a Centroamérica,

¹ Gregorio Selser, *Sandino, general de hombres libres*, México, Diógenes, 1978. Ramón Romero, *Somoza asesino de Sandino*, México, Patria y Libertad, s.f. Se ha tomado como fecha tentativa de publicación el año de 1959, data en que se firma el prólogo.

[a] su problemática, [y] bibliografía”.² Por su parte, Ramón Romero escribió su obra asumiendo el papel político que correspondía a su situación de exiliado antisomocista. En comparación con los libros comentados en el apartado anterior, el libro de Romero constituye un esfuerzo más serio por recuperar la presencia histórica de Sandino.

Para cuando Gregorio Selser escribía su libro habían ocurrido dos importantes hechos políticos: el asalto al cuartel Moncada en 1953 y la contrarrevolución guatemalteca en 1954. El primero significó en Cuba la cancelación de la vía democrática en la lucha por el poder y la decisión de acabar con la dictadura mediante recursos insurreccionales. En Guatemala, ante la caída de Arbenz, los grupos identificados con la revolución reclamaron a la dirigencia política guatemalteca el haberse negado a armar al pueblo para que éste defendiera las conquistas revolucionarias. La izquierda no tradicional, es decir aquella que rompía con los lineamientos de la III Internacional al optar por la vía insurreccional, aprendió bien ambas lecciones.³

En la historia del pensamiento político contemporáneo –y no me refiero exclusivamente a la historia latinoamericana– por izquierda tradicional se entiende aquella que se apega a los postulados de la III Internacional y, en particular, la que adopta las propuestas del Séptimo, y último, Congreso, en el que el movimiento comunista internacional se aparta de los principios revolucionarios del marxismo y del leninismo. Los comunistas afiliados a la III Internacional suspenden, por decisión de Stalin y de su vocero Dimitroff, la lucha de clases y la lucha por el poder. Esta última, en opinión del Séptimo Congreso, debería tener un carácter democrático y sólo sería posible en una etapa posterior a la derrota del fascismo. La III Internacional desaparece en los primeros años de la década de los cuarenta. Pese a ello, el movimiento comunista internacional, tradicional, conservó hasta 1956 las líneas básicas del Séptimo Congreso.

Con su obra, Romero intentaba, simultáneamente, revalorar a Sandino, denunciar al enemigo político, la dictadura somocista, y justificar los movimientos revolucionarios que se empezaban a gestar por aquellas fechas. *Somoza asesino de Sandino* es una vía de identificación entre Sandino y los nuevos combatientes que desde 1958 se enfrentaban al también nuevo representante de la tiranía: Luis Somoza Debayle. Se volvía a escenificar la lucha entre Sandino y Somoza, pero ahora con actores renovados.

²Jorge Mario García Laguardia, “Augusto César Sandino. Realización del sueño de Bolívar”, *Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, núm. 62, 1979.

³Sobre la relación entre Sandino y Guatemala, en la obra de Selser, véase Camacho Navarro, *op. cit.*, pp. 121-127.

Obras como las de Romero y Selser explicaban la importancia simbólica de Sandino para la organización de la lucha antidictatorial. Se pretendía hacer de él un antecedente nacional que fungiera como aval ideológico de los revolucionarios nicaragüenses. Sin embargo, ya antes vimos cómo el somocismo llevó a cabo una campaña difamatoria para “enterrar” a quien podía ser enarbolado como bandera de la rebeldía. El símbolo, pese a que aún “respiraba bajo su tumba”, tenía una presencia inconsistente.

En aquel 1958, ante el panorama de una incipiente recuperación histórica del sandinismo, se originó un movimiento liderado por el viejo general sandinista Ramón Raudales, quien, con la intención de penetrar a Nicaragua por la frontera hondureña, reinició las actividades guerrilleras mediante una serie de incursiones.

Sin tener hasta entonces una influencia directa de la guerrilla cubana de Castro, la oposición en el exilio se ocupó sobre todo en la estructuración de esta nueva etapa de lucha. Sandino se mantenía ahora “vivo” únicamente gracias a la presencia de sus antiguos seguidores, sin que se hubiera convertido propiamente en el símbolo impulsor de la fase combativa. Su “representación” la encarnaba su exlugarteniente Ramón Raudales, quien actuaba como intermediario.

Raudales, que había permanecido en la vecina del norte desde la muerte de Sandino, era en 1958 un hombre de sesenta y ocho años de edad, pelo ondulado y completamente blanco, tez morena, nariz grande; complexión fuerte aunque no robusta; en su rostro optimista podía apreciarse su espíritu cordial y amistoso. En sus labios siempre florecidos en una leve sonrisa nunca sus compañeros de ese entonces vieron un rictus de amargura o de desdén.

Tenía un diente de oro que lo identificaba plenamente como ocurría con el General Sandino.

Los planes de la invasión habían sido trazados por Raudales, Heriberto Reyes –otro ex-sandinista– y Julio Antonio Leclair, quienes integraban la junta militar mientras que el comité político estaba formado por algunos conservadores y liberales entre los que figuraban Peter Vivas Benard, Otto Castro Wassmer, Paco Ibarra Mayorga y el poeta Alberto Ordóñez Argüello.⁴

A la guerrilla de Raudales ya se integraba un nuevo elemento que se haría común en la conformación de los movimientos políticos ulteriores, nos referimos a los representantes de la izquierda no tradicional. Estos jóvenes tenían nuevas ideas que chocaron con la men-

⁴Blandón, *op. cit.*, pp. 67-68.

talidad tradicional de los viejos políticos y que, a la vez, significaban la posibilidad de modificar la organización de las posteriores guerrillas. Se inauguraba una fase que consideraba caduca la antigua mentalidad política⁵ y en la que la izquierda caracterizaba la participación de las nuevas generaciones.

Insistimos en que debe evitarse la tentación de concluir que antes del triunfo de la revolución cubana ésta hubiera influido de manera definitiva en otros países latinoamericanos, riesgo probable dada la similitud de los fenómenos cubano y nicaragüense. A este respecto, más bien habría que pensar en que las semejanzas responden a un proceso histórico que se inicia desde cuatro siglos atrás y que por ello en muchos momentos se encuentran rasgos comunes.

A fin de mostrar la coincidencia, que no relación, entre ambos casos, haremos referencia al movimiento de Raudales, que muestra la existencia de elementos nacionales particulares.

Los objetivos de Raudales se plasmaron en el *Programa político* que:

Hablaba de la necesidad de una *reforma agraria* que diera la tierra a los campesinos, pero sin concretar si sería radical y de alcances realmente revolucionarios. Planteaba la urgencia de instalar en Nicaragua un gobierno de *conciliación nacional* que incluyera a toda la oposición tradicional; exponía la imperiosa necesidad de una *reorganización en la Guardia Nacional* así como de una *reforma en la enseñanza*.

Había en el programa dos puntos ciertamente radicales y de corte nacionalista: *la nacionalización de las minas extranjeras y la expropiación de los bienes mal habidos por los funcionarios del gobierno*.

Con este programa brevemente expuesto en una *hoja volante*, iniciaría el General Raudales su incursión en las montañas nicaragüenses.⁶

Los puntos que se han resaltado en el texto llaman la atención porque también se les encuentra en los primeros planteamientos políticos que hiciera la guerrilla castrista. Por ejemplo, la referencia a la *conciliación nacional* puede verse expresada en documentos de los revolucionarios cubanos. En el *Manifiesto de la sierra*, texto de Castro firmado el 12 de junio de 1957, uno de los puntos dice que:

Las elecciones deben ser presididas por un gobierno provisional, neutral, con el respaldo de todos, que sustituya la dictadura para propiciar la paz y conducir al país a la normalidad democrática y constitucional.

⁵ *Ibid.*, p. 68.

⁶ *Ibid.*, p. 69. El subrayado es nuestro.

Ésta debe ser la consigna de un frente cívico revolucionario que comprenda todos los partidos políticos de oposición, todas las instituciones cívicas y todas las fuerzas revolucionarias.⁷

Desde luego, no pretendemos forzar la identificación entre ambos documentos; el hecho de relacionarlos no significa que Raudales hubiese conocido el texto de Castro. Sin embargo sí nos atreveríamos a decir que, de manera general, no sólo en Nicaragua sino en toda Latinoamérica, se impulsaban los mismos planteamientos que por entonces hacían los famosos “barbudos”.

En relación a la *reforma agraria*, Castro presentaba un programa que aplicaría el gobierno cubano provisional, en el caso de que la revolución triunfara. Como punto “H” proponía:

Sentar las bases para una reforma agraria que tienda a la distribución de las tierras baldías y a convertir en propietarios a todos los colonos, aparceros, arrendatarios y precaristas que posean pequeñas parcelas de tierra, bien sean propiedad del Estado o particulares, previa indemnización a los anteriores propietarios.⁸

Otro punto de coincidencia entre el *Programa político* de Raudales y el *Manifiesto de la Sierra* era el que se refería a la lucha contra los altos índices de analfabetismo. Había preocupación en ambos por la “*reforma en la enseñanza*”.

Como prueba de mayor peso respecto a la idea castrista sobre la necesidad de la unidad política nacional, punto clave también para Raudales, está otro documento de agosto de 1957, que se refiere a la muerte de Frank País, donde se apuntaba que había:

...llegado la hora de exigirle a todo el que se dice revolucionario, a todo el que se dice opositor, a todo el que se llame persona digna y decente, sea cual fuere la institución, partido u organización a que pertenezca: “Basta ya de contemplaciones pueriles”.⁹

Los lineamientos que Castro marca para la revolución en sus primeros documentos muestran el carácter que inicialmente predominó en la organización. Es claro que se trataba de un movimiento

⁷ Fidel Castro, *La revolución cubana. 1953/1962*, México, Era, 1985, pp. 100-104.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

“democrático-burgués” que pretendía cambios políticos más que sociales para la nación cubana. La libertad electoral, la unidad política, las libertades de información y expresión, la “aceleración del proceso de industrialización y creación de nuevos empleos” que se demandaban en ese momento, no nos hablan precisamente de una revolución socialista, ni mucho menos. Este giro, se daría algunos años después.

De los dos últimos puntos del *Programa político* de Raudales, la nacionalización de las minas, hasta entonces en manos extranjeras, y la expropiación de bienes mal habidos por miembros del gobierno somocista, solamente el segundo tiene correspondiente en el *Manifiesto de la Sierra*. Éste propone en su punto “D”, la “Supresión del peculado en todas sus formas y adopción de medidas que tiendan a incrementar la eficiencia de todos los organismos del Estado”.

No podemos negar que las semejanzas existentes entre uno y otro movimientos, pese a la independencia que pudo haber entre ambos, eran de un carácter reformista; prueba de ello son las intenciones políticas a las que se ha hecho mención, además de que la expulsión de los jóvenes de izquierda resulta un argumento más contundente del reformismo de los dirigentes nicaragüenses.

Sin haber llegado en este momento a la discusión sobre el carácter reformista o revolucionario de la guerrilla, y sin influencia cubana alguna, Raudales emprendería un movimiento antisomocista. El 29 de agosto de 1958, saldría de la casa de Luis Peña Báez, en Tegucigalpa, junto con Adolfo Evertsz, Virgilio Godoy y el ex-teniente de la Guardia Nacional Julio Alonso Leclair, para dirigirse hacia la frontera con Nicaragua.

El día dos de septiembre, horas antes de partir, el General Ramón Raudales, escoltado por Heriberto Reyes, Julio Alonso Leclair, Manuel Baldizón, Alejandro Martínez y Virgilio Godoy, a quien había nombrado su secretario, dio comienzo a una singular ceremonia: la de juramentar a todos los futuros combatientes. El juramento tenía como fin exaltar la resolución heroica, la disposición para el sacrificio, preparándolos para enfrentar con estoicismo las duras pruebas de la guerra. El juramento se hizo más o menos en los siguientes términos :

*Nosotros, los soldados del Ejército Revolucionario Nicaragüense, hoy dos de septiembre de 1958, día de nuestra partida hacia la patria, nos comprometemos a luchar por su libertad al precio de nuestra propia sangre. Nos comprometemos solemnemente a no rendirnos jamás por difíciles y duras que sean las circunstancias, a continuar la lucha hasta nuestro último aliento. La patria es para nosotros nuestra madre, nuestra esposa, nuestra dicha mayor. Y luchar por ella, por su causa es nuestra alegría más grande...”*¹⁰

¹⁰Blandón, *op. cit.*, p. 71.

El 15 de septiembre, Raudales y sus hombres cruzaron la frontera. La gente tenía la creencia de que el movimiento lograría un triunfo relativamente rápido, habituada como estaba a las simples prácticas golpistas. Por ello es que,

...aun los considerados como más politizados pecaban de cándidos al contemplar como posible su rápida victoria sobre la Guardia Nacional desestimando la capacidad económica, militar y política del gobierno.¹¹

Esta espontaneidad es un elemento inherente a la guerra de guerrillas.

Aunque Raudales y Heriberto Reyes practicaban ciertas formas de lucha guerrillera, éstas eran técnicas atrasadas y no se comparaban con el desarrollo logrado por la Guardia Nacional. Por ejemplo, la resistencia de Reyes a usar brújula hizo que sus hombres se perdieran hasta por tres días. Además, los jefes no eran exigentes en la disciplina, tal como lo demostró el hecho de que se permitieran entre los mismos compañeros peleas que venían a abatir la moral del grupo.

Acerca de la composición social de los nuevos grupos armados –tal como sucedió en el caso cubano– no se puede hablar de una mayoría campesina, pero tampoco hay en ellos una presencia social heterogénea que demostrara la amplia participación de diferentes sectores.

“Hay que puntualizar –dice José Miguel Blandón, autor de *Entre Sandino y Fonseca*, del cual hemos obtenido buena parte de la información sobre Raudales– el hecho de que la composición social de la tropa era de tres estudiantes por cada campesino”.¹² Si consideramos que eran alrededor de 30 miembros, esto nos da un número aproximado de 21 estudiantes por 9 o 10 campesinos. Aunque más tarde la cifra se incrementó a 41, siempre se mantuvo una proporción igual en la representación de los sectores sociales mencionados. Con esta composición social como base, debemos reiterar que los líderes políticos de estos grupos eran liberales o conservadores, que sólo promovían intentos de reforma social y económica. A pesar de que estos movimientos armados tenían origen en las clases urbanas medias y altas, se intentó darles un tinte “rural” y de arraigo campesino, para lo cual se aprovechaba la presencia de antiguos sandinistas en la dirección militar. Además de Raudales y Reyes participaban Lázaro Salinas, “uno de los jefes del Estado Mayor del Ejército

¹¹ *Ibid.*, p. 72.

¹² *Ibid.*, p. 74.

Defensor de la Soberanía Nacional”, su hermano José, “ametralladorista de Sandino”, Alberto Rugama y Leónidas Rodríguez, también viejos sandinistas.¹³ Además, mediante la participación de éstos se pretendía alcanzar el apoyo de los segovianos que recordaban aún a Sandino.

El idealismo revolucionario, el golphismo “espontaneísta” y la falta de apoyo popular en la lucha contra un régimen dictatorial hicieron que estos grupos olvidaran situaciones nacionales que casi obligadamente llevarían a modificar el sistema de guerra de guerrillas. Al respecto, valdría la pena tener presente el poderío alcanzado por la Guardia Nacional en el periodo somocista, condición por la que el peligro que representaba Raudales no era especialmente de tipo militar, ya que el predominio armado correspondía al Estado. Según Blandón,

El ejército había saturado la zona con sus agentes de espionaje, sus patrullas de exploración y combate, listas para el aniquilamiento de la guerrilla. Seguramente para el gobierno la presencia de la misma era más bien un problema político que militar, ya que la invasión de Raudales podía entusiasmar a los opositores.¹⁴

Si recordamos los factores que permitieron el origen y desarrollo de la Guardia Nacional somocista, sacaremos en claro que ésta tenía comparativamente mucha mayor fuerza que el aparato militar en Cuba, donde la presencia directa de los *marines* era más significativa que la del ejército autóctono. Por el contrario, para los Somoza, la guardia, “su guardia”, significaba la permanencia indiscutible en el poder y por ello hubo siempre un interés constante en su preparación y fortalecimiento. La dictadura, entonces, sólo temía políticamente al movimiento de Raudales, puesto que interfería en sus intentos de aparentar una vida de democracia pacífica. En este panorama tuvo lugar la experiencia guerrillera.

A mediados de octubre, entre bombardeos y persecución, los integrantes de la guerrilla tuvieron un enfrentamiento donde la “temeridad” de Raudales, “quien acostumbraba a combatir de pie o a caballo”, lo llevó a la muerte. Aun cuando el triunfo, o la mayor parte de la lucha, favoreció a los rebeldes, éstos regresarían sin su jefe al lugar de donde habían partido, con lo que concluyó el proyecto de este grupo.

¹³ *Cuadernos del Tercer Mundo*, núm. 32, agosto de 1978, p. 22.

¹⁴ Blandón, *op. cit.*, p. 77.

Pese al deseo de crear un movimiento en el que participaron todos los sectores sociales, los intereses de clase predominaban sobre cualquier otra consideración. La identificación con un símbolo que los uniera no pudo superar las diferencias.

Si bien es cierto que en todos esos movimientos participaron como combatientes algunas fuerzas remanentes del sandinismo, militares honestos, así como también elementos del pueblo, la hegemonía de estas rebeliones era monopolizada por el Partido Conservador [...].¹⁵

Pero las discrepancias entre progresistas y tradicionalistas que se presentaron en el movimiento guerrillero de Raudales marcaron el inicio de un cambio en ese predominio conservador. Tales diferencias se polarizarían con mayor fuerza a partir de 1959, año en que dio principio un periodo de numerosas incursiones casi exclusivamente de corte castrista.

Pese a la presencia efímera de la guerrilla, Ramón Romero identificaría de nueva cuenta a los integrantes de ella con Sandino. En un segundo libro que publica en 1961 con el título de *Sandino y los yanquis*,¹⁶ se refiere a la brutalidad con que actúa el somocismo contra los nicaragüenses que, para canalizar su descontento, se habían integrado al movimiento de Raudales o a los posteriores a éste. A su condición de exiliado, el autor ahora sumaba la pena de la muerte de su hijo durante la guerrilla raudalista, hechos que le obligaban a buscar una manera de externar no sólo su desesperanza política sino también su sufrimiento personal. El escritor narra los sucesos posteriores al deceso de Raudales:

Se dispersa la columna. Leonardo Romero, mi hijo, herido en la cabeza por una bala, enfermo, exhausto por la pérdida de sangre, se refugia en una choza de un poseedor ignorado, y allí fue detenido y fusilado por los soldados de Somoza. Otro asesinato.¹⁷

Romero se convierte en la voz que acusa a Somoza de masacrar guerrilleros, hombres que, intentando alcanzar la libertad de Nicaragua, son tildados de “bandoleros”, mismo adjetivo que se aplicó a Sandino muchos años antes. Con el fin de resaltar la identificación entre Sandino y una nueva generación de patriotas, Romero men-

¹⁵ *Ibid.*, p. 83.

¹⁶ Ramón Romero, *Sandino y los yanquis*, México, Patria y Libertad, 1961.

¹⁷ *Ibid.*, p. 258.

ciona la muerte del también guerrillero Héctor Zelaya Alger, de origen mexicano-hondureño. Este joven, comenta el escritor,

decidió responder al llamado de Las Segovias lanzado por Augusto César Sandino y al llamado de millares de guerrilleros muertos, que desde 1927 reposan en la más sagrada tumba americana, símbolo de libertad y de la justicia para todos aquellos que, hablando el español, desean que sus patrias sean libres y que todos vivan felices y limpios de crimen e ignominia.¹⁸

Sin soslayar la importancia del guerrillero de Las Segovias como símbolo en la lucha, a partir de 1959 tuvo mayor importancia el triunfo castrista en Cuba. La experiencia heroica de la Sierra Maestra:

Enseñará –escribía Romero– el camino a los jóvenes puros de manos santas, de corazones limpios, a los que no corrompe el oro de los yanquis y a quienes no espantan las balas, las bombas atómicas de los que diciéndose abanderados de la libertad y la justicia matan en un minuto con su bomba atómica más de medio millón de seres humanos y los que durante cien años han matado de hambre y miseria a millones de niños, hombres y mujeres, explotados por los que sirven al dios oro.¹⁹

Las actitudes de Sandino, de su hijo Leonardo, de Zelaya Alger y luego de Fidel Castro, a quien señala como “el líder puro y limpio de la juventud de América Latina”, representaban para Romero la respuesta patriota al “llamado de Sandino que cada vez resuena más fuerte en esta América muy nuestra”. Así, su libro era una especie de invitación para que la juventud apoyara a “los guerrilleros de América” que entonces –es decir de 1959 a 1961– se encontraban combatiendo en Las Segovias.

LA EXPERIENCIA CONSERVADORA DE MOLLEJONES Y OLAMA

A principios de 1959, más que responder al “llamado libertario del general Sandino”, la mayoría de los grupos políticos de Nicaragua manifestaron su interés por atender el grito antidictatorial lanzado en ese momento desde Cuba por Fidel Castro y el Che Guevara. A este respecto, los conservadores nicaragüenses intentaron mante-

¹⁸ *Ibid.*, p. 257.

¹⁹ *Ibid.*, p. 257.

ner la hegemonía en los brotes de rebelión. A fines de 1958, después de la derrota del alzamiento de la Fuerza Aérea Nicaragüense (FAN) y de la desintegración del movimiento liderado por exsandinistas, los conservadores se organizaron con las fuerzas militares que aún los apoyaban. Su intención era entrar al país por la frontera costarricense, para alcanzar la zona de Olama y Mollejones. Este movimiento –a diferencia de los antes mencionados– tomaba a la revolución cubana como bandera de lucha, con lo que la presencia de Sandino pasó a un segundo plano. Así que en esta fase la figura del guerrillero local se verá subordinada a las de los revolucionarios antillanos.

Se hacían los preparativos de la operación conocida como “Olama y Mollejones”, cuando llegó sorpresivamente la victoria cubana. Sobre ello hace una relación el dirigente conservador Luis Cardenal en su obra *Mi rebelión*:

El 31 de diciembre la pasé con mi esposa y amigos en el Club Terraza hasta amanecer. Brindamos repetidamente por Fidel Castro y sus barbudos e hicimos que la orquesta tocara repetidas veces la marcha *Sierra Maestra*. Sin embargo, por mucho optimismo que tuviéramos, ninguno de nosotros sospechaba ni remotamente, que en esos momentos estaba cayendo Batista.²⁰

Las noticias del primero de enero de 1959 causaron alegría y provocaron la movilización en todos los sectores políticos nicaragüenses, tal como lo narró *La Prensa* el 3 de enero:

Un desfile integrado por jóvenes elementos de los principales partidos políticos de oposición al actual régimen de Nicaragua, fue disuelto a culatazos por patrullas de la Guardia Nacional, el jueves a las siete y 20 minutos de la noche, frente al Gran Hotel, cuando públicamente lanzando “vivas” al líder rebelde Fidel Castro y a la libertad, marchaban sobre la Avenida Roosevelt. Encabezaban el desfile miembros de las agrupaciones Juventud Conservadora, Juventud Liberal Independiente, Partido Social Cristiano y Renovación Nacional.²¹

La presencia conservadora figuraba en la vanguardia de los partidarios de la revolución cubana. Tal simpatía provenía de la identificación con la lucha castrista que, hasta ese momento, se podía considerar como un movimiento democrático burgués y no de iz-

²⁰ Cardenal, *op. cit.*, p. 181.

²¹ *Ibid.*, pp. 182-183.

quiera. Como prueba de que no se tenía una idea del futuro socialista de la revolución cubana (cosa que ni siquiera sabían los cubanos), consta el hecho de que el propio Luis Cardenal, que como todo buen conservador era un convencido anticomunista, veía en Fidel el camino a seguir. En *La Prensa*, escribiría al respecto:

Ante la estrepitosa caída del Dictador Batista, que dicho sea de paso ha causado aún más alegría que el derrocamiento, el año pasado, de Pérez Jiménez, no puede uno sustraerse de la tentación de analizar los hechos y sacar aunque sea a la ligera, las siguientes conclusiones:

1. Por fuerte que sea un Ejército y un Dictador y por muchos aviones, tanques, cañones y soldados que tenga, cuando la determinación y el patriotismo de un pueblo se resuelven a no seguir siendo dominados, *no hay dictador ni ejército que lo resista.*
2. La fuga de Batista con sus altos oficiales y más íntimos allegados, viene a confirmar de nuevo que los dictadores son los primeros en abandonar su barco sin importarles lo que les pasa a sus seguidores de menor cuantía, a quienes dejan atrás abandonados a su propia suerte.
3. Los Estados Unidos de América, a través de su Departamento de Estado se regocijarán enormemente (como dijo Nixon en Caracas) con la caída de la dictadura y reconocerán (si es que no lo han hecho ya) antes de 24 horas al nuevo Gobierno revolucionario, a quien le prestarán toda clase de ayuda moral y económica para rehacer al país de las tremendas pérdidas sufridas en la lucha.
4. El triunfo de Fidel Castro viene a confirmar que el *sistema de guerrillas* sigue siendo infalible para derrocar *tiranos* y que no hay gobierno, por poderoso que sea, que pueda combatirlas con éxito. Demuestra asimismo que los Ejércitos de las Dictaduras están dispuestos a luchar por ella solamente cuando el riesgo sea ínfimo y cuando la lucha se desarrolla con enormes ventajas para ellos. Pero si pierden la primera batalla, no siguen peleando, pues no tienen la moral necesaria para hacerlo, ya que saben, en el interior de su conciencia, que su lucha es amoral e injusta, y va contra sus propios intereses.
5. El triunfo de Fidel Castro y del pueblo cubano, ha demostrado la virilidad, el temple y el grado de patriotismo de éste, ya que a sabiendas de que Batista estaba dispuesto a matar con tal de quedarse en el poder, se resolvió a una lucha a muerte con tal de sacarlo del poder. Mientras esa resolución no la tomara el pueblo cubano, el Dictador estaba en mejores posiciones de lucha. Asimismo ha demostrado el alto nivel de madurez política del pueblo cubano, al no haberse cometido en La Habana ninguna destrucción de la propiedad cubana, ni represalias de las masas en contra de sus caídos verdugos.²²

²²*Ibid.*, pp. 185-187.

Aparte del diagnóstico sobre los factores que permitieron el derrocamiento del dictador cubano, Cardenal subraya la posibilidad del apoyo posterior que brindaría el gobierno norteamericano a nuevos regímenes democráticos. Esta idea, externada por un conservador, hace suponer que las intenciones de tal facción política eran continuar con el mismo régimen capitalista, pero sin la molesta presencia de un dictador. Además, cabe llamar la atención sobre el hecho de que se proponía a la guerrilla como único mecanismo “para derrocar tiranos”, además de que pugnaba por la posible conciliación nacional de todos los sectores políticos.

En este artículo figuran, pues, las condiciones para el cambio burgués que los conservadores perseguían. Se buscaba la caída de los Somoza como un paso para lograr una apertura política amplia, se insinuaba la intención de mantener relaciones con los Estados Unidos, a fin de lograr su apoyo para el sostenimiento del sistema, pero ahora denominado república democrática. Se exaltaba a la guerra de guerrillas, porque se la equiparaba a la práctica común del golpe de Estado oligárquico, que solía respetar la propiedad privada y la integridad física de los enemigos. Por cierto, en ese sentido y ante la eventualidad del derrocamiento, Cardenal adelantaba el buen trato que se daría a los opositores. Vale decir que los lazos familiares acercaban a los más acérrimos rivales políticos, razón que explica las afirmaciones de Cardenal.

La causa cubana se apoderaba de los ánimos en la lucha conservadora. En enero mismo, Pedro Joaquín Chamorro, exiliado en Costa Rica desde 1956, remitió un artículo clandestino a Managua. Allí, notoriamente influido por la lucha cubana o quizá por el gobierno del “legionario del Caribe”, José Figueres, escribiría:

De nada vale creer que un pueblo es diferente de su vecino, o hacer rectificaciones parciales para evitar que la idea y el entusiasmo por una causa justa y lógica se apodere de él; es como tratar de frenar una inundación inmensa, levantando muros con sacos de arena: no bota la inundación los muros, pero los rebasa.²³

Con el ejemplo de Pedro Joaquín Chamorro, conservador que revaloraba a Sandino, se muestra cómo el triunfo cubano se imponía a manera de símbolo y estímulo de lucha. El éxito guerrillero en Cuba estimulaba la resolución de incrementar la actividad revolucionaria armada. Sobra decir en qué consistió la estrategia de lucha que siguieron estos grupos. No obstante, veamos algunos rasgos importantes de esta guerra de guerrillas.

²³ *Ibid.*, p. 188.

Aunque en la capital los principales partidos antisomocistas se habían integrado en la Unión Nacional Opositora (UNO), ésta sólo funcionaba de manera aparente. El ala izquierda del Partido Liberal Independiente (PLI) era la única que realmente estaba entusiasmada con los preparativos revolucionarios.

...el sector progresista de dicha agrupación, jefado en ese entonces por el Dr. Enrique Espinoza Sotomayor, en compañía del Dr. Álvaro Ramírez González, por los partidos de izquierda, propugnaban por la formación en La Habana de un Comité Revolucionario en el que participara el Dr. Simeón Delgado como presidente. Eran además miembros del mismo, la Dra. Concepción Palacios, el profesor Edelberto Torres, el Dr. Guillermo Urbina Vázquez, el Ing. Roberto Bermúdez y Armando Amador.²⁴

Aparte de expandirse su influencia, el nuevo gobierno cubano comenzó a apoyar a los extranjeros interesados en hacer la revolución en sus respectivos países. Como ejemplos sobresalientes podemos citar los casos haitiano y dominicano. En Haití, a dos años escasos de su arribo al poder, Francois Duvalier tendría que enfrentar a una oposición acicateada por el triunfo revolucionario cubano. Las primeras expresiones de la influencia cubana en los sectores anti-duvalieristas —dice Gerard Pierre Charles—, fueron detectadas en las actividades de los exiliados residentes en Cuba. Éstos:

Aprovecharon el ambiente solidario de la isla para realizar desde La Habana emisiones radiales, agitar al pueblo, denunciar a la dictadura e incluso promover una abortada acción armada, que se llevó a cabo en agosto de 1959.²⁵

En el propio Haití, los sectores progresistas cobraban conciencia de sus deberes nacionales y revolucionarios. Se gestaban nuevas tentativas de lucha y organización en los sectores obreros, estudiantiles y políticos. Al mismo tiempo, manifestaban su respaldo hacia la Revolución Cubana.

Se ha llegado a considerar el caso de República Dominicana como uno de los que acusó más efectos de los sucesos en Cuba.²⁶ Los exiliados, enemigos del tirano Rafael Leónidas Trujillo, aprovecharon las intenciones cubanas de extender su gesta y se agruparon en junio de

²⁴ Blandón, *op. cit.*, p. 85.

²⁵ Gerard Pierre-Charles, "Haití: La crisis interrumpida (1930-1975)", en Pablo González Casanova (comp.), *op. cit.*, t. 2, p. 199.

²⁶ José Israel Cuello, Roberto Cassá y Ruben Silié, "50 años de historia dominicana", en Pablo González Casanova (comp.), *op. cit.*, pp. 481-483.

1959 para realizar una expedición respaldada por el gobierno revolucionario de Cuba. Pese al fracaso, la tentativa causó fuerte efecto en la propia Dominicana e influyó en la formación de nuevos grupos clandestinos antitrujillistas.

Al brindar facilidades de distinta índole para la preparación revolucionaria, Cuba se convierte en polo de atracción para los nacientes intentos guerrilleros. Por ello, los miembros de la expedición conservadora nicaragüense que se organizaba en Costa Rica para alcanzar Olama y Mollejones, acción a la que el pliiista Espinoza Sotomayor calificaba de “una aventura en la que participaban un grupo de personas en su mayoría parientes, y pertenecientes a las familias ricas de Managua y Granada”, pese a sostener su idea original, también se dirigieron a Cuba, al igual que los miembros progresistas del Comité Revolucionario nicaragüense, con la esperanza de integrarse allí al movimiento. Se especuló sobre la posibilidad de que el Che Guevara no recibiera con agrado a los dirigentes conservadores a causa de su origen socio-económico. Cualquiera que hubiese sido la verdad, el caso fue que no se aceptó la incorporación de los conservadores a los planes que apoyaría directamente la Cuba revolucionaria. Pedro J. Chamorro nos habla sobre el hecho:

El Comité de Cuba –al que llamábamos el Comité del Hotel Plaza– tenía integrantes de todos los partidos, menos del conservador y de los jóvenes demócrata cristianos. Los miembros del Comité nos aislaron en La Habana. En un momento dado le dije a Guillermo Urbina que me avisara el día y la hora en que debía presentarme con varios amigos para servir como soldado. No me aceptaron.²⁷

Por tal razón la gente de Chamorro decidió continuar con los planes de incursión en Olama y Mollejones, mientras que los “rebeldes de izquierda”, éstos sí apoyados por el nuevo gobierno cubano, llegarían por el norte a vivir la experiencia llamada “El Chaparral”, de la cual hablaremos más adelante.

En orden cronológico, la operación de los conservadores fue la primera en llevarse a cabo. La empresa contó con el apoyo de José Figueres y su Partido (Liberación Nacional), ayuda que consistió “en armas, conexiones, personal con experiencia, campo de entrenamiento (que sería el mismo donde entrenaron algunos cubanos combatientes en Sierra Maestra), y otras cosas más, pero no en dinero, pues Liberación Nacional se encontraba sin fondos”. No obstante, también contaron con el auxilio económico de

²⁷ Blandón, *op. cit.*, p. 87.

algunos venezolanos que se mostraron interesados en el proceso revolucionario.²⁸

Había exceso de optimismo que luego actuaría en contra del intento de invasión. Se pasaban por alto realidades que dificultaban la organización del movimiento: había diferencias de opinión en el seno del grupo de mando y ni siquiera estaba asegurada una participación popular que, simultáneamente, respondiera desde el interior de Nicaragua con un paro que sería la señal de ataque. En realidad, en los preparativos generales no se manifestaban ni experiencia ni conocimientos. Un mensajero del interior había dado a los expedicionarios de Olama y Mollejones una idea, sin sustentación, acerca de los objetivos que se esperaba lograr al momento del ataque.

Nos dijo –argumenta Cardenal– que trescientos hombres nos esperarían allí, que todo estaba listo, que las marcas de manta blanca –para guiar el aterrizaje– estarían en el lugar durante cinco días para que llegáramos en cualquiera de ellos a partir del día siguiente –29 de mayo de 1959–. Nos informó que la huelga comenzaría desde el sábado, que el paro sería total, y que el éxito estaba asegurado. Nos aseguró que tenían listas las bombas para oscurecer la ciudad y cortar el agua, que las células volarían puentes ferroviarios, de carreteras, y las líneas de comunicación en todo el país. Nos dijo que habría manifestaciones en Managua y otras ciudades, que francotiradores se apostarían en las calles y que los del Frente Interno lucharían en ellas. Nosotros sólo entraríamos para desconcertar al enemigo, hacer creer al Gobierno que la invasión era de cuatrocientos hombres y después... sólo sería un paseo familiar... y entrar en Managua.²⁹

El idealismo no permitía ver que la consecución de lo anterior requería un alto grado de preparación. Sobresalía, en cambio, la improvisación. Se consideraba que el hecho de “enmontañarse” era razón suficiente para garantizar el triunfo sobre los Somoza. En este momento el gobierno estaba en manos de Luis Somoza Debayle, aun cuando la presencia hostil de su hermano Anastasio lo eclipsase y viniese a ser anuncio de un futuro periodo de mayor dureza dictatorial.

En el campamento guerrillero situado en suelo costarricense se actuaba de una manera que pretendía imitar, o por lo menos tener presente, la experiencia de “Sierra Maestra”. Nadie mostraba interés por rescatar o emular la gesta de Sandino, esto se dejaba

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Cardenal, *op. cit.*, p. 228.

de lado. El nuevo grupo armado ya no sustentaba su ideal de lucha en un condicionamiento nacional, sino que ahora se envolvía en un “manto” ajeno. Según Cardenal, “Era impresionante ver a todos estos muchachos vestidos de soldados. Uniformes verde olivo, botas altas y gorrita verde olivo también”. Y aunque las “gorritas verde olivo”, elemento fundamentalmente simbólico para esa época revolucionaria, no alcanzaron para todos los hombres en la repartición, eso no importó mucho a Cardenal, pues el “problema” se resolvió cuando le dijeron que con el sombrero tejano que acostumbraba llevar lograba una imagen “al estilo de Camilo Cienfuegos”, figura heroica de la Cuba revolucionaria. Parecía tenerse la imagen ideal que los movimientos guerrilleros latinoamericanos ansiaron alcanzar a partir de 1959.

La expedición se llevó a través de dos frentes. A Mollejones llegaron, el 31 de mayo, sesenta y cinco de los ciento veinte muchachos que se entrenaron en Costa Rica. Al poco tiempo se manifestaron las consecuencias de la improvisación, el aventurerismo y la pueril creencia en que la revolución se hacía en un simple golpe de mano. Todos esos jóvenes pronto acusaron la falta de preparación física, tan importante en la actividad guerrillera. El propio Luis Cardenal refiere que en ese 31 de mayo casi se desvanece de agotamiento, pero que el día siguiente:

Ya había descansado y me sentía mejor. Estaba muy optimista y la moral de la tropa era excelente. Caminé con bríos y aguanté toda la jornada a pie. Ya el organismo se estaba acostumbrando y comenzando a adelgazar.³⁰

Aparentemente en unos cuantos días Cardenal pretendía cambiar sus “34 años de vida de escritorio” y sus 220 libras de peso, por el físico que requiere un guerrillero profesional, y con la misma brevedad esperaba lograr el triunfo revolucionario.

La experiencia cubana era considerada el parteaguas de los cambios en el ámbito latinoamericano; se creía que la revolución lograría expandirse en escala continental. Eso motivó que la actividad en Mollejones fuera punto de atracción de los medios informativos, que pretendían tener la exclusiva de “las otras Cubas”. Por esa razón llegaron a la zona algunos periodistas, que se encontraron con el grupo guerrillero en una hacienda llamada “Fruta de Pan”. Al respecto comenta, nuevamente, Luis Cardenal:

³⁰ *Ibid.*, p. 245.

Para nuestra sorpresa la casita de Fruta de Pan estaba ocupada. Habían llegado a ella, temprano esa noche, dos o tres periodistas extranjeros y uno de *Novedades*, acompañados todos ellos de un guía facilitado por el Gobierno.

Los periodistas iban en busca de la revolución para entrevistarnos y repetir algo así como lo que había hecho en Cuba el norteamericano Hubert Mathews, al entrevistar a Fidel Castro en Sierra Maestra.

Al principio en la oscuridad de la noche sólo los jefes principales hablábamos con ellos. Pero luego, al darse cuenta los muchachos de quiénes se encontraban allí, comenzaron a rodearlos y a hacerles preguntas, darles sus nombres, recomendaciones para cuando regresaran a Managua y recados para sus familias.

Así amaneció, comiendo cuajada, queso y lo que encontramos en la casita, que no era gran cosa y hablando con los periodistas. Ningún miembro de la tropa pensaba rendirse hasta ese momento.

Los periodistas en su conversación desgraciadamente, y sin ninguna mala intención quizás, les dijeron a los muchachos que el Frente Interno no había respondido; que Managua y el resto del país no se habían movilizad; que la huelga general había fracasado lastimosamente; que todos los líderes políticos de todos los partidos de oposición estaban escondidos, presos o asilados, que la Guardia nos tenía totalmente rodeados; que todos los poblados cercanos estaban muy bien vigilados y fuertemente reforzados, y en fin, que ellos veían nuestra lucha perdida sin remedio. Que el Gobierno había lanzado hojas volantes ofreciendo respetar nuestras vidas y juzgarnos conforme las leyes del país.

Del otro frente de Olama nos dieron peores noticias. Que el avión había sido incendiado al aterrizar y que posiblemente todos los muchachos habían muerto. Que no se sabía nada de ellos y que eso estaba liquidado. Que sólo nosotros quedábamos.³¹

El desánimo y la apatía hicieron presa del movimiento y fueron algunos dirigentes, José Medina y Freddy Fernández (dominicano naturalizado costarricense), quienes propusieron la rendición. Un periodista cubano de apellido Caparrós, procuró esta “sensata” decisión cuando les dijo:

Vengo en una misión humanitaria, no política. Si insisten los van a masacrar. El jefe director de la guardia quiere que se rindan. Aquí hay muchos muchachos de familias conocidas que han llegado a pedirle clemencia.³²

³¹ *Ibid.*, p. 259.

³² *Ibid.*

Tales comentarios aceleraron el desaliento del espíritu revolucionario, originado por las razones ya dichas: falta de preparación física, inmadurez política de la mayoría del grupo y desconocimiento de la realidad nacional.

Entre los incidentes de la rendición, hay un episodio que permite valorar el peso que tenían en el grupo los campesinos. Éstos, que sólo eran tres, iban regularmente en calidad de cargadores, aunque también pudieron servir como guías. Sólo después, cuando se iniciaron las capitulaciones, se les empezó a considerar efectivos del movimiento.

Prefería –escribe Cardenal cuando se refiere a uno de dos rebeldes que se rinden– darle su rifle y equipo a uno de los auxiliares chontaleños, campesinos excelentes que nos acompañaban sin armas [...] ciertamente eran mejor los dos chontaleños con rifles que estos dos.³³

Con la desbandada, el grupo se redujo a quince hombres –inclusive los tres campesinos de Chontales– no sin que Luis Cardenal, en tan precarias circunstancias, continuara tratando de representar, como en un escenario, el papel del entonces su héroe:

Yo todavía regresé y arengué a la tropa. Les grité imitando a Fidel Castro: De rodillas, ¿para qué?, si vamos a morir, a morir de pie. Los muchachos gritaron, aplaudieron... yo creía que algunos más se vendrían detrás de nosotros... pero nadie se movió.³⁴

En una fase en la que el revolucionario cubano brillara tan intensamente, los guerrilleros o aspirantes a guerrilleros sólo querían verse reflejados en él; a Sandino nadie lo recordaba.

El reducido grupo aún pretendía levantar su ánimo y al platicar recordaba “que también Fidel Castro se había quedado con ‘sus doce apóstoles’ después del desembarque del Granma”. La teoría del foco, según la cual con dos o tres elementos imbuidos por el ideal revolucionario éste se lograría extender al resto de la población, se imponía, tal vez inconscientemente, o quizá filtrada y promovida por los dirigentes conservadores, en este grupo guerrillero. Quedaba así una vanguardia a partir de la cual debería expandirse la ola revolucionaria.

³³ *Ibid.*, p. 261.

³⁴ *Ibid.*, p. 262.

Esa “chispa incandescente”, como llama con ironía Abelardo Villegas a la vanguardia revolucionaria foquista,³⁵ la conformarían Reynaldo Antonio Téfel, Pedro Joaquín Chamorro, Luis G. Cardenal, Teodoro y William Téfel (jóvenes pertenecientes a unas de las más importantes familias de Nicaragua), Manuel Ruiz Montenegro (combatiente del Ejército Americano en la guerra de Corea), Eduardo Chamorro Coronel (ingeniero), el hermano menor de éste, Franco Chamorro Coronel (estudiante universitario en los Estados Unidos), Roger Mendieta Alfaro (periodista perteneciente a “Juventud Conservadora”), Antonio Granera (de 17 años), Samuel Santos hijo (estudiante de arquitectura en México), Bayardo Quintanilla (trabajador “pobre”, integrante de “Juventud Conservadora”), Mauricio Pierson (arquitecto graduado en Francia, país de sus ascendientes), Juan Blandón (empleado en la tienda del padre de Luis G. Cardenal en Managua), Francisco Quiñones (estudiante liberal de una universidad estadounidense). Entre ellos ya no se encuentran remanentes del sandinismo. Los conservadores casi han olvidado su intención de establecer contacto con los ex-sandinistas y dar un tinte supuestamente popular a su postura político-militar.

Los escasos datos biográficos de “los quince” sobrevivientes de la invasión a Mollejones, a quienes no integramos los tres campesinos chontaleños porque no figuraban en la lista de los combatientes, indican el carácter burgués del movimiento. Sin embargo, la dirigencia expondría sus argumentos con los que justificaba la composición social de los grupos guerrilleros.

Se ha atacado –afirmaba Luis Cardenal– a la revolución diciendo que todos estos voluntarios pertenecían a familias aristocráticas. Es cierto que un 60 por ciento de ellos pertenecían a la clase alta, y un 40 por ciento a la clase media. Es cierto que no teníamos obreros ni humildes campesinos, y la razón se debía a estos dos motivos:

- 1) Al dar las primeras órdenes de reclutamiento no teníamos dinero, y por lo tanto sólo aceptábamos a gente que pudiera ir a Costa Rica con sus propios medios y mantenerse allí por tiempo indefinido, hasta que pudiéramos organizarnos. Naturalmente esto descartaba a elementos revolucionarios de escasos recursos económicos.
- 2) En Nicaragua las revoluciones habían sido siempre hechas por líderes que se quedaban atrás, mientras a los campesinos y a los obreros los echaban delante de carne de cañón. Nosotros no queríamos seguir esta tradición. Nosotros queríamos ir adelante, y no lanzar a obreros y campesinos como carne de cañón. Nosotros queríamos pelear por el obrero y

³⁵Abelardo Villegas, “Revolución, reformismo y lucha de clases”, en: Leopoldo Zea (comp.), *América Latina en sus ideas*, México, Siglo XXI, 1986 (América en su cultura).

el campesino, y no hacerles pelear a ellos por nosotros. Necesitábamos la ayuda de ellos, pero su ayuda no la queríamos conseguir con promesas, sino con el ejemplo.

Nosotros mismos no creíamos en las promesas de nuestros líderes liberales y conservadores, y no queríamos por lo tanto engañar con esas promesas al pueblo, ofreciéndole lo que todo el tiempo le han ofrecido los líderes políticos sin cumplirle. Nosotros queríamos demostrar que realmente nos interesaban ellos, su libertad política y su bienestar económico, con nuestro sacrificio, y con nuestra sangre posiblemente.³⁶

Sin haber considerado la necesidad de una participación campesina u obrera en las filas de la guerrilla, se recurría a un mesianismo burgués para legitimar el desinterés por los sectores populares.

Pese a la intención de imitar al grupo cubano, este foco nicaragüense ya no podía asegurar la continuación de la lucha, antes bien entraba en franca desbandada.

Ya a estas alturas –decía Cardenal al referirse a la parte final de la experiencia– era tontera seguir combatiendo pues estábamos en la propia boca del lobo. Lo único era tratar de escapar para buscar la lejana frontera de Costa Rica, o cómo llegar a Managua y asilarse en una Embajada.³⁷

Cuando la guerrilla planeaba formar grupos de tres personas para que la huida pudiese facilitarse, fueron sorprendidos por la Guardia, cuyos miembros les gritaban “Ríndanse invasores”, “ríndanse barbudos”, creyéndolos efectivos de una invasión cubana. Los militares se sorprendieron de no encontrar a ningún cubano entre los guerrilleros, lo que revela el alcance de la propaganda anticastrista que manejaba el gobierno de Somoza Debayle.

Nos quedaban viendo como asustados –se decían entre sí los guerrilleros–, como intrigados. Por fin algunos de ellos comenzaron a platicar entre sí y oí que decían: ¡Si son todos nicas! Volvé a ver, son chavalitos, ninguno es cubano, andan barbudos pero son nicas, como nosotros.³⁸

Preocupada por el curso de los acontecimientos posteriores al triunfo cubano, la dictadura somocista creía en el eventual riesgo de una revolución continental o, aun no creyéndolo, se valió de ese

³⁶ Cardenal, *op. cit.*, p. 314.

³⁷ *Ibid.*, p. 272.

³⁸ *Ibid.*, p. 275.

argumento para fomentar un alza en la moral y el “patriotismo” de sus tropas. El espectro del “peligro cubano” era el acicate para estimular al ejército, tal como se puede apreciar en los comentarios de Anastasio Somoza Debayle durante la entrega de “los quince”, ahora prisioneros.

Soldados de la Guardia Nacional –les dijo–: Quiero congratularlos por esta tan buena labor que han hecho, aunque sé que no valía la pena pelear con esta clase de revolucionarios. Vale más la vida de un Guardia raso que la de todos estos... Fideles Castros... juntos, por lo cual les doy las gracias de que no hubo derramamiento de sangre.³⁹

Aunque no fue tal el caso de Mollejones y Olama, era indudable el conocimiento que los Somoza tenían de la ayuda que prestaba Cuba a los movimientos revolucionarios, apoyo que sí se daría en la posterior experiencia de “El Chaparral”. La dictadura seguía de cerca los pasos de la oposición en su búsqueda por derrocar al gobierno. A ello se deben también sus triunfos sobre los intentos guerrilleros.

Volviendo al “movimiento” de Mollejones, cabe apuntar que pese a la admiración que los guerrilleros sentían por la gesta cubana, no comulgaban en todo con la política adoptada por los revolucionarios castristas. Caso ilustrativo a este respecto es el del mismo Cardenal, que, a despecho de su identificación con Cuba, consideró políticamente erróneo el hecho de que Enrique Lacayo Farfán, principal dirigente del movimiento en el exterior, lanzara un “Manifiesto al Público, mal copiado de puntos de vista cubanos” que, al amenazar con la muerte y el decomiso de bienes a los cómplices somocistas, sólo consiguió ahuyentar el esperado apoyo del interior.

Desgraciadamente este manifiesto –dice Cardenal–, publicado en el extranjero, fue reproducido en Nicaragua, y causó una compactación de la Guardia Nacional y del Somocismo como no se había visto en los últimos 18 meses.

Por la violencia de sus puntos de vista, la virulencia de ellos y su marcado estilo cubano, no Nicaragüense, su tendencia incluso filocomunista, hizo que muchos conservadores ni siquiera lo vieran con simpatía. Provocó además el rechazo de los factores pusilánimes pero importantes de la opinión pública que, aunque opositores, preferían una dictadura relativamente benévola a un baño de sangre como el que prometía Farfán.⁴⁰

³⁹ *Ibid.*, p. 280.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 316-317.

De esa manera, se iban cerrando filas en una u otra de las posiciones políticas que se presentaban como alternativas. Algunos –como lo muestran los conservadores– se contentaban con mantener su postura reformista, mientras que otros –aquellos que se decían identificados a profundidad con la experiencia cubana y que mencionaremos después– se inclinaban sin temor hacia la revolución.

Por lo que respecta a Olama, el resultado no fue diferente del de Mollejones. La desorganización, el desconocimiento del terreno, la falta de preparación guerrillera y de armas propias para enfrentarse a un ejército bien equipado, la inmadurez política y la falta de contacto con las bases populares, hicieron del movimiento de Olama “un completo desastre”, aun cuando treinta y cuatro de los cuarenta y ocho hombres que formaban el grupo lograron permanecer en la región dos semanas más después de su llegada. No obstante tal “ocupación”, permanencia no significaba actividad bélica, ni siquiera el sostenimiento del espíritu de lucha, sino una estrategia defensiva para organizar la retirada.

La declaración del “rebelde” Ronald Abaunza Cabezas (cuñado de Luis Cardenal), durante el juicio que se le siguió por su participación en la guerrilla, muestra que el grupo seguía la pista de la Guardia Nacional pero “no para combatirla, sino para retirarnos de ella”. Asimismo, se tenía la intención de no rendirse, mas no para luchar contra el ejército de los Somoza, sino para asilarse en Managua.

Al conocer los sucesos de Mollejones y enterarse de que no hubo movilizaciones ni apoyo en el frente de Managua, la mayoría de los expedicionarios de Olama optó por la rendición incondicional. Esta decisión no incluyó a los dos militares antisomocistas: Víctor Rivas Gómez y Napoleón Ubilla, ni a los costarricenses Malley (radio-técnico), Segura y Sonny Bonny (ambos tenientes), hombres cuyas condiciones particulares los exponían a mayores riesgos, así que para salvar la vida decidieron escapar hacia Costa Rica.

En la finca San José de los Encuentros se reunió Ubilla Baca con Rivas Gómez, quien informó que estaban rodeados. La mayoría de los hombres estaban dispuestos a rendirse y no tenían probabilidades de triunfo. Ubilla Baca habló con firmeza a la desmoralizada tropa: “Nosotros no cometeremos la estupidez de rendirnos. Como somos oficiales nos matarían en el acto. Igual cosa sucedería con los costarricenses Sonny Boy (sic), Malé (sic) y Segura. Aquí tenemos 34 personas. Todos se entregarán menos nosotros.”⁴¹

⁴¹ Blandón, *op. cit.*, pp. 94-95.

Habiéndose rendido los demás, esos cinco hombres fueron las únicas víctimas de todo el movimiento; perecieron en su intento de fuga, en la ribera del río Sábalos, fronteriza con Costa Rica.

Ya sometidos los movimientos, sus integrantes quedaron presos en la capital. Ahí, prisioneros, les llegaron noticias provenientes del exterior, entre las que sobresalían la de una invasión por el norte, a cargo de “grupos de bandoleros” y la de una “manifestación en Managua”, actos antisomocistas que respondían, sin duda, a la influencia de Cuba y con los cuales se reanimaría la recuperación de Sandino como símbolo de lucha.

DE “EL CHAPARRAL” A LA FORMACIÓN DEL FRENTE SANDINISTA

La exaltación creada por las experiencias guerrilleras de 1958 a 1960 se hace manifiesta al considerar la multitud de levantamientos armados contra Luis Somoza, elegido por el Congreso para gobernar en el periodo posterior a la muerte de su padre. Las fuentes más moderadas hablan de alrededor de diecinueve intentos golpistas,⁴² en tanto que otras se refieren a sesenta movimientos similares durante el mismo lapso.⁴³ En un artículo de 1961, Ignacio Briones Torres menciona el surgimiento de treinta insurrecciones armadas entre 1957 y la fecha en que se escribía.⁴⁴

Sin la posibilidad de precisar el número exacto de tales alzamientos, parece posible afirmar que en la mayoría de ellos el ejemplo de la revolución cubana sirvió de aliento y estímulo para la lucha.

Ya antes comentamos que Cuba estaba dispuesta a apoyar moral y hasta materialmente a los movimientos antidictatoriales latinoamericanos, entre los cuales el caso nicaragüense parecía merecer atención especial, por tratarse de un ejemplo típico de dominio tiránico. Además, la presencia de nicaragüenses en las expediciones realizadas desde fines de los cuarenta por la Legión del Caribe, donde coincidieron con muchos patriotas cubanos, inclusive con el mismo Castro Ruz,⁴⁵ así como la ayuda que algunos exiliados de ese

⁴² Alegría y Flakoll, *op. cit.*, p. 146

⁴³ Myrna Torres Rivas, “Los que siguieron a Sandino”, en *Cuadernos del Tercer Mundo*, núm. 32, agosto de 1979, p. 23.

⁴⁴ Véase el artículo de Ignacio Torres Briones, “Angustia y Esperanza de Nicaragua”, en *Combate*, núm. 17, vol. III, San José, Costa Rica, julio-agosto de 1961, p. 45.

⁴⁵ Para la participación de Fidel Castro, véase Ameringer, *The democratic left in...* y Alberto Bayo, *Tempestad en el Caribe*, México, s.e., 1950.

país centroamericano brindaron a los guerrilleros de Sierra Maestra, debieron ser factores que identificaron al gobierno revolucionario cubano con la intención de derrocar a la dinastía Somoza.

En 1959, y en contraste con la indiferencia que mostró hacia los conservadores y demócratas cristianos interesados en los planes guerrilleros nicaragüenses, el gobierno cubano apoyó de manera muy directa los preparativos de una guerrilla integrada por miembros del Partido Liberal Independiente (PLI) y por elementos de izquierda, que actuaría en el territorio norte del país. Esta tentativa sería conocida luego como “El Chaparral”, nombre del paraje hondureño donde fue sorprendido el grupo revolucionario por el ejército de esa nación.

“El Chaparral” es el caso más patente de que la influencia cubana no quedó en el simple ejemplo. Aparte de símbolo, la Cuba revolucionaria pasó a ser participante real en ese intento dirigido contra Luis Somoza.

Ante el llamado que la dirigencia de Cuba hiciera desde el “territorio libre de América” para continuar la pretendida lucha de liberación continental, era opinión general de la mayoría de los exiliados nicaragüenses:

Que las condiciones para la lucha insurreccional en Nicaragua eran óptimas y era urgente aceptar la invitación que el gobierno cubano les había girado a los que quisieran participar en ella.⁴⁶

Las principales figuras del contingente exiliado, entre quienes sobresalían Edelberto Torres Espinoza y Concepción Palacios, decidieron aprovechar las buenas perspectivas que el grupo tenía en Cuba, a través de la Dra. Palacios, quien había ayudado a Fidel Castro cuando éste se encontraba en México preparando la expedición del Granma.

El “Comité Revolucionario” nicaragüense, integrado por miembros progresistas del PLI y de gente de izquierda, no fue el único interesado en llegar a Cuba. Aparte del sector conservador, arribaron también a la isla diversas personas que, sin tener una mínima conciencia política, se creían los Fidel Castro nicaragüenses. El libro de José Miguel Blandón refiere cómo la actitud “pachanguera” y “lucrativa” de estos “revolucionarios” creó “un ingrato recuerdo entre los dirigentes de la revolución cubana”.

Castro había nombrado al Che delegado en lo relativo a relación con los asuntos latinoamericanos. Pero, en particular, “Sabido es que Fidel Castro puso en manos del Doctor Ernesto Che Guevara todo

⁴⁶ Blandón, *op. cit.*, p. 101.

lo relacionado con la ayuda a los nicaragüenses”.⁴⁷ De entre el gran número de exiliados, el Che mantuvo una relación especial con Rafael Somarriba, un exguardia nacional quien luego de salir de su país en 1947 hacia México, junto con el depuesto presidente Leonardo Argüello, residió en los Estados Unidos hasta llegar a obtener la ciudadanía norteamericana. El comandante Guevara eligió a Somarriba como principal dirigente de la columna que penetraría en Nicaragua. La primera tarea de éste fue hacer una gira por México y Centroamérica con la finalidad de buscar apoyo. En Honduras recibió una respuesta favorable a sus demandas. La simpatía que el presidente Ramón Villeda Morales manifestó por la causa libertaria nicaragüense fue muestra de la influencia que el Che iba logrando en la lucha contra los gobiernos antidemocráticos. Al recibir a Somarriba, el mandatario hondureño le dijo: “Estaba esperando la llegada de un enviado de Cuba. El Che Guevara es el hombre más grande de América. Tenemos que terminar con los Somoza.”⁴⁸

A su regreso a Cuba, Somarriba comunicó al Che la aceptación secreta que le había dado Villeda para que se construyera una pista aérea que serviría para transportar armas, equipo y efectivos de la columna llamada “Movimiento 21 de septiembre”, en honor a Rigoberto López Pérez, quien tal día del año de 1956 había ajusticiado a Somoza García.⁴⁹

Pese a la buena disposición de los cubanos para brindar apoyo, la preparación militar no fue del todo eficiente. Al igual que la experiencia conservadora de Olama y Mollejones, esta nueva tentativa también adoleció de poca organización.

Todo se hizo al calor del entusiasmo –escribe Blandón– y privó en todo momento la improvisación. En el ánimo de los nicaragüenses bullía el ardor revolucionario, y creían sinceramente que todo los conduciría inevitablemente a la victoria.⁵⁰

Como haya sido, con escasos o insuficientes preparativos, el grupo se aprestó para dirigirse al combate. Antes del viaje, Guevara les anunció que dos veteranos guerrilleros cubanos se integrarían al movimiento. Onelio Hernández, ayudante del Che, y Marcelo Fer-

⁴⁷ Briones, *op. cit.*, p. 45.

⁴⁸ Blandón, *op. cit.*, p. 103.

⁴⁹ Alegria y Flakoll, *op. cit.*, p. 154. Por su parte, Tomás Borge, en su libro *Carlos, el amanecer ya no es una tentación*, nos dice que la columna se llamaba como aquel joven liberal independiente: Rigoberto López Pérez, p. 24.

⁵⁰ Blandón, *op. cit.*, p. 104.

nández, responsable de las transmisiones radiales, fueron quienes de la Sierra Maestra pasaron a Las Segovias para extender ideales internacionalistas del Che.⁵¹ El mismo Guevara, promotor de la lucha continental, despediría a la fuerza expedicionaria externando su intención de combatir en Nicaragua. “Yo amo –dijo– la tierra de Sandino y quiero luchar allí también”.⁵² Luego de instalarse en Honduras, primero en la finca Las Lomas, a tres kilómetros de El Chaparral, la columna recibió en los últimos días del mes de junio de 1959 las armas provenientes de Cuba. “En el envío venía también una carta del Che donde ratificaba su próximo viaje a Nicaragua para integrarse a la lucha”.⁵³ Aun antes de este anuncio, durante uno de los viajes que realizó Somarriba entre Honduras y Cuba, el afamado Che comentó su deseo de luchar junto a los nicaragüenses. Esa posible participación era, sin duda alguna, un aliciente para aquellos rebeldes, a los que el somocismo calificaba de “bandoleros”.

Se consideraba que seguir el ejemplo y lograr el apoyo directo de los combatientes de Sierra Maestra serían razones suficientes para alcanzar el triunfo sobre el aparato económico militar somocista. Sin embargo, la improvisación, la falta de conocimientos estratégicos y la nula discreción respecto a los detalles de la operación provocaron el fracaso del movimiento. Los historiadores Claribel Alegría y D.J. Flakoll escriben al respecto:

La llegada de la tropa guerrillera a Honduras no era un secreto. La embajada norteamericana sabía del plan y consiguió que la OEA ordenara vuelos sobre la frontera hondureña-nicaragüense en los que fuera una comisión de oficiales militares hondureños, nicaragüenses y estadounidenses para detectar el campamento de los guerrilleros. Villeda Morales le avisó a Somarriba, quien camufló su campamento y escondió a sus hombres en los días señalados, para que no fueran descubiertos desde el aire.⁵⁴

Desde el triunfo revolucionario en Cuba, en toda América Latina se llegó a pensar que se iniciaba un periodo de movilizaciones que modificaría las estructuras sociales. Y tan bien conocía este hecho el gobierno de Luis Somoza, que promovió un “Acuerdo entre los gobiernos de las Repúblicas de Honduras y Nicaragua sobre asilo

⁵¹ *Ibid.*, p. 106 y Borge, *op. cit.*, p. 27.

⁵² Alegría y Flakoll, *op. cit.*, p. 156.

⁵³ Blandón, *op. cit.*, p. 110.

⁵⁴ Alegría y Flakoll, *op. cit.*, p. 155. Véase también Blandón, *op. cit.*, p. 108.

territorial”, con el que pretendía frenar u obstaculizar las tentativas de invasión por la frontera hondureña. Dicho Acuerdo, suscrito en la Unión Panamericana, en Washington, D.C., el 26 de febrero de 1959, buscaba también allanar eventuales diferencias que pudieran conducir a un conflicto internacional. El deseo era:

Prevenir en forma efectiva que dentro de sus respectivos territorios se organicen movimientos subversivos por parte de nacionales del otro país, sean emigrados políticos o no, residentes permanentes, temporales, transeúntes o por personas de terceras nacionalidades.⁵⁵

A las sombrías perspectivas que auguraba el idealismo revolucionario y a las medidas diplomáticas que adoptó el somocismo, se sumaba una proyectada operación de aniquilamiento guerrillero, a cargo del proyanqui comandante hondureño Oswaldo López Orellana, pese a que el presidente Villeda Morales no tuviera reparo en infringir los artículos del “Acuerdo” para apoyar a los rebeldes. Con todos los factores que obraban en su contra, la guerrilla iba acercándose a su fin. Así, el 23 de junio de 1959,⁵⁶ el ejército hondureño sorprendió al contingente guerrillero; la escaramuza dejó un saldo de nueve muertos, doce heridos y la detención del resto de los rebeldes, a excepción de uno, Klaus Khul, quien logró huir.

Dos días antes de esta derrota, se habían integrado los últimos voluntarios. Somarriba se refirió a ellos en su “diario de operaciones” de la siguiente manera:

Día 21, llegamos a un lugar que le llamamos Campamento Raudales, aquí se nos junta el compañero que traía el dinero, acompañado de siete hombres que vienen a unirse a la lucha. Entre estos hombres viene un estudiante de aspecto físico endeble y con el cual tengo problemas en entregarle su arma. Pues el fusil Garand era demasiado pesado para él [...] sacamos una carabina San Cristóbal de fabricación dominicana, y se la entrego al nuevo combatiente. A mí me llama poderosamente la atención este joven y le pregunto: ¿tú crees que vas a aguantar? y él

⁵⁵ *Acuerdos bilaterales depositados en la Unión Panamericana. Costa Rica-Nicaragua. Honduras-Nicaragua*, Washington, Unión Panamericana, Secretaría General, Organización de los Estados Americanos, Serie Tratados, núm. 29, OEA Doc. oficiales, OEA/Ser.x/5 (español).

⁵⁶ Dato tomado de Blandón y que regularmente se da en las obras que refieren el hecho. Sin embargo, Briones, *op. cit.*, dice que la masacre fue el 24 de junio.

me dice: Sí, yo soy revolucionario. Él trae bajo su brazo un libro, yo le pregunto: ¿tú eres estudiante? Sí, me dijo [...].⁵⁷

Luego de ser localizado, y sin que el presidente Villeda Morales pudiera mantener abiertamente sobre él un cuidado total y constante, el grupo se encontró acorralado. Durante la refriega se hirió a aquel estudiante revolucionario que recién se incorporara al grupo.

Carlos Fonseca Amador fue atravesado por un balazo de Garand que le perforó el pulmón y cayó en un lodazal. Desde allí gritaba vivas a la revolución nicaragüense y a Sandino. Somarriba y otros compañeros que estaban cerca de él afirman que Fonseca les pidió que no abandonaran la lucha. Se incorporó a medias, gritó un último viva a Sandino y luego se desmayó.⁵⁸

La referencia particular que ahora hacemos a este personaje es significativa porque con él la figura de Sandino reaparece en el contexto de la lucha guerrillera.

Myrna Torres Rivas menciona otro movimiento, también de 1959, que adoptó el nombre de Frente Revolucionario Sandino.⁵⁹ Sin embargo, con base en la información que proporciona sobre el caso, parece estar refiriéndose al de El Chaparral. En la versión de la hija de Edelberto Torres Espinoza, el núcleo de esta guerrilla se organiza con algunos combatientes que estuvieron con Raudales, entre quienes menciona a Manuel Baldizón y Alejandro Martínez. Pero sucede que éstos, luego de acompañar a aquel veterano sandinista, sólo actuaron en El Chaparral, operación en la que muere Baldizón. Eso nos lleva a concluir que, en tanto que no participaron en otro movimiento armado, El Chaparral y el del “Frente Revolucionario Sandino”, de Myrna Torres, son un mismo caso. No obstante, si consideramos que la casa de su padre, en México, sirvió en innumerables ocasiones como centro de reunión y refugio para los exiliados nicaragüenses, Myrna Torres revela un detalle que sirve a nuestro trabajo; nos referimos al interés en recuperar el nombre de Sandino como bandera de ese intento de rebelión.

Juntos –afirma ella–, los nuevos y los “viejos” que pelearon con Sandino adoptaron el nombre que proponían los jóvenes universitarios llegados

⁵⁷ Alegría y Flakoll, *op. cit.*, pp. 154-155. Cita que tomó de *La Prensa* del 29 de sept. de 1979, Managua, p. 5. Véase también Blandón, *op. cit.*, p. 110.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 112.

⁵⁹ Torres Rivas, *op. cit.*, pp. 21-23.

desde México: la fuerza insurgente se llamará Frente Revolucionario Sandino.⁶⁰

Sandino empezaba a “moverse” de nueva cuenta, pero la fuerza de la imagen revolucionaria cubana era preponderante, y así se apreció en otros movimientos posteriores.

Casi en forma simultánea a las expediciones de los conservadores realizadas en la frontera con Costa Rica y a la actividad en “El Chapparral”, se realizó otro intento insurgente que también contó con la presencia de combatientes de Sierra Maestra. Fue un movimiento comandado por el cubano Luis Escalona, quien, en compañía de su compatriota Alfredo Cuétaro, pretendía penetrar en Nicaragua por la frontera hondureña. El 24 de julio arribaron a territorio nicaragüense, y casi de inmediato advirtieron la movilización de la Guardia Nacional. La persecución forzó la división del grupo en dos. Una parte la dirigió Manuel Díaz y Sotelo (miembro del PLI) y la otra Escalona. Cuando descubrieron su columna, por considerar que salir con vida del lance era imposible, Escalona, antiguo compañero de Camilo Cienfuegos, decidió enfrenar a la Guardia para cubrir la retirada de los otros rebeldes.

Así se quedó solo en un rancho abandonado, cubriendo la retirada de sus compañeros. Una versión sobre su muerte relata que al llegar la guardia recurrió a sus granadas de fragmentación causando destrozos entre las patrullas hasta que el rancho en que se encontraba fue prácticamente barrido por el fuego de la G.N.⁶¹

Pese al intento de Escalona, el resto del grupo cayó ante el numeroso enemigo. Cuétaro fue abatido por la Guardia Nacional cuando deambulaba extraviado por las montañas nicaragüenses. De los hombres de Díaz y Sotelo murieron casi todos.

Las actividades guerrilleras continuarían en 1960. Lucrecia Lozano explica, a grandes rasgos, cuál era la difusión de esa tendencia:

Se desarrollan en diferentes puntos del país numerosos movimientos armados: El Dorado, en donde caen José Matey, Tomás Palacios, Enrique Albizú, Héctor Zelaya y Eduardo Medina; Las Trojes; Río San Juan, en la frontera sur y al mando de Luis Morales; Orosí, Las Bayas, Pueblo Nuevo, Chachagón, Laula, Estelí, en el norte.⁶²

⁶⁰ *Ibid.*, p. 23.

⁶¹ Blandón, *op. cit.*, p. 123.

⁶² Lozano, *op. cit.*, pp. 54-55.

A semejanza de los referidos anteriormente, se trataba de movimientos que con la influencia cubana pretendían lograr el derrocamiento de la dictadura nicaragüense y en los cuales la derrota sería producto de la inmadurez política, la falta de preparación física y militar, las pocas reservas en el sigilo y la subestimación del poderío de la Guardia Nacional. Consideramos que lo expuesto hasta aquí basta para apoyar la idea de que la revolución cubana representaba simbólica y factualmente la internacionalización que necesitaban los opositores a la tiranía somocista.

Los propios cubanos que apoyaban las causas revolucionarias empezaron a exaltar la tradición nicaragüense de lucha, en la que Sandino era la efigie más representativa. La evocación del segoviano servía de elogio a la guerra de guerrillas entonces floreciente en Nicaragua. En septiembre de 1960 Gregorio Selser publicó en La Habana *El pequeño ejército loco*, su segunda obra, en la que Sandino es el personaje central,⁶³ proyectado sobre el desarrollo revolucionario en Cuba. La finalidad principal del autor y sus editores era denunciar la actitud arbitraria del imperialismo yanqui hacia los pueblos latinoamericanos. Para ello, se identifica la guerrilla de Sandino con las luchas de liberación que emprendieron los miembros del movimiento 26 de julio. El libro de Selser presenta a “la figura gallarda, heroica, martiana, de un capitán de guerrilleros, de un precursor de los hombres de la Sierra, que no tenía más propósito que convertir a su humillada Nicaragua en una nación que fuese Territorio Libre de América”. Es claro el señalamiento de Sandino como agente libertador e ilustre antecedente de los combatientes de Sierra Maestra. Más aún, la obra de Selser establecerá una especie de linaje libertario, que vincula al héroe de Cuba, José Martí, con el guerrillero nicaragüense, y a ambos con los triunfantes revolucionarios cubanos.

La victoria guerrillera en Cuba y el contacto con los brotes revolucionarios en otros países de América Latina presiden la consagración de Sandino como paladín antiimperialista. El empleo de su figura como justificación para diversos credos políticos se desarrollaría a través del tiempo, aunque acaso las mejores obras sobre Sandino sean las que se escribieron durante esta etapa efervescente a la que ahora nos referimos.

Nuevamente en Cuba, en 1960, se presenta una publicación de las Brigadas Universitarias: *Documentos históricos de la epopeya liber-*

⁶³Gregorio Selser, *El pequeño ejército loco. Operación México-Nicaragua*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1960 (Ediciones Especiales). El primer libro es *Sandino, general de hombres libres*, ya registrado.

tadora.⁶⁴ En esa obra –que no determina la nacionalidad de los integrantes de las “Brigadas Universitarias”– el símbolo, la “luminosa bandera”, lo representan el general Sandino y los campesinos, estudiantes y obreros que formaban su ejército; se aduce también que el Ejército Rebelde y las Milicias Nacionales de Cuba son continuadores de la obra de esos personajes históricos. En el estilo común de la época, la referencia en el texto a la participación obrera refleja el interés por dotar a los movimientos revolucionarios de una amplia base social.

En el concepto de los autores de esta obra, “Ya no es posible ahogar, como en tiempos de Sandino, la verdad revolucionaria de un pueblo que como el nuestro se ha puesto de pie y espera, sin temores ni vacilaciones, la hora del combate”. En tal proceso se acepta la presencia de una influencia sandinista en Cuba: “La epopeya de Augusto César Sandino está hoy para nosotros más vigente que nunca”. Con tal motivo, la obra se dedica al desaparecido “Pequeño Ejército Loco” y a “los hombres que en estos momentos combaten en las montañas de Nicaragua contra la tiranía de Somoza”.⁶⁵ Este homenaje alentaba la lucha y el rescate histórico de Sandino a cargo de los guerrilleros nicaragüenses apoyados por el gobierno cubano. Se iniciaba una fase en la que Sandino se convertiría en emblema único de los revolucionarios de Nicaragua.

En 1961, no obstante la presencia de algunos movimientos guerrilleros, Luis Somoza vivió días más tranquilos en relación con los años anteriores. Entre aquellos nuevos intentos que tenían como antecedente una larga historia de derrotas revolucionarias, apareció uno más igualmente identificado con la trayectoria revolucionaria de Cuba. Éste lo promovía un grupo integrado en Honduras por Tomás Borge Martínez (más tarde Ministro del Interior de Nicaragua), Silvio Mayorga (muerto en 1967) y Carlos Fonseca Amador (el estudiante que participó en El Chaparral, donde, luego de resultar herido, gritaba vivas a Sandino).

Fonseca era hijo natural de una empleada doméstica y de un administrador de los bienes de Somoza. El joven estudiante-guerrillero, luego de escapar de un hospital hondureño donde se restablecía de las heridas que recibiera en la acción de “El Chaparral”, se dirigió hacia Cuba. Allí, en una relación estrecha con el nuevo proceso revolucionario, se alimentó del ideal de la lucha guerrillera que en el plano continental se debía librar contra el imperialismo y sus agentes nacionales. El cubano Sahily Tabares Hernández, quien

⁶⁴Brigadas Universitarias. Sección de Cultura Revolucionaria. *Documentos históricos de la epopeya libertadora de Sandino*, La Habana, Universidad de La Habana, 1960.

⁶⁵*Ibid.*, p. 5.

conoció a Fonseca desde la primera estancia de éste en La Habana, relata que después de un segundo viaje a la capital cubana, el nicaragüense volvió junto con Silvio Mayorga a su patria.

Carlos regresa de nuevo a Nicaragua. Las organizaciones progresistas toman fuerza. Él se integra a un grupo formado por varios dirigentes estudiantiles y algunos militantes del Partido Socialista Nicaragüense. Así nació el “Movimiento Nueva Nicaragua”, que tuvo una vida efímera. Al poco tiempo, se unió con la Juventud Revolucionaria Nacionalista, con excombatientes sandinistas, el Frente Unitario Nacional para fundar el *Movimiento Sandinista*. Con ese nombre lanzó un documento público el 23 de julio de 1961.

Los movimientos sandinistas coincidían en que la vía para la lucha no era otra que la de las armas. Una vez preparados los grupos, se concentran en territorio hondureño. Algunos hacen trabajos organizativos dentro de las ciudades. Ya han dejado de llamarse *Movimiento Sandinista* para denominarse *Frente de Liberación Nacional*.⁶⁶

Con seguridad, la participación de los veteranos sandinistas en los nuevos grupos guerrilleros –como los ejemplos de Raudales, Reyes y posteriormente el de Santos López, quien escapó de la casa de Sofonías Salvatierra la noche que Sandino fue asesinado– y la exaltación literaria que hacía de Sandino la insignia del antisomocismo, contribuyeron para que en un primer momento se calificara de *Sandinista* a aquella nueva organización política armada. Sin embargo también la influencia del costarricense *Partido Liberación Nacional*, que llevó al poder a Figueres y que durante un largo periodo apoyó las actividades contrarias a los Somoza, debió de actuar en la adopción del nombre definitivo del movimiento nicaragüense que se gestaba. Finalmente, en consideración a ambas tradiciones y a las fuertes instancias de Fonseca Amador, se decidió mantener el nombre de Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Aparte de tales precedentes, la revolución cubana gravitaba bastante sobre este grupo. Por la decidida influencia castrista, la vía armada era la opción que seguiría el FSLN, y la guerra de guerrillas la estrategia por la que se llevaría a efecto. Además, el apoyo material provendría, obviamente, de Cuba.

Durante la preparación del movimiento, Fonseca manifestó su apego a la teoría “foquista” cubana, tal como lo reflejó su intención de ubicar una zona propia para la guerrilla, desde donde irradiaría el ideal revolucionario.

⁶⁶Sahily Tabares Hernández, *Carlos Fonseca Amador, continuador de Sandino*, La Habana, Orbe, 1981 (Premio Biografía 1978, Concurso Nacional 14 de Junio), pp. 15-16.

El compañero Santos López y yo –comenta Fonseca– nos trasladamos al departamento de Olancho, en el mes de junio de 1962 y navegamos por el río Patuca y el Huayata y penetramos en un sector de la montaña. Ahí vimos que era posible realizar el inicio con éxito de la lucha armada. Al ver la espantosa miseria que padecía la población indígena de los sumos, creímos que ese sector podía apoyar una lucha que iba en favor de su liberación.⁶⁷

Pese a esa cuestionable relación mecánica que se establecía entre miseria y revolución, que podría revelar desconocimiento de la cultura política rural, Fonseca no olvidaba la necesidad de preparar al frente urbano interno, condición no prioritaria para el castriismo, porque esta variante guerrillera suponía que la acción de “enmontañarse” bastaba para difundir la revolución. Fonseca, en cambio, sin dudar de la moral y del espíritu de los rebeldes del interior de Nicaragua, creía pertinente contar también con una mayor experiencia en el sector urbano.

No se podía negar que en la segunda mitad de 1962 –continúa Fonseca–, nuestra organización interna había alcanzado cierto mejoramiento, pero este mejoramiento era exagerado por algunos miembros de la dirección, *para así justificar la falta de un mayor apoyo*. La preparación de la lucha en la montaña se tropezaba con serios problemas prácticos, por ejemplo: la concentración de provisiones se dificultaba por lo lejano de la montaña y porque resultaba difícil burlar la vigilancia del gobierno (en Honduras) de Villeda Morales.⁶⁸

Estas preocupaciones, que evidencian en el guerrillero un avance en el análisis crítico para beneficio de su ideal revolucionario, lo llevaron a discrepar de otros compañeros. Sus diferencias y objeciones a los métodos de trabajo del grupo lo forzaron a salir de la zona guerrillera. La derrota del contingente en las acciones de los ríos Coco y Bocay, a mediados de 1963, confirmó sus convicciones sobre la perentoria necesidad de una organización interna. Fonseca tuvo problemas fundamentalmente con Noel Guerrero Santiago, responsable de finanzas del movimiento, que arribó a Honduras, proveniente de Cuba, junto con Tomás Borge, Pedro Pablo Rivas y Faustino Ruiz. Las diferencias entre Guerrero y Fonseca seguramente se relacionaban con la importancia que cada uno de ellos daba a la lucha en la montaña y a la organización in-

⁶⁷ Fonseca, *op. cit.*, t. I, p. 260

⁶⁸ *Ibid.* Debemos recordar que Villeda Morales brindaba su ayuda, pero sectores de su gobierno, ligados a los Estados Unidos, se encargaron de obstaculizar el apoyo.

terna, respectivamente. Al parecer, Guerrero era quien exageraba la importancia de la guerrilla, “*para así justificar la falta de un mayor apoyo*”, que sin duda venía de Cuba.

En mayo de 1964 Fonseca entra nuevamente de manera clandestina a su país, procedente de Honduras, con la intención de cerciorarse de la existencia de una supuesta fuerza capaz de apoyar la revolución desde el interior de Nicaragua; en la realidad, según pudo comprobar, los hechos eran muy distintos a los esperados. En esta expedición le acompañaron Víctor Tirado López y José Escobar Pérez. Tirado López y Fonseca serían apresados el 29 de junio de ese mismo año.

Fonseca, que abandonó sus estudios para seguir el ideal revolucionario, empezaba a figurar en la vida política nicaragüense. Hasta aquí, puede acotarse una primera fase en el pensamiento político de Fonseca, que...

[...] va de 1957 a 1964 y cuya característica fundamental es la visión etapista que de la historia tiene Fonseca, lo que lo llevó a la creencia de que Nicaragua, y en general América Latina, no estaba aún preparada para emprender el camino socialista puesto que era necesario primeramente la existencia de un capitalismo vigoroso, profundamente nacionalista y antiimperialista, labor a la que se debían sumar todas las fuerzas progresistas.⁶⁹

Ese interés de Fonseca en unificar diferentes concepciones políticas explica la elaboración de su documento “La lucha por la transformación de Nicaragua”, escrito en 1960, y que precisamente dedica al tema. El autor externa en él su convicción de que podía hacerse coincidir, aun en escala mínima, aspiraciones de tintes políticos opuestos.

Hay que estar bien claros –afirmaba– que no se precisa sustentar determinada ideología, filosofía o creencia para ser partidario de la transformación radical del sistema económico y político que impera en Nicaragua. La transformación de Nicaragua no es cuestión de ideología sino cuestión de amar a nuestro pueblo y ansiar fervorosamente su mejoramiento. Debemos creer en la calidad revolucionaria del conservador que rompe con la dirección de su partido para decidirse por enmontañarse para combatir en la guerra agraria, diferenciándola del charlatán que hablando hasta por los codos de la transformación del país no coopera con

⁶⁹Alma Lourdes Montero Alarcón, *El pensamiento político de Carlos Fonseca Amador*, México, 1986 (Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), p. 9.

la acción en la lucha (...). Debemos reunir los esfuerzos necesarios, con audacia y paciencia, para aislar el centro de nuestros ataques. Debemos aprovechar a todos los elementos que en el momento puedan contribuir con algún aporte.⁷⁰

Su concepción, contraria a la que Cuba había adoptado en relación con la participación conservadora en la lucha armada, se mantuvo durante muchos años y lo encaminó a valorar la posible formulación de una “ideología revolucionaria nacional” que resultara de diferentes opciones políticas. Así lo demuestra en el texto de su declaración de 1964, donde dice: “En mi pensamiento acojo la médula popular de las distintas ideologías; del marxismo, del liberalismo, del socialcristianismo”.

En el mismo documento reafirma su ideal de cohesión política al escribir:

Cuando recuerdo las jornadas que libramos juntos en el movimiento estudiantil, un compañero liberal como Denis Martínez, un compañero socialcristiano como Manolo Morales y un radical como yo, es que cobra vigor en mí la posibilidad de formular una ideología revolucionaria nacional. Esa formulación tiene que ser obra de todos.⁷¹

Para ello llama a la siguiente tarea, en la que Augusto C. Sandino ocupa un lugar principal: “Formemos el movimiento de nuestra generación, el Partido Sandinista”. Partido que no debería perderse en “querellas” con la oposición, sino que se alimentaría con “la alegría de combatir”, razón y causa de la existencia del FSLN. Fonseca pretendía formar,

El partido de la bandera roja y negra. Un partido con un himno que diga como Sandino: Nosotros marchamos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte; si morimos nuestra causa seguirá viviendo, otros nos seguirán.⁷²

Además de puntualizar su interés en la unidad política, Fonseca acentuó en esos momentos su posición “radical”, es decir, aquella que él aceptaba como identificada con el marxismo y que formaría parte de la nueva “ideología revolucionaria nacional”. Tal tendencia predominaría en la segunda etapa de su pensamiento político (1965-1976).

⁷⁰ Fonseca, *op. cit.*, t. I, p. 125.

⁷¹ *Ibid.*, p. 310.

⁷² *Ibid.*, p. 311.

En esta fase, que culmina con su muerte en noviembre de 1976, Fonseca se encargaría de estimular la formulación de esa ideología capaz de aglutinar a los diversos sectores políticos que no se plegaban ante el somocismo. En dicha tarea, ya lo dijimos antes, tendría suma importancia la figura de Sandino.

CARLOS FONSECA: SANDINO, LA FIGURA NECESARIA

Además de acercarnos a la versión que el somocismo pretendió imponer sobre la participación de Sandino en la historia nicaragüense, también hemos visto a ese respecto la formulación de contrapropuestas, con las que determinados sectores sociales buscaron sustentar sus proyectos políticos apoyándolos con la figura del guerrillero. En el recorrido histórico hecho a través de la resistencia a la dinastía somocista, es clara la existencia de tal interés. Sin embargo, la realidad nos enseña las limitaciones de los intentos que se mencionan en los apartados precedentes. Como hemos visto, sólo en el periodo comprendido entre 1928 y 1934 Sandino se yergue con fuerza como símbolo libertario. Los movimientos políticos posteriores a él quisieron adoptar su personalidad como un ideal que conjuntara ideas, sentimientos y emociones colectivas. Pero esa necesidad del mito, del héroe, no alcanzó una expresión política real sino hasta muchos años después.

Sería en la década de los 60, en plena etapa de la disyuntiva reformismo o revolución, cuando un ideólogo, tal vez el principal de la izquierda antisomocista, vio en la figura de Sandino el modelo, el arquetipo capaz de encarnar cabalmente la rebeldía contra la dictadura y el capital estadounidense. Carlos Fonseca Amador se constituyó así en representante de una juventud, de un estudiantado que procuraba encontrar una salida diferente, una nueva alternativa que rompiese con la impuesta por el somocismo y que, a la vez, se sobrepusiese a la de los oligarcas liberales y conservadores.

A fin de analizar en detalle el proceso mencionado, es necesario hacer un breve repaso historiográfico de las obras de Fonseca Amador, para poner de manifiesto los diversos enfoques del autor sobre Augusto C. Sandino. A este respecto, los textos que interesan van de 1957 a 1976, aunque también se incluirán referencias a otros escritores que en épocas distintas se ocuparon de ellos y de su tratamiento de Sandino. La consideración de estos trabajos adicionales es importante porque amplía las posibilidades de profundizar en el tema. Cabe aclarar, sin embargo, que por ser estas obras posteriores a las de Fonseca, su perspectiva y su posición varían sensiblemente de las del ideólogo nicaragüense, ya que son respuesta a momentos históricos diferentes; son, en una palabra, reinterpretaciones y habrá que manejarlas con las precauciones del caso.

Esta explicación viene a colación porque precisamente en un libro publicado después del triunfo revolucionario nicaragüense de 1979, se encuentra una importante referencia a los primeros contactos *serios* de Fonseca Amador con Sandino-símbolo. Nos referimos a *Carlos, el amanecer ya no es una tentación*, de Tomás Borge. De acuerdo con el autor, por el año de 1956, él y Fonseca fueron

reclutados a medias por el Partido Socialista, y Carlos Fonseca dirigió la primera célula marxista de estudiantes universitarios nicaragüenses: Silvio Mayorga era uno de los tres militantes. Un leonés que vivió en México y que nunca se supo si fue ‘charro’ o militante marxista, dialogaba con nosotros.

Sandino –dijo una vez Carlos– *es una especie de camino. Sería una ligereza reducirlo a la categoría de una efeméride más de disturbio anual. Creo que es importante estudiar su pensamiento.*¹

Según lo expresado por Borge, el nombre de Sandino se reducía a una conmemoración anual y a nadie le había interesado, hasta entonces, indagar más profundamente sus móviles, sus aspiraciones, sus ideales revolucionarios.

Sandino no era para Carlos Fonseca un personaje desconocido, pero las referencias que de él tenía eran informales, semiinmersas en lo legendario y lo anecdótico:

Tenía yo diez, doce años –dice Fonseca– y ya oía hablar de Sandino, se decía que un pariente remoto de la familia había estado con él y había sido asesinado en la Cuesta del Coyol, junto con muchos otros rebeldes.²

El primer libro sobre Sandino que leyó Fonseca, de acuerdo con los datos de Borge, fue el de Somoza, al que siguieron el de Sofonías Salvatierra, el de “un español de nombre largo e irrecordable” (Belausteguigoitia), el de Calderón y el de Selser. En ellos buscaba encontrar su identidad, sus raíces.

La búsqueda de raíces nacionales para apoyar las luchas libertarias se acentuó a lo largo de América Latina por influencia de la revolución cubana. Desde 1953, en *La Historia me absolverá*, Fidel Castro realizó una recuperación histórica que pudiera avalar sus convicciones antidictatoriales. Cuando Castro preparaba su defensa jurídica, luego del asalto al Moncada, no se le permitió tener a mano ningún libro de derecho penal. Y no sólo eso, sino que:

¹ Borge, *op. cit.*, p. 16. El subrayado es nuestro.

² Fonseca, *op. cit.*, t. I, p. 193.

De igual modo –apunta el mismo Fidel Castro– se prohibió que llegaran a mis manos los libros de Martí; parece que la censura de la prisión los consideró demasiado subversivos. ¿O será porque yo dije que Martí era el autor intelectual del 26 de julio? Se impidió además, que trajese a este juicio ninguna obra de consulta sobre cualquier otra materia. ¡No importa en absoluto! Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro y en el pensamiento las nobles ideas de todos los hombres que han defendido la libertad de los pueblos.³

En este ejemplo es evidente la importancia del respaldo nacionalista para el proceso cubano, que profesa gran veneración por todos los participantes de las luchas patrias de liberación.

En su libro, *Escucha Yanqui*, y mediante la presentación de declaraciones de algunos protagonistas de la gesta cubana, Wright Mills muestra cómo se recurre a la historia para convertirla en instrumento de lucha.

Después de siete meses de incomunicación, Fidel organizó una escuela para los demás presos, enseñando personalmente filosofía e historia, y estudiando inglés y releyendo todos los escritos de José Martí.⁴

A partir de ese periodo, entre los revolucionarios se hizo común la idea de que la lucha armada se torna imposible sin el sustento que ofrece la perspectiva histórica. Al actuar como importante vocero del castrismo, Régis Debray pugnaba por que se asumiese la pasión revolucionaria que nace con “las viejas luchas de la independencia nacional”.

Fidel –dice– leyó a Martí antes de leer a Lenin; un “castrista” o un nacionalista revolucionario venezolano habrá leído la correspondencia de Bolívar antes que *El Estado y la Revolución*; un colombiano, los proyectos de constitución de Nariño; un ecuatoriano a Montalvo; un peruano habrá leído a Mariátegui y reflexionado sobre Tupac Amaru.⁵

Se subrayaba la necesidad de que el nacionalismo revolucionario se acercara precisamente a las experiencias propias, “para en-

³ Fidel Castro, *...Si aquel día éramos... hoy somos millones... (1953-1973)*, 9a. ed., México, Siglo XXI, 1986, pp. 12-13.

⁴ Wright Mills, *Escucha Yanqui. La Revolución Cubana*, Barcelona, Grijalbo, 1980 (Nuevo Norte, 26), p. 64.

⁵ Régis Debray, *Ensayos sobre América Latina*, 4a. ed., México, Era, 1981, p. 110.

contrar sus raíces históricas concretas, para colocarse en una continuidad continental”.

Por influencia de tales ideas, Fonseca se vio en la necesidad de acercarse a sus “raíces históricas”. Con seguridad suponía que, antes que nada, tenía que conocer “de cerca” a Sandino.

Porque así convenía al régimen somocista, el conocimiento que los nicaragüenses tenían sobre su desarrollo histórico era limitado en ciertos aspectos. Para la dinastía Somoza era necesario relegar al olvido, hacer desaparecer e inclusive modificar hechos pasados que sus opositores pudieran emplear como armas para atacarla. Por ello, con el correr de los años el recuerdo de Sandino apenas tenía presencia en la mente del pueblo nicaragüense. Algunos conservaban la imagen fabricada por Somoza, deformada y sangrienta; otros acabaron casi por desecharla de su memoria, temerosos de la represión que se ejercía contra los simpatizantes del segoviano. Al respecto hay un caso particular que refiere Jesús Miguel Blandón:

Octavio –hermano de Blanca Aráuz de Sandino–, ebrio consuetudinario, que escandalizaba a los chiquillos con sus gritos cuando andaba enloquecido por el licor.

Como toda la familia Aráuz, Octavio había querido entrañablemente a Sandino y en su delirio, como el nombre del patriota estaba prohibido gritaba:

– “¡Viva el hombre!”

– ¿Cuál hombre? –preguntaba la gente.

– ¡El hombre, el hombre! –repetía sin cesar y luego corría por la plaza hasta refugiarse en su miserable vivienda [...].

Sandino era un fantasma a quien nadie mencionaba, pero que flotaba en el ambiente. El terror somocista se había encargado de borrar su recuerdo entre los simpatizantes de su gesta.⁶

Entre otros argumentos, el pretexto de Sandino sirvió al “clan Somoza” para justificar su gobierno, su enriquecimiento ilícito y otras arbitrariedades, aun cuando el propio Anastasio Somoza García aceptara haber asesinado al guerrillero. Ya antes se ha dicho que en *El verdadero Sandino o el calvario de Las Segovias*, Somoza se autodesignaba *verdadero defensor nacional*, en tanto que a Sandino lo tildaba de bandolero. Igualmente se puntualizó que, con la excusa de la resistencia sandinista, “Tacho” fortaleció a la Guardia Nacional, mecanismo fundamental para el sostenimiento de la dictadura.

El somocismo manipuló la historia para conveniencia y respaldo de sus intereses, mediante la supresión o tergiversación de aquellas

⁶Blandón, *op. cit.*, pp. 178-179.

circunstancias que no le favorecían; por tal razón el conocimiento general de Sandino se redujo a la imagen que la tiranía quiso forjar de él. Irónicamente, sería en el extranjero donde tendría mayor difusión la lucha antiimperialista y patriótica del guerrillero. El propio Fonseca afirmaba lo siguiente a fines de la década de los sesenta:

Reviste interés referir que una persona que en ningún momento ha respirado los aires de Nicaragua, es precisamente quien ha elaborado hasta hoy la más completa reseña de los hechos ocurridos alrededor de la gesta sandinista. Se trata del argentino Gregorio Selser, autor de las siguientes obras: *Sandino, General de Hombres Libres* (2t), *Sandino el guerrillero y el pequeño ejército loco*, dedicadas a relatar aspectos importantes de la resistencia nicaragüense. Está de más decir que los revolucionarios nicaragüenses están en la obligación de desarrollar la contribución que significaban las obras citadas.⁷

Fonseca admite que en la recuperación de la conciencia histórica nicaragüense mucho influyeron las luchas libertarias de Cuba.

Comenzaríamos los nicaragüenses –nos dice– a recobrar la noción de nosotros mismos a raíz del estallido de la nueva batalla por la liberación cuya primera victoria definitiva tuvo un escenario: Cuba.⁸

Además, la revolución cubana dio el impulso para salvar al guerrillero segoviano del olvido y de la manipulación del somocismo, cuyos mecanismos ya tratamos en forma más amplia en uno de los capítulos anteriores. El ejemplo más sobresaliente puede ser la referencia que el Che hace de Sandino en la introducción a su texto “La guerra de guerrillas: un método”, donde se asienta:

En América se ha recurrido a la guerra de guerrillas en diversas oportunidades. Como antecedente inmediato más cercano puede anotarse la experiencia de César Augusto Sandino, luchando contra las fuerzas expedicionarias yanquis en la Segovia nicaragüense.⁹

Carlos Fonseca señala la permanente presencia de Sandino, pese a todo intento de ocultamiento, en la memoria popular:

⁷ Fonseca, *op. cit.*, t. I, p. 22.

⁸ *Ibid.*

⁹ Ernesto Guevara, *Obra revolucionaria*, 9a. ed., México, Era, 1980 (El hombre y su tiempo), p. 551.

Se le evocaba –decía– en medio del susurro; durante larguísima años, en medio del terror, del oscurantismo, el dominio de los partidos reaccionarios, el conservadurismo de la intelectualidad nicaragüense, el nombre de Sandino era un murmullo.¹⁰

A Fonseca le irritaba la grotesca caracterización que la historia oficial había hecho de Sandino y ello acicateaba su intención de “aclarar” las cosas. Creía necesaria la preparación de un profundo estudio que mostrara el lado real de la lucha sandinista. Este trabajo serviría como guía para el inicio de un nuevo periodo combativo. Fonseca creía que en la misma Nicaragua se encontraban las raíces necesarias para respaldar la lucha revolucionaria, idea de incuestionable influencia cubana.

Guillermo Rothsschuh Tablada, autor de *Los guerrilleros vencen a los generales. Homenaje a Carlos Fonseca Amador*, hace hincapié en la tarea de Fonseca. Apunta:

Los sepultureros de la Historia quisieron enterrar para siempre la vida y la obra del General Augusto César Sandino, pero no lo consiguieron. Toneladas de papel y tinta no pudieron tapar ni frenar su fuente de luz inagotable.

Un joven estudiante del Instituto Nacional de Matagalpa, el mejor de su promoción, Carlos Fonseca Amador, dejó la pluma y el libro y tomó la pica y la pala, y trabajando con tenacidad, minutos, días y años, desenterró desde el fondo de la noche el corazón del Héroe, brillante como una antorcha.

Desde entonces, para hoy y para siempre, la Roja y Negra bandera de Sandino la está izando Carlos: en las puntas de las picas. En las puntas de las carabinas. Y en las puntas de todas las chozas campesinas.¹¹

Pensada como una contribución al cambio social y coordinada en forma paralela a la preparación militar, la investigación histórica para el rescate del pensamiento de Sandino era una tarea que debían realizar los militantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), movimiento revolucionario que, con base en la experiencia sandinista, quería derrocar a los tiranos Somoza Debayle.

Fonseca incorpora a Sandino a su obra política de manera gradual. Así por ejemplo, en su primer texto, “Un nicaragüense en

¹⁰ Fonseca. *op. cit.*, t. I, p. 292.

¹¹ Guillermo Rothsschuh Tablada, *Los guerrilleros vencen a los generales. Homenaje a Carlos Fonseca Amador*, 3a. ed., Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1983, p. 37.

Moscú”,¹² de 1957, no hay referencia alguna al guerrillero segoviano. No es sino hasta marzo de 1960 cuando Fonseca menciona por primera vez a Sandino en un documento titulado *Breve análisis de la lucha popular nicaragüense contra la dictadura de Somoza*.¹³ Sandino, a quien el autor, en otro texto de mediados de 1960, llama “el prócer más brillante en la historia de Nicaragua”, es entonces una figura asociada con el “patriotismo universitario” y la “juventud nicaragüense”, y en cuya boca se pone el lema glorioso de “Libertad o muerte”. Para Fonseca, “la generación del 26”, a la que perteneció Sandino, fue la que se constituyó en ejemplo para la juventud de los sesenta, a la que denomina “la generación fidelista”, porque la juzga legítima heredera de la lucha de Sandino. Más por una evocación heroica y por la influencia cubana que por un análisis previo de la actividad e ideario de Sandino, Fonseca se empeña en denominar “sandinista” al originalmente llamado Frente de Liberación Nacional.

A partir de 1964 los textos de Fonseca empiezan a mostrar mayor madurez y sentido en el análisis del pensamiento y acción de Sandino. En su proclama del 8 de julio de ese año, titulada *Desde la cárcel yo acuso a la dictadura*, el propio Fonseca dice:

Creo que debemos profundizar en el estudio de la experiencia sandinista y de los documentos del gran héroe, la cual servirá para guiarnos más certeramente en la lucha patriótica.¹⁴

Por lo que afirman otros autores que comentan su obra y por la evidencia de sus propios textos, es evidente que Fonseca no centra definitivamente su atención en Sandino sino hasta la segunda mitad de los sesenta. Sin embargo, esta circunstancia no invalida la afirmación de que Fonseca tuvo un interés previo en el rescate histórico del segoviano.

Su primer trabajo minucioso acerca del gran guerrillero fue un *Ideario Político* del general Sandino, obra importante aun cuando no muy pulida por las limitaciones que enfrentaba entonces, tales como la inaccesibilidad bibliográfica y la clandestinidad en la que se veía obligado a trabajar y vivir. Sin embargo, comenta Tomás Borge:

Con rigor y constancia, Carlos escribía notas, entresacaba frases de las variadas y ricas epístolas de Sandino. En esos apuntes se gestó 'Ideario

¹² Fonseca, *op. cit.*, t. I.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*, p. 311.

Sandinista', cartilla de primeros conceptos que circula entre la militancia del FSLN.¹⁵

La publicación inicial de dicho documento la hizo en 1966 el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), con el título de *Ideario patriótico de Augusto C. Sandino*. En la presentación, el FER dice que la edición constituye un homenaje al 39 aniversario de la publicación del primer *Manifiesto Político* del general de hombres libres, que viera la luz el 1o. de julio de 1927, texto que se incluía en un apéndice. Los editores agregan:

Consideramos que el pensamiento del Hombre que con las armas en la mano y la libertad en el corazón se enfrentó al invasor, es el único que por su pureza moral, su temple revolucionario y su vigencia política, puede actualmente llevarnos al triunfo de las fuerzas populares en Nicaragua, pues el impulso del pensamiento Sandinista, lejos de decaer, ha crecido a través de la historia de las luchas populares, regado con las sangres de los mártires y la firmeza de todos los que luchan por la libertad.

En Nicaragua tenemos muchos sandinistas, pero el pensamiento de nuestro General sigue siendo poco conocido. Es por eso que hemos creído que el mejor homenaje de los estudiantes al pueblo, el aporte del Frente Estudiantil Revolucionario a la UNIDAD popular más apropiado en el momento histórico en que vivimos es la amplia difusión del pensamiento del patriota AUGUSTO CÉSAR SANDINO.

Cuando cada estudiante, cada obrero, cada campesino, cada mujer, cada niño nicaragüense sea un Sandino, entonces la patria será libre.

Managua, 1o. de julio de 1966. Comité Ejecutivo. Frente Estudiantil Revolucionario.¹⁶

La edición del FER es un pequeño "Ideario" que, con la intención primera de hacer una "amplia difusión del pensamiento del patriota", evolucionaría después para convertirse en un texto mayor llamado *Ideario Político del General Sandino*. No obstante la gran diferencia que existe entre la estructura de ambas presentaciones, el impulso que los mueve es el mismo. Jaime Wheelock explica al respecto que:

Carlos se decidió primero por un ideario de Sandino precisamente porque la nueva generación de combatientes sandinistas, en su gran mayoría jóvenes del pueblo, campesinos, explotados de las ciudades o estudian-

¹⁵ Borge, *op. cit.*, p. 17.

¹⁶ *Ideario patriótico de Augusto C. Sandino*, Managua, Frente Estudiantil Revolucionario, Comité Ejecutivo, 1966, pp. 1-2.

tes de origen humilde, conscientes en lo fundamental de la deprimente situación económica y política de Nicaragua, y de la necesidad de levantarse en armas contra la dictadura, requerían primeramente de las lecciones de moral, de dignidad, de patriotismo, en una palabra de la ideología práctica renacida de las mismas raíces de la lucha por la defensa de la soberanía nacional.¹⁷

El *Ideario Político del General Sandino*¹⁸ revela, por su espíritu y sentido, que a Carlos Fonseca le interesaba:

Entregar [con él] un legado, una pauta para la acción, una síntesis de dignidad moral, hijos auténticos de nuestro heroico y combativo pueblo, una lección para integrar nuestra propia lucha a las raíces de nuestras tradiciones patrióticas y libertarias. No subestimar nuestra propia experiencia, recoger el ejemplo que porta la lucha secular del pueblo nicaragüense, asegurar la continuidad de la lucha revolucionaria.¹⁹

Pero, ¿lo que nos brinda Fonseca es realmente el legado de Sandino? ¿Lo que Fonseca quería que dijera Sandino era lo que éste realmente decía? Para llegar a una respuesta, analicemos el texto.

El *Ideario Político del General Sandino* no es un documento original del guerrillero que Carlos Fonseca Amador haya recuperado y editado como tal; se trata más bien de una selección, trabajo que pretende reflejar el pensamiento político del sandinismo primigenio que se aboca a la consideración de cuestiones específicas claramente consignadas en los mismos subtítulos de la obra: 1) La ira del pueblo, 2) Programa para los problemas sociales, 3) Política revolucionaria, 4) Internacionalismo, 5) El imperialismo yanqui y el pueblo de EU, 6) Moralidad.

Para cubrir y justificar la inclusión de cada uno de los puntos que integran la estructura general de su obra, Fonseca tomó pasajes pertinentes, sacados de diversos documentos que Sandino escribiera en diferentes épocas; así podemos encontrar una cita de una carta de 1928, a la que sigue otra de 1933. Es importante señalar que *no hay mención alguna a la procedencia de las citas*, lo que dificulta su locali-

¹⁷ Jaime Wheelock Román, presentación a "Viva Sandino", en Fonseca, *op. cit.*, t. II, p. 14.

¹⁸ Existen referencias al *Ideario* donde se usan los adjetivos de "Patriótico", "Sandinista" y "Político". Pese a la existencia ya apuntada de un primer texto, nuestros comentarios giran en torno al que encontramos en Fonseca, *op. cit.*, t. II. Ello no invalida el que las consideraciones hechas se apliquen al folleto original, el cual es mucho menos complejo.

¹⁹ *Ibid.*, p. 17.

zación en los textos originales. Pese a ello, hemos logrado ubicar en éstos un buen número de citas, circunstancia que nos permite hacer algunos comentarios. La transcripción de los párrafos es, en general, fiel, no modifica en nada la redacción y no hay enlaces ni agregados por parte del compilador, lo cual provoca que algunas partes del “Ideario” adolezcan de discontinuidad. Fonseca únicamente trasladó los párrafos, sin someterlos a crítica o análisis, y sin preocuparse mucho ni poco por buscar la manera de hacer coincidir unos con otros. La intención de Fonseca era que fuese el propio Sandino, “con sus palabras”, quien avalara “su” *Ideario*.

Sin embargo, lógicamente, en el mismo proceso de selección, Fonseca impone un criterio personal, determinado por el momento y situación histórico-social en los que él se desenvuelve. Su trabajo le permite, con Sandino como intermediario, mostrar sus intereses, pugnar por una práctica revolucionaria antiimperialista que, en forma programada, logre resolver los problemas de la sociedad nicaragüense.

La selección no solamente iba a determinar cuál debía ser el legado ideológico de Sandino, sino que el manejo de las citas también influyó para encontrar un marco revolucionario adecuado a las nuevas necesidades sandinistas. El caso de los textos mutilados que reproduce el *Ideario* se explica porque, en ciertas instancias, la falta de correspondencia entre el tema tratado y el resto del pasaje hacía necesario el corte; en otros, ello responde a móviles de índole ideológica. Veamos un ejemplo. Cuando Fonseca se refiere al punto “Moralidad”, donde se exalta el espíritu revolucionario sandinista, cita un texto del segoviano que dice:

Un golpe mortal, terrible, se sintió en nuestra columna al sucumbir el general Blandón, pero nadie desmayó y antes bien se dirigieron al Cabo de Gracias, en donde se tomaron el puerto y destruyeron la radio.²⁰

Al indagar la procedencia, encontramos la “Circular a nuestros Jefes Expedicionarios y demás autoridades pertenecientes a nuestro Ejército”, datada el 13 de abril de 1931, en la que el párrafo termina con la afirmación: *Tomaron todo cuanto pudieron tomar.*²¹ Suprimir esta última parte —que nosotros hemos puesto en cursivas— es una decisión comprensible en Fonseca si consideramos que el objetivo de revalorar a Sandino, mal podía casar con la inclusión de declaraciones que de alguna manera viniesen a corroborar la ima-

²⁰ *Ibid.*, p. 198.

²¹ Augusto C. Sandino, *El pensamiento...*, t. 2, p. 170.

gen bandoleril que le había fabricado el somocismo. Decir que los guerrilleros *Tomaron todo cuanto pudieron tomar* recreaba la reputación amañada de saqueadores que se adjudicó a los sandinistas originales. Razón muy poderosa para que Fonseca recurriese a la “restricción” historiográfica.

Otro caso semejante se da en la parte denominada la “Ira del pueblo”, en la que Fonseca reproduce la siguiente cita:

El patriotismo al que usted, F. Sellers, apela, es el que me ha mantenido repeliendo a la fuerza con la fuerza, desconociendo en absoluto toda intromisión del gobierno de usted en los asuntos de nuestra nación, demostrando que la soberanía de un pueblo no se discute, sino que se defiende con las armas en la mano.²²

Con ella, el fundador del FSLN pretendía exaltar el patriotismo, el descontento antiintervencionista y la inminencia de la lucha armada, para cuyo efecto el fragmento es indiscutiblemente importante. Pero, y como prueba de que en verdad se trata de un “uso” de Sandino, al remitirnos al texto original y leerlo íntegramente, nos formamos una idea con un sentido distinto. La parte que no presenta Fonseca continúa de esta manera:

[...] y es ese mismo sentimiento el que me mueve hoy a manifestar a usted, que solamente con el General José M. Moncada podría yo entrar en arreglo para llegar a una paz efectiva en nuestro país; ya que él, siendo miembro del Partido Liberal, al que traicionó, puede rectificar sus errores mediante el compromiso que contraiga con nosotros, para con el pueblo nicaragüense y para con el mismo P.L., de respetar las bases que le serán propuestas en su debida oportunidad por nuestro Ejército Libertador.²³

Este complemento ya señala la posibilidad de que, mediante la “rectificación” de Moncada, se llegase a plantear el fin de las hostilidades y una eventual vinculación “con el mismo Partido Liberal”. A este respecto, téngase en cuenta que durante un cierto periodo de su vida, Fonseca rechazó decididamente a los sectores burgueses y no tenía fe alguna en la vía pacífica para la contienda política, sino en la fuerza de las armas. Esto, creemos, basta para explicar el corte de la cita. Además, acerca de la tendencia política de Sandino, no-

²² Fonseca, *op. cit.*, t. II, p. 172. Se trata del fragmento de una carta del 10. de enero de 1929 que envía Sandino a D. F. Sellers, contralmirante de las tropas extranjeras.

²³ Augusto C. Sandino, *El pensamiento ...*, t. 2, p. 292.

tamos una intención por omitir o soslayar su relación con el Partido Liberal. Esta actitud de Fonseca es un apoyo más a nuestras ideas sobre el “uso histórico” de Sandino en el *Ideario*.

Carlos Fonseca nunca supuso que con el *Ideario* terminaba su tarea de rescate histórico y, por ello, hacía nuevos planes para cumplir cabalmente la meta que se había trazado.

Estoy reclamando a las autoridades de Costa Rica –comentó en 1970– el asilo que deseo, para continuar un trabajo que consiste en preparar una serie de materiales sobre los problemas de Nicaragua. Allá es imposible, porque con el constante movimiento de casa en casa es muy difícil. Porque yo formo parte de un movimiento revolucionario que necesita tener determinada guía, había necesidad de recopilar ciertas experiencias, ciertos análisis de la situación del país, de la perspectiva de la lucha.²⁴

La preparación del material a que se refiere Fonseca formaba parte de un programa de trabajo preparatorio e indispensable para él la inminente insurrección popular. “Y precisamente los elementos de esa insurrección, sus leyes, modalidades en las condiciones peculiares de Nicaragua y su génesis en la gesta de Sandino ocupaban la atención de Carlos”. Wheelock, autor de la cita anterior, proporciona más información sobre el programa insurreccional propuesto, el cual constaba de cuatro vertientes de estudio:

La estrategia y táctica militar de la insurrección, tarea que coordinó nuestro hermano Humberto Ortega; las condiciones sociales y económicas de Nicaragua que coordinó Camilo [se refiere al hermano menor de los Ortega Saavedra, muerto en Monimbó en 1978]; problemas de organización que trabajamos con Doris Tijerino, y la parte que asumió Carlos, auxiliado por Rufo Marín y Angelita Morales Avilés.²⁵

Distribuida en bibliotecas públicas, universidades y colecciones bibliográficas particulares, la gente ligada a Fonseca, que también había colaborado en la preparación del *Ideario Político*, ayudó esta vez en la compilación de los materiales que darían origen a *Viva Sandino*, trabajo que, junto con el *Ideario* y una cronología, integra el tomo 2 de las *Obras* de Carlos Fonseca Amador, publicación del Instituto de Estudios del Sandinismo, editado por vez primera en Cuba. *Viva Sandino* se publicó luego de la acción que, bajo el mando

²⁴ Fonseca, *op. cit.*, t. I, p. 277. Parte de una entrevista que en 1970 sostuvo con la comisión especial de la Asamblea Legislativa de Costa Rica.

²⁵ Wheelock, “Presentación...”, p. 16.

de Carlos Agüero, rescató en 1969 a Fonseca del encarcelamiento que sufría en Costa Rica.

Se le rescata por la fuerza en el conocido asalto a la cárcel de Alajuela, pero es recapturado. Carlos Agüero dirige la acción que logra, al fin, su libertad, y parte para Cuba, donde permanece algunos años, sin desvincularse de Nicaragua y el FSLN.

En Cuba escribe *Viva Sandino*, libro que aún no ha circulado en Nicaragua, y que es, sin duda, un serio análisis de nuestra desconocida dimensión histórica.²⁶

En *Viva Sandino*, al tiempo que reconoce la altura moral de la lucha antiimperialista del segoviano, Fonseca se refiere a la necesidad de conocer y comprender tal antecedente patriótico tan poco estudiado.

[...] el análisis de las condiciones en que se desarrolló tan importante resistencia guerrillera, así como el estudio de las ricas lecciones militares y políticas que se desprenden de esa experiencia, es tarea que, a la altura de los años actuales, *apenas empieza a atenderse*. Los propios revolucionarios nicaragüenses hasta hoy empiezan a tener plena conciencia del camino, a la vez amargo y valeroso, que ha recorrido nuestro pequeño país en el curso de los tiempos.²⁷

Estas palabras se externan al inicio de los años setenta, lo que revela que todavía el silencio impuesto en Nicaragua sobre la figura de Sandino era severo. Y aun cuando hemos dicho que Fonseca “tenía contacto” con el guerrillero de Las Segovias desde antes de la década de los setenta, todo parece indicar que sus conocimientos sobre él no eran muy sólidos; sólo a partir de los setenta se manifestaría en Fonseca mayor profundidad en el análisis. Esto se demuestra, por ejemplo, en que *Viva Sandino*.

[...] perseguía rescatar en su más precisa dimensión política, la gesta, el pensamiento y la magnitud histórica del General de Hombres Libres, por tanto tiempo sometida al ocultamiento, la deformación y la calumnia enemigas o al folklorismo y la caricatura de los fariseos. Una obra pues de la más pura recuperación a través de la cual Carlos asumió en su papel de conductor la responsabilidad consciente de ser intermedia

²⁶ Borge, *op. cit.*, p. 55.

²⁷ Fonseca, *op. cit.*, t. II, p. 22. El subrayado es nuestro.

rio, puente, intérprete para las nuevas generaciones de las luminosas enseñanzas de Sandino.²⁸

Cabe señalar que el intento de recuperar a un personaje, no sólo va guiado por el afán de una visión crítica, científica, de la historia, sino también por razones de carácter subjetivo que, en más de una ocasión, llegan a tener mayor peso y presencia que ante lo objetivo.

Para Fonseca, su trabajo significaba recobrar la base de lucha, el necesario impulso para la generación que se aprestaba a destruir al somocismo. Claramente mostró su propósito de lograr, a través de un símbolo patrio, la sustentación de una resistencia popular que, decía, se había detenido con la muerte de Sandino. El propio Carlos afirmaba: “Nuestra máxima satisfacción no consiste en escribir acerca de los héroes, sino en seguir su ejemplo, en la trinchera rural o en la catacumba urbana.”²⁹

Su motivación era, pues, práctica, ligada a un interés político bien delineado: la lucha contra Somoza.

Nada más ajeno a Carlos que la motivación historiográfica, o la erudición academicista. Estos trabajos de Carlos obedecen a todo un plan estructurado en torno a una necesidad práctica demandada por el desarrollo de nuestro destacamento y de la misma lucha revolucionaria en Nicaragua. Este punto es muy importante para comprender y valorar esta y todas sus obras.³⁰

Fonseca se sirve de la figura de Sandino para poner al descubierto la opresión política y económica en la que viven los nicaragüenses, y también para anunciar el comienzo de un “renacimiento” del periodo de lucha sandinista; por ello, siempre insistió en la continuidad y vigencia de la “herencia de Sandino”.

Carlos Fonseca estaba convencido de que la lucha revolucionaria y el conocimiento de la actividad de Sandino revitalizarían la combatividad del pueblo de Nicaragua, de manera que rescató un hecho histórico real, lo adaptó a otras necesidades y lo hizo encarnar en una nueva generación para cumplir sus objetivos.

En sus obras se percibe la intención de mantener vivo el fuego revolucionario, de vincular el movimiento de su generación con los últimos nexos del sandinismo original, representantes de una tradición combativa. En su proclama *Desde la cárcel yo acuso a la dic-*

²⁸ Wheelock, “Presentación...”, p. 13.

²⁹ Fonseca, *op. cit.*, t. II, p. 23.

³⁰ Wheelock, *loc. cit.*

tadura, del 8 de julio de 1964, encontramos datos de aquello que llamamos “interés por la unión generacional”.

Los heroicos veteranos sandinistas Raudales y Heriberto esperaron que nuestra generación creciera y fuera joven para derramar y mezclar su sangre. No nos detengamos a medio camino.³¹

Nos habla de un encadenamiento de momentos, de personajes, de lucha, de sangre, mantiene la idea de un proceso que, por influencia suya, se encontrará de manera constante en otros miembros del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Al hacer comentarios sobre la integración del FSLN, donde participaron conjuntamente Fonseca y el veterano sandinista coronel Santos López, Tomás Borge dice que

[...] se juntan, de este modo, dos generaciones de nicaragüenses selladas por la presencia histórica del pensamiento sandinista.

Las nuevas y viejas generaciones sandinistas se buscaron en medio de las tinieblas hasta detectarse en el momento político y económico justo. Los viejos sandinistas nos transmitieron sus experiencias que cayeron en un terreno hambriento de semillas y nuevas perspectivas. *En verdad lo que ocurrió fue un desplazamiento del conocimiento escrito sobre la lucha de Sandino a la carne, los huesos y las palabras de los veteranos sandinistas.*³²

Aquí obra la idea de que la recuperación histórica sería más efectiva a través del encuentro, el contacto directo con la experiencia viva del sandinismo, que contribuía al fortalecimiento revolucionario. También sobre ello habla Víctor Tirado López:

Fue así como el Frente Sandinista empezó a formarse y forjarse. A él se unieron jóvenes obreros, campesinos, estudiantes, profesionales y veteranos de la lucha de Sandino. Así dos generaciones de sandinistas se

³¹ Fonseca, *op. cit.*, t. I. p. 310. Ya vimos que Ramón Raudales, en octubre de 1958, a la edad de 68 años, dirige actividades guerrilleras antisomocistas. Se organiza en Honduras y, de allí, penetra en Nicaragua. Lucrecia Lozano nos dice: “La muerte en combate del general Raudales el 19 de octubre descabeza a la guerrilla, la cual se desintegra dispersándose sus miembros hacia Honduras”, *op. cit.*, p. 52. En diciembre de 1959 otro viejo sandinista, Heriberto Reyes, combate en Yumale contra la Guardia Nacional. “Cuando se replegaba hacia Honduras, Reyes es asesinado por el ejército en la ciudad de Choluteca”, *ibid.*, p. 54.

³² Borge, *op. cit.*, pp. 31-32. El subrayado es nuestro.

fundieron en una nueva batalla. Ello simboliza el renacimiento pleno, activo, abierto y revolucionario de la lucha de Sandino.³³

Había que tomar el relevo. “No nos detengamos a medio camino”, decía Fonseca, había que valorar con justicia la oportunidad de entrar en relación con el espíritu original del sandinismo. En el artículo *iSandino sí, Somoza no; revolución sí, farsa electoral no!*, firmado por Carlos Fonseca, Silvio Mayorga, Rigoberto Cruz, Oscar Turcios y Conchita Alday, en Managua, el 25 de noviembre de 1966, la idea se expresa así:

Hermanos nicaragüenses: seamos dignos descendientes de Augusto César Sandino, el más grande héroe popular de América Latina, y que desafió victoriosamente a la más agresiva potencia imperialista: la bota yanqui.³⁴

De acuerdo con lo dicho, no resulta extraño que a Fonseca se le designe el *eslabón vital*,³⁵ nombre que alude a su carácter de verdadero impulsor y protagonista central de la nueva fase de lucha sandinista. Humberto Ortega S. ilustra el caso:

Tan patriota y revolucionario como Sandino fue Fonseca; Sandino tan integralmente revolucionario hubiera sido si en el contexto de Carlos hubiese vivido. ¿A quién más, entonces, sino a Carlos Fonseca, había que entregar la Orden Nacional Augusto César Sandino? Ya lo dijimos en otra ocasión: Sandino es el mejor hijo del pueblo de Nicaragua, Fonseca es el mejor hijo de Sandino.³⁶

Como tal, es decir con el carácter del “mejor hijo de Sandino”, una de las labores fundamentales de Fonseca consistía, según afirmaba él

³³ Víctor Tirado López, *La historia dio la razón a Carlos Fonseca*, discurso pronunciado en el 20 aniversario de la fundación del FSLN, el 23 de julio de 1981 en el Teatro Popular Rubén Darío. Managua, Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1981.

³⁴ Fonseca, *op. cit.*, t. I. p. 321.

³⁵ Como ejemplo están: “Carlos, el eslabón vital de nuestra historia”, discurso del Comandante de la Revolución Humberto Ortega S., en el V Aniversario de la caída del Comandante en Jefe Carlos Fonseca en el Teatro Popular Rubén Darío, el 7 de noviembre de 1981, y que sirve de presentación al primer tomo de Fonseca, *op. cit.*; además, *Carlos, el eslabón vital. Cronología del Jefe de la Revolución. Comandante Carlos Fonseca, 1936-1976*, Managua, Instituto de Estudios del Sandinismo, 1985.

³⁶ Humberto Ortega S., Presentación al t. I. de Fonseca, *op. cit.*, p. 23.

mismo, “en venerar a Sandino”, llevarlo a las mentes y las acciones nicaragüenses, en reubicar ese pasado en su actualidad.

Desde muy joven –continúa H. Ortega– la vocación revolucionaria de Carlos Fonseca lo lleva al encuentro de nuestras luchas pasadas, siendo él, desde entonces, el pilar fundamental para el rescate del sandinismo y de nuestros auténticos valores históricos nacionales. Su acción y pensamiento constituían en esos duros años de lucha del cincuenta, el eslabón vital del necesario encadenamiento de nuestro proceso patriótico y antiimperialista por la liberación nacional y social, integrado en los años treinta por el padre de la Revolución Popular antiimperialista Augusto César Sandino.³⁷

Esta labor era importante para los dirigentes del FSLN porque permitió a los nicaragüenses empaparse de una tradición de patriotismo que yacía en el olvido, les permitió, en una palabra, sentirse legítimos herederos de Sandino.

En la obra del combatiente sandinista Omar Cabezas, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*,³⁸ éste se da cuenta de la efectividad de la tarea de Carlos Fonseca. Cuando relata el encuentro con antiguos sandinistas, a los que llama la “esencia de la realidad”, el autor comenta lo siguiente:

Ahí me di cuenta que el Frente Sandinista estaba formando a sus militantes en una gran firmeza revolucionaria, una gran testarudez revolucionaria, un gran sentido de la dignidad y el combate, pero que estos principios no eran nuevos, no los había inventado el FSLN, sino que ése era un patriotismo, era un tesoro que íbamos a desenterrar. Y ése fue el más grande acierto de Carlos Fonseca, retomar esa historia, apropiarse de esa firmeza, de esa intransigencia por la dignidad y por la soberanía. Carlos lo que hizo fue agarrar eso y dárselo a los nuevos sandinistas.³⁹

Omar Cabezas manifiesta la convicción de haber llegado a un contacto pleno con la raíz de Sandino, a quien sólo conocía mediante libros. Por sus palabras verificamos la fuerza con la que Fonseca logró una identificación entre Sandino y el pueblo de Nicaragua.

³⁷ *Ibid.*, p. 17-18.

³⁸ Omar Cabezas, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, 4a. ed., México, Siglo XXI, 1985.

³⁹ *Ibid.*, p. 287.

Entonces cuando yo encuentro a ese hombre [refiriéndose a un anciano de Las Segovias, y] me dice todo eso [es decir, vivencias durante la lucha de Sandino] yo me siento hijo de él, me siento hijo del sandinismo, siento que soy hijo de la historia, comprendo mi propio pasado, me ubico, tengo patria, reconozco mi identidad histórica con aquello que me decía don Leandro... yo había encontrado la historia a través de él, me había reencontrado con mi propia historia, con la tradición, con la esencia de Nicaragua, encontré mi génesis, mis antepasados, me sentí continuación concreta, ininterrumpida, encontré mi fuente de alimentación que no la conocía, yo estaba siendo alimentado por Sandino, pero no había logrado ver materialmente mi cordón umbilical, y eso me nació, lo descubrí en ese momento (...) sentí que no estaba en el aire, que no era sólo hijo de una teoría elaborada, sino que estaba pisando sobre lo concreto, me dio raíz en la tierra, me fijó al suelo, a la historia. Me sentí imbatible.⁴⁰

El Frente Sandinista de Liberación Nacional logra identificarse con la historia nacional gracias a que recupera el pensamiento, los ideales y la lucha del guerrillero de Las Segovias. Esta identificación con la raíz histórica de la figura de Augusto C. Sandino por obra de Fonseca Amador, permitió darle al pueblo nicaragüense esa voluntad y mística de lucha que mantuvo a lo largo de las dos décadas anteriores al triunfo logrado sobre la dictadura somocista. Como se planteó, por influencia de la revolución cubana, Sandino se convirtió en el héroe a quien tuvieron que acudir todos los nicaragüenses que se propusieron modificar la estructura social, económica y política dictatorial. El FSLN revivió a Sandino y recordó al pueblo su legado de patriotismo. Así, con ese antecedente ideológico, cada joven, obrero, estudiante, campesino, o madre de familia, se aprestó a la lucha sin temor a la derrota. Gracias a Sandino ellos afirmaron con seguridad: “si morimos no importa, nuestra causa seguirá viviendo, otros la seguirán”. Con tal firmeza, Nicaragua alcanzó a dar un gran paso hacia la transformación, proceso que aún continúa acompañado por la figura de Sandino.

⁴⁰*Ibid.*, p. 288.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuerdos bilaterales depositados en la Unión Panamericana. Costa Rica-Nicaragua. Honduras-Nicaragua*, Washington, Unión Panamericana, Secretaría General, Organización de los Estados Americanos (Serie Tratados, 29) OEA Doc. oficiales. OEA6Ser. x/5 (español).
- Aguilar, Arturo, *Hombres de la independencia de Nicaragua y Costa Rica*, León, Nicaragua, Tipografía La Patria, 1940.
- Alaniz Pinell, Jorge, *Nicaragua. Una revolución reaccionaria*, México, Kosmos, 1985.
- Alcina Franch, José, *El mito ante la antropología y la historia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociales, Siglo XXI, 1984.
- Alegoría, Claribel y D. J. Flakoll, *Nicaragua: la revolución sandinista. Una Crónica Política/1855-1979*, México, Era, 1982.
- Alemán Bolaños, Gustavo, *Sandinino: el libertador, la epopeya, la paz, el invasor, la muerte*, Guatemala, Ediciones del Caribe, 1952.
- , *¡Sandino! Estudio completo del héroe de Las Segovias*, s.l., La República, 1932.
- , *Un lombrosiano: Somoza*, Guatemala, Hispania, 1945.
- , *Los pobres diablos*, Guatemala, Hispania, 1947.
- Alexander, Alfonso, *Sandinino: relato de la revolución en Nicaragua*, Santiago de Chile, Ercilla, 1937.
- Alianza Para el Progreso, *Evaluación del plan nacional de desarrollo económico y social de Nicaragua. 1965-1969*, s.e., s.l., 1966.
- Ameringer, Charles D., *Don Pepe: a Political Biography of José Figueres of Costa Rica*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978.
- , *The Democratic Left in Exile; The Antidictatorial Struggle in the Caribbean, 1945-1959*, Coral Gables, University of Miami Press [c 1974].
- Arcano, Iván, *Sandinino redivivo. Sangramos a la Hiena*, Barcelona, La Latina, 1976.
- Arce Castaño, Bayardo, *La revolución nicaragüense: historia y perspectivas*, Managua, Frente Sandinista de Liberación Nacional/Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política, 1980 (Juan de Dios Muñoz, Serie Orientación Sandinista, 8).
- Arias, Pilar, *Nicaragua: revolución. Relato de combatientes del Frente Sandinista*, 3a. ed., México, Siglo XXI, 1984.
- Asís Fernández, Francisco de, *Vietnam: informe de la victoria*, México, Pueblo Nuevo, 1976 (Testimonios de la Patria Grande).
- Augusto C. Sandino. *El pensamiento vivo*, Introducción, selección y notas de Sergio Ramírez. Managua, Nueva Nicaragua, 1984 (Pensamiento Vivo, 4).
- Bardini, Roberto, *Conexión en Tegucigalpa (El Somocismo en Honduras)*, Puebla, México, Universidad Autónoma de Puebla, s.f.

- _____, *Edén Pastora, un cero en la historia*, México, Universidad Autónoma de Puebla, Mex-Sur, 1984.
- Barquero, Sara Luisa, *Gobernantes de Nicaragua*, Managua, s.e., 1937.
- Barreto, Canuto, *Nicaragua desde Nicaragua*, México, Centro de Estudios Ecuménicos, 1984.
- Bayo, Alberto, *Mi desembarco en Mallorca. De la guerra civil española*, Guadalajara, s.e., 1944.
- _____, *Tempestad en el Caribe*, México, s.e., 1950.
- _____, *150 Questions for a guerrilla*, edición de Robert K. Brown, traducción de Hugo Hartenstein y Dennis Harber, Boulder, Panther, 1965.
- Beals, Carleton, *Banana Gold*, Managua, Nueva Nicaragua, 1983.
- Belausteguioitia, Ramón de, *Con Sandino en Nicaragua*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934.
- _____, *México de cerca*, Madrid, Historia Nueva, 1930.
- _____, *Reparto de tierras y producción nacional*, Madrid, Espasa-Calpe, 1932.
- Bertrand, Pierre, *El olvido. Revolución o muerte de la historia*, traducción de Tununa Mercado, México, Siglo XXI, 1977.
- Black, George, *Triumph of the people; the sandinista revolution in Nicaragua*, London, Zed, 1981 (Latin American Series).
- Blandón, Jesús Miguel, *Entre Sandino y Fonseca Amador*, Managua, s.e., 1980.
- Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, 12a. ed., traducción de Pablo González Casanova, México, FCE, 1984.
- Borge de la Rocha, Antonio, *La administración pública como instrumento del desarrollo: Nicaragua*, Washington, Unión Panamericana, Departamento de Asuntos Económicos, 1966.
- Borge Martínez, Tomás, *Carlos, el amanecer ya no es una tentación*, s.l., Nueva Nicaragua, s.f.
- Brigadas Universitarias. Sección de Cultura Revolucionaria, *Documentos históricos de la epopeya libertadora de Sandino*, La Habana, Universidad de la Habana, 1960.
- Brom, Juan, *Para comprender la historia*, 38a. ed., México, Nuestro Tiempo, 1982.
- Cabezas, Omar, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, 4a. ed., México, Siglo XXI, 1985.
- Cabrales, Luis Alberto, *Historia de Nicaragua. Curso medio*, 3a. ed., Granada, Escuela Tipográfica Salesiana, 1946.
- Calderón Ramírez, Salvador, *Últimos días de Sandino*, México, Botas, 1934.
- Camacho Navarro, Enrique, *Los usos de Sandino. Estudio historiográfico*, México, 1986 (Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos. Colegio de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM).
- Campos Ponce, Xavier, *Sandinista. Biografía de un héroe*, 3a. ed., México, EDAMEX, 1979.
- Cancino Troncoso, Hugo, *Las raíces históricas del movimiento sandinista; antecedentes de la revolución nacional y popular nicaragüense, 1927-1979*, s.l., Odense Univesity, 1984.

- Carbonell, Charles O., *La historiografía*, traducción de Aurelio Garzón del Camino, México, FCE, 1986, (Breviarios, 353).
- Cardenal, Luis Gonzaga, *Mi rebelión. La dictadura de los Somoza*, México, Costa Amic, 1960.
- Cardoso, Ciro F. S., *Historia económica de América Latina*, Barcelona, Crítica, 1979.
- Carlyle, Thomas, *Los héroes*, 3a. ed., Barcelona, Orbis, 1985 (Biblioteca de Historia, 5).
- Carr, Edward Hallett, *¿Qué es la historia?*, 10a. ed., México, Seix Barral-Planeta, 1985.
- Castillo, Alfonso, *Acotaciones*, Granada, Nicaragua, s.e., 1937.
- Castro, Fidel, *La revolución cubana. 1953/1962*, México, Era, 1985.
- , *...Si aquel día éramos... hoy somos millones... (1953-1973)*, 9a. ed., México, Siglo XXI, 1986.
- CIDOC, *Política, guerrillas y militarismo en Hispanoamérica; documentos*, s.l., s.f., Archivo CIDOC de documentos: (7/8) 323.
- Cole Chamorro, Alejandro, *Desde Sandino hasta los Somoza*, Granada, El Mundo, 1971.
- Comando Juan J. Quezada, *Frente sandinista. Diciembre victorioso*, 4a. ed., México, Diógenes, 1979.
- Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista, La Habana, *Acta de Puerto Montt; sin novedad en el Beagle. Información latinoamericana; Nicaragua. la agonía del somocismo*, s.l., Casa de Chile en México, s.f.
- Comité Mexicano de Solidaridad con el pueblo de Nicaragua, *Sandino y la liberación de América Latina*, México, s.e., 1975.
- Coraggio, José Luis, *Nicaragua. Revolución y democracia*, México, Línea, 1985.
- Coronel Urtecho, José, *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua, de Gainza a Somoza*, 2 vol., León, Nicaragua, Hospicio, 1962.
- Crawley, Eduardo D., *Dictators Never Die; a Portrait of Nicaragua and the Somoza Dynasty*, London, C. Hurst, 1979.
- Cuadra, Pablo Antonio, *El nicaragüense*, Madrid, Cultura Hispánica, 1969.
- Cuadra Chamorro, Pedro Joaquín, *Lecciones de economía política, con aplicaciones a Nicaragua*, Granada, Tipografía El Centro-Americano, 1984.
- Cuadra Vega, Abelardo, *Hombre del Caribe. Memorias*, presentadas y pasadas en limpio por Sergio Ramírez, San José, EDUCA, 1977 (Rueda del Tiempo).
- Cuadra Vega, Manolo, *Contra Sandino en la montaña*, Managua, Nuevos Horizontes, 1942.
- Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, 5a. ed., México, Siglo XXI, 1981.
- Cummins, Lejeune, *Don Quijote en burro*, traducción de Luciano Cuadra, Managua, Nueva Nicaragua, 1985 (Biblioteca Popular Sandinista, 18).
- Chamorro, Pedro Joaquín, *Estirpe sangrienta. Los Somoza*, México, Diógenes, 1975.
- Chesneaux, Jean, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, 7a. ed., traducción de Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo XXI, 1985.

- Chinchilla Aguilar, Ernesto, *La vida moderna en Centroamérica*, 2a. ed., Guatemala, Tipografía Nacional, 1985 (Seminario de Integración Guatemalteca, 36).
- Debray, Régis, *Ensayos sobre América Latina*, 4a. ed., México, Era, 1981.
- Detienne, Marcel, *La invención de la mitología*, Barcelona, Península, 1985 (Historia, ciencia y sociedad, 192).
- Díaz-Polanco, Héctor, *Nicaragua: autonomía y revolución*, México, Juan Pablos, 1986.
- Dodd, Thomas Joseph, *United States in Nicaraguan Politics. Supervised Elections, 1927-1932*, s.l., 1966 (Tesis de doctorado. George Washington University).
- Dumont, René, *¿Cuba es socialista?*, 2a. ed., Venezuela, Nuestro Tiempo, 1971.
- Earley, Stephen, *Arms and Politics in Costa Rica and Nicaragua. 1948-1981*, Albuquerque, University of New Mexico, Latin American Institute, 1982 (Research Papers Series, 9).
- _____, *El gobierno liberal de Nicaragua*, s.l., Internacional, 1909.
- Equipo Interdisciplinario Latinoamericano *Teoría y práctica revolucionaria en Nicaragua. Curso Breve de Marxismo*, 3 vol., Managua, Ediciones Contemporáneas, 1983.
- Escobar, José Benito, *Ideario sandinista*, Managua, Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1981 (Juan de Dios Muñoz, Serie Pensamiento Sandinista, 2).
- Espinoza, Horacio, *El liberalismo debe renovar su ideología y su actuación*, Managua, s.e., 1935.
- Eugarrios, Manuel, *Dos... uno... cero comandante*, 3a. ed., Costa Rica, Lehmann, 1979.
- Fabela, Isidro, *Buena y mala vecindad*, prólogo de Vicente Sáenz, México, América Nueva, 1958 (Autores Contemporáneos, 10).
- _____, "Los Estados Unidos y la América Latina: 1921-1929", *Cuadernos Americanos*, año 14, vol. 79, núm. 1, enero-febrero, 1955.
- _____, *Los Estados Unidos contra la libertad. Estudios de historia diplomática mexicana: Cuba, Filipinas, Panamá, Nicaragua, República Dominicana*, Barcelona, Lux, s.f.
- _____, *Paladines de la libertad*, México, La Prensa, 1958.
- Fagen, Richard R., *The Nicaraguan Revolution. A Personal Report*, Washington, Institute for Policy Studies, 1981.
- _____, *The Nicaraguan Revolution*, Washington, Wilson Center, Latin American Program, s.f. (Working Papers).
- Fajnzylber, Fernando, *La industrialización trunca de América Latina*, México, Centro de Economía Transnacional, Nueva Imagen, 1983.
- Falcón, César, *Algunas consideraciones necesarias para la reconquista nacional*, México, Historia Nueva, 1955.
- Febvre, Lucien, *Combates por la historia*, traducción de Francisco J. Fernández Buey y Enrique Argullol, México, Ariel, 1983.
- Fernández Salvattecí, José, *Soldado en el Perú, guerrillero en Nicaragua*, Lima, Venceremos, 1978.

- Fonseca Amador, Carlos, *Bajo la bandera del sandinismo (Textos Políticos)*, Recopilación del Instituto de Estudios del Sandinismo, Managua, Nueva Nicaragua, 1981.
- , *Desde la cárcel yo acuso a la dictadura*, s.l., Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, s.f.
- , *Obras*, Recopilación de textos del Instituto de Estudios del Sandinismo, 2 vol., 3a. ed., Managua, Nueva Nicaragua, 1985.
- , *Sandino, el guerrillero proletario*, Managua, Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1980.
- Fontana, José, *La historia*, Barcelona, Salvat, 1979 (Biblioteca Salvat de Grandes Temas, 40).
- Frazier, Charles Edward, *The Dawn of Nationalism and its Consequences in Nicaragua*, Austin, 1958 (Tesis de doctorado. The University of Texas at Austin).
- Frente Estudiantil Revolucionario, *Ideario patriótico de Augusto C. Sandino*, Managua, Frente Estudiantil Revolucionario, Comité Ejecutivo, 1966.
- Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 1984.
- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, 41a. ed., México, Siglo XXI, 1985.
- Galich, Manuel, *El legado de Bolívar en Sandino y Carlos Fonseca Amador*, Ponencia al XV Congreso Latinoamericano de Sociología, octubre de 1983 (Original mimeografiado).
- García Salgado, Andrés, *Yo estuve con Sandino*, México, Color, 1979.
- Gilbert, Gregorio Urbano, *Junto a Sandino*, Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1979 (Historia y Sociedad, 33).
- Girardi, Guilio, *Sandinismo, marxismo y cristianismo en la nueva Nicaragua*, México, Nuevomar, 1985.
- Goldwert, Vin, *The Constabulary in the Dominican Republic and Nicaragua; Progeny and Legacy of United States Intervention*, Gainesville of University of Florida Press, 1962 (Latin American monographs, 17).
- González, Carlos José, *Características y problemas del proceso de desarrollo económico y social de Nicaragua*, s.l., s.e., 1969 (Documento de Referencia, 9).
- González Casanova, Pablo, *Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*, México, Siglo XXI, 1979.
- comp., *América Latina. Historia de medio siglo*, 2 vol., México, Siglo XXI, 1981.
- González Gary, Óscar, *Iglesia católica y revolución en Nicaragua*, México, Claves latinoamericanas, 1986.
- Guerrero, Julián N., *Geografía e historia de Nicaragua*, Managua, Librería Cultural Nicaragüense, 1963.
- Guevara, Ernesto "Che", *Obra revolucionaria*, prólogo y selección de Roberto Fernández Retamar, 9a. ed., México, Era, 1980 (El hombre y su tiempo).
- Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, 7a. ed., Madrid, Alianza Editorial, 1979 (El libro de bolsillo, 192).
- Harris, Richard y Carlos M. Vilas, *La revolución en Nicaragua. Liberación nacional, democracia popular y transformación económica*, México, Era, 1985.

- Haya de la Torre, Víctor Raúl, *¿A dónde va Indoamérica?*, 2a. ed., Chile, Ercilla, 1935.
- , *El antiimperialismo y el APRA*, 2a. ed., Chile, Ercilla, 1936.
- , *La defensa continental*, Buenos Aires, Ediciones Problemas de América, 1942.
- , *Impresiones de la Inglaterra imperialista y la Rusia soviética. Pensamientos sobre la realidad social y política de América Latina*, Buenos Aires, Acción y Crítica, 1932 (Claridad).
- , *Política aprista*, Lima, Impresora Minerva, 1933.
- , *Trenta años de aprismo*, México, FCE, 1956.
- Hervitz, Noemí y Leonor Ludlow comp., *Problemas de la historiografía contemporánea*, selección y traducción de Noemí Hervitz y Leonor Ludlow, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1984.
- Hoover, Herbert, *The memoirs of Herbert Hoover: The Cabinet and the Presidency, 1920-1933*, V., New York, McMillan, 1952.
- Instituto de Estudios del Sandinismo, *Ricardo Morales. Obras. No pararemos de andar jamás*, 2a. ed., Managua, Nueva Nicaragua, 1983 (Pensamiento Vivo, 3).
- , *Pensamiento antiimperialista en Nicaragua. Antología*, Managua, Nueva Nicaragua, 1982.
- , *El sandinismo: documentos básicos*, Recopilación del IES, Managua, Nueva Nicaragua, 1983.
- , *Carlos: el eslabón vital. Cronología del Jefe de la Revolución. Comandante Carlos Fonseca, 1936-1976* s.l., s.e., s.f.
- Inter-American Peace Committee, *Informe de la comisión interamericana de paz a la octava reunión de consulta de ministros de Relaciones Exteriores, 1962*, Washington, Unión Panamericana, 1962 (OEA. Documentos oficiales. OEA/Ser.I/III.CIP/1/62, Corr. español).
- Introducción al pensamiento sandinista*, Managua Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1981 (Juan de Dios Muñoz, El Chipote-Serie Temas de Estudio, 1).
- Johnson, Wayne Earl, *The Honduras-Nicaragua Boundary Dispute 1957-1963; the Peaceful Settlement of an International Conflict*, Denver, 1964 (Tesis de doctorado, University of Denver).
- Kamman, William, *A Search for Stability: United States Diplomacy Toward Nicaragua, 1925-1933*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1969.
- Krehm, William, *Democracias y tiranías en el Caribe*, México, Unión Democrática Centroamericana, 1949.
- Lacayo Fernández, Eliseo, *El peligro visible. La política norteamericana en la América Latina y Las Antillas. El general Augusto C. Sandino*, Santa Tecla, s.e., 1929.
- Le Goff, Jacques, Pierre Nora et al., *Hacer la historia*, 2a. ed., Barcelona, Laia, 1985 (Historia/Papel 451, 50).
- Lethander, Richard W. O., *The economy of Nicaragua*, Durham, 1968 (Tesis de doctorado, Department of Economy, Duke University).
- Lewis, Bernard, *La historia recordada, rescatada, inventada*, México, FCE, 1979 (Breviarios, 282).

- Lozano, Lucrecia, *De Sandino al triunfo de la revolución*, México, Siglo XXI, 1985.
- Macaulay, Neill, *Sandino and the Marines; Guerrilla Warfare in Nicaragua, 1927-1933*, Austin, 1965 (Tesis de doctorado, University of Texas at Austin, microfilm).
- , *The Sandino Affair*, Chicago, Quadrangle Books, 1967.
- Macció B., Guillermo A., *Nicaragua: proyecciones de población por sexo y grupo de edades, 1950-1978*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía, 1969.
- Madrugá, Leopoldo, *América Latina en armas*, Buenos Aires, M.A., 1971.
- Medina, Alberto, *Efemérides nicaragüenses: 1502-1941*, Managua, La Nueva Prensa, 1945.
- Melgar Bao, T. Ricardo, *El marxismo en América Latina: 1920-1934. Introducción a la historia regional de la internacional comunista*, México, 1983 (Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM).
- Mella, Julio Antonio, *Escritos revolucionarios*, prólogo de Fabio Grobart, México, Siglo XXI, 1978 (Nuestra América).
- Méndez Martínez, José L., *Estado y crisis social en Nicaragua, 1956-1977*. México, 1983 (Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, Centro de Estudios Internacionales, Colegio de México).
- Millet, Richard Leroy, *The History of the Guardia Nacional de Nicaragua, 1925-1963*, Albuquerque, 1966 (Tesis de doctorado, University of New Mexico, microfilm).
- , *Guardians of the Dynasty*, Introducción de Miguel D'Escoto, Maryknoll, N.Y., Orbis Books, 1979, c 1977.
- Mills, Wright, *Escucha yanqui. La revolución cubana*, Barcelona, Grijalbo, 1980 (Nuevo Norte, 26).
- Molina Chocano, Guillermo, *Integración centroamericana y dominación internacional*, 2a. ed., San José, Costa Rica, EDUCA, 1982.
- Moncada, José María, *Estados Unidos en Nicaragua*, Managua, Tipografía Atenas, 1942.
- Montero Alarcón, Alma, *El pensamiento político de Carlos Fonseca Amador*, México, 1986 (Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM).
- Morales Henríquez, Víktor, *De Mrs. Hanna a la Dinorah. Principio y fin de la dictadura somocista. Historia de medio siglo de corrupción* s.l., s.e., s.f.
- Nicaragua, *Características generales de la utilización y distribución de la tierra*, s.l., s.e., 1967.
- , Comandancia General, *Resumen de algunas declaraciones de los conspiradores*, Managua, Tipografía Nacional, 1929.
- , Consejo Nacional de Economía. Oficina de Planificación, *Análisis del desarrollo económico y social de Nicaragua, 1950-1962*, versión preliminar sujeta a revisión, Managua, s.e., 1964.
- , *Estadísticas del desarrollo industrial de Nicaragua, 1960-1967*, Managua, s.e., 1968.
- , *Plan nacional de desarrollo económico y social, 1965-1969*, Managua, s.e.

- , *Las constituciones de Nicaragua: exposición, crítica y textos* [por] Emilio Álvarez Lejarza, Madrid, Cultura Hispánica, 1958.
- , Dirección General de Estadística y Censos, *Censos, 1963; resultados de tabulación por muestreo*, 3 vol., Managua, Ministerio de Economía, 1964.
- , *Anuario estadístico*, v. s.e., Managua, 1940.
- , *Resultados del censo experimental de población, agosto 1969*, San José, Costa Rica, Naciones Unidas, Centro Latinoamericano de Demografía, 1972 (CELADE. Serie A S, 17).
- , *Ley sobre inversiones extranjeras y ley de protección y estímulo al desarrollo industrial de Nicaragua*, Managua, Oficina nicaragüense de Promoción Industrial, s.f.
- , Ministerio de Justicia, *Nicaragua y los derechos humanos*, Managua, Ministerio de Justicia y Centro de Investigaciones Jurídicas y Políticas, 1984.
- Nolan, David, *La ideología sandinista y la revolución nicaragüense*, Barcelona, Ediciones 29, 1986.
- Obando y Bravo, Miguel, *Golpe sandinista*, Managua, El pez y la serpiente, 1975.
- Oquist, Paul, *Nicaragua. La lucha sandinista por la democracia*, Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1978.
- Oyanguren, Mariano F., *The nicaraguan Political Systems; the Flow of Demands and the Reactions of the Regime*, Lawrence, Kansas, 1968 (Tesis de doctorado, University of Kansas).
- Palacios, Alfredo L., *Nuestra América y el imperialismo*, comp., prólogo y notas de Gregorio Selser, Buenos Aires, Palestra, 1961 (Vertientes de la Libertad).
- Partido Liberal Nacional, *Recuerdos de un pasado que siempre es de actualidad*, 2a. ed., Managua, La Hora, 1962.
- Pereira, Manuel, *Crónicas desde Nicaragua*, La Habana, Casa de las Américas, 1981 (Nuestros Países. Serie Testimonios).
- Pereyra, Carlos, et al., *¿Historia para qué?*, 6a. ed., México, Siglo XXI, 1985.
- Peréz Bermúdez, Carlos y Onofre Guevara, *El movimiento obrero en Nicaragua (Apuntes para el conocimiento de su historia)*, 1a. y 2a. partes, s.l., El Amanecer, 1985.
- Pérez Valle, Edmundo, *El asesinato de Sandino*, Managua, Ministerio de Cultura, 1986.
- Perkins, Dexter, *Los Estados Unidos y Latinoamérica*, traducción de Matilde Alonso Castelló, México, Novaro, 1964.
- , *The United States and the Caribbean*, Cambridge, Harvard University Press, 1966.
- Portes Gil, Emilio, *Quince años de política mexicana*, México, Botas, 1941.
- Radell, David Richard, *An historical geography of western Nicaragua; the spheres of influence of Leon, Granada and Nicaragua, 1519-1965*, Berkeley, California, 1969 (Tesis de doctorado en Geografía, University of California).
- Ramírez, Sergio, *El alba de oro. La historia viva de Nicaragua*, 2a. ed., México, Siglo XXI, 1984.

- Randall, Margaret, *Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaragüense hoy*, 4a. ed., México, Siglo XXI, 1984.
- Reyes, Xavier, et al., *Corresponsales de guerra. Nicaragua frente a la agresión*. México, Universidad Autónoma de Puebla, 1984.
- Ricardo Morales Avilés. *Datos biográficos*, Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1980 (Juan de Dios Muñoz, Serie Biografías Populares, 6).
- Ricoeur, Paul, *El conflicto de las interpretaciones*, traducción de Graziela Baravalle y María Teresa Lavalle, Buenos Aires, La Aurora, 1975.
- Robleto, Hernán, *Sangre en el trópico. La novela de la intervención yanqui en Nicaragua*, Madrid, Cenit, 1930.
- , *Los estrangulados. El imperialismo yanqui en Nicaragua*, Madrid, Cenit, 1933 (Panorama literario español e hispanoamericano).
- Romero, Ramón, *Sandino y los yanquis*, México, Patria y Libertad, 1961.
- , *Somoza asesino de Sandino*, México, Patria y Libertad, s.f.
- Rothschuh Tablada, Guillermo, *Los guerrilleros vencen a los generales. Homenaje a Carlos Fonseca Amador*, 3a. ed., Managua, Ediciones Distribuidora de Cultura, 1983.
- Sacasa, Juan Bautista, *Cómo y por qué caí del poder*, San Salvador, s.e., 1936.
- Salvatierra, Sofonías, *Sandino: o la tragedia de un pueblo*, Madrid, s.e., 1934.
- Sánchez, Luis Alberto, *Breve historia de América*, México, Coli, 1944.
- , *Vida y pasión de la cultura en América*, Santiago de Chile, Ercilla, 1935.
- Sánchez, Milton, *Nicaragua*, La Habana, Casa de las Américas, 1967 (Nuestros países).
- Sandino enfrenta al imperialismo*, Managua, Nueva Nicaragua, 1981.
- Sandinistas speak. Speeches, writings and interviews with leaders of Nicaragua's revolution*, New York, Pathfinder, 1982.
- Sandino*, México, Publicaciones Cruz O, 1982 (Biografía del Héroe).
- Sansón Terán, José, *El arbitraje internacional y la controversia de límites entre Nicaragua y Honduras*, Prólogo de Camilo García Trelles y Philip C. Jessup, Barcelona, Hispano Europea, 1959.
- Schaff, Adam, *Historia y verdad. Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico*, traducción de Ignasi Vidal S., 5a. ed., México, Grijalbo, 1981 (Teoría y praxis, 2).
- Selser, Gregorio, *Apuntes sobre Nicaragua*, México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo-Nueva Imagen, 1981.
- , *Nicaragua de Walker a Somoza*, México, Mex-Sur, 1984.
- , *El pequeño ejército loco. Operación México-Nicaragua*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1960.
- , *Sandino, general de hombres libres*, México, Diógenes, 1978.
- Selva, Salomón de la, *La guerra de Sandino o pueblo desnudo*, Managua, Nueva Nicaragua, 1985 (Biblioteca Popular Sandinista, 22).
- Sociedad Pro-Investigación de la Verdad Histórica sobre el Sandinismo, *La verdad histórica sobre el sandinismo*, Managua, Tipografía Atenas, 1946.
- Somoza, Anastasio, *El verdadero Sandino: o el calvario de Las Segovias*, Managua, Robelo, 1936.

- Soto Hall, Máximo, *Nicaragua y el imperialismo norteamericano. Contraste entre la insolencia norteamericana y la vergonzosa tolerancia de los gobiernos de la América Latina*, Buenos Aires, Armas y Letras, 1928.
- Stimson, Henry Lewis, *American Policy in Nicaragua*, New York, Charles Scribner's sons, 1927.
- y Mc George Bundy, *On Active Service in Peace and War*, New York, Harper, 1948.
- Tabares Hernández, Sahily, *Carlos Fonseca Amador, continuador de Sandino*, La Habana, Orbe, 1981.
- Tirado López, Víctor, *El pensamiento político de Carlos Fonseca Amador*, s.l., Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, s.f.
- , *La historia dio la razón a Carlos Fonseca. Discurso pronunciado en el 20 aniversario de la fundación del FSLN, el 23 de julio de 1981 en el Teatro Popular Rubén Darío*, Managua, Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1981.
- Tirado, Manlio, *La revolución sandinista*, México, Nuestro Tiempo, 1983.
- Torres Espinoza, Edelberto, *Sandinino*, México, Katún, 1984.
- , *Sandinino y sus pares*, Managua, Nueva Nicaragua, 1983 (Biblioteca Popular, 16).
- Torres Rivas, Edelberto, *Interpretación del desarrollo social centroamericano. Procesos y estructuras de una sociedad dependiente*, 7a. ed., San José, Costa Rica, EDUCA, 1981.
- Tuñón de Lara, Manuel, *Por qué la historia*, Barcelona, Salvat, 1981 (Temas Clave, 13).
- Turcios, Froylán, *Boletín de la Defensa Nacional*, Tegucigalpa, Honduras, Guaymuras, 1980 (Talanquera. Documentos y testimonios).
- Unión Panamericana. General Legal Division, *Acuerdos bilaterales depositados en la Unión Panamericana, Costa Rica-Nicaragua, Honduras-Nicaragua*, Washington, Unión Panamericana, 1963 (Serie Tratados, 29. OEA/Ser.X/5, español).
- Vasconcelos, José, *Indología, una interpretación de la cultura iberoamericana*, París, Agencia Mundial de Librería, s.f.
- , *Bolivarianismo y monroísmo. Temas Iberoamericanos*, Santiago de Chile, Ercilla, 1934.
- Vega Bolaños, Andrés, editor, *Colección Somoza. Documentos para la historia de Nicaragua*, t. V, Madrid, 1954.
- Vilar, Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, traducción de M. Dolors Folch, 3a. ed., Barcelona, Crítica, 1985.
- Vilas, Carlos María, *Perfiles de la revolución sandinista*, La Habana, Casa de las Américas, 1984.
- Walker, Thomas W., *The Christian Democratic Movement in Nicaragua*, Tucson, The University of Arizona Press, 1970 (The Institute of Government Research. Comparative Government Studies, 3).
- , editor, *Nicaragua in revolution*, New York, Praeger, 1982.
- Wheelock Román, Jaime, *Imperialismo y dictadura. Crisis de una formación social*, 5a. ed., México, Siglo XXI, 1980.
- Wilson, Edmund, *Hacia la estación de Finlandia*, Madrid, Alianza Editorial, 1972 (Libro de bolsillo, 425).

- Woodward, Ralph Lee, *Dr. Pedro Joaquín Chamorro, 1924-1978. The Conservative Party, and the struggle for democratic government in Nicaragua*, Marietta, Ga., Department of History, Kennesaw Junior College, s.f.
- Zea, Leopoldo, comp., *América Latina en sus ideas*, México, Siglo XXI, 1986 (América en su Cultura).

PUBLICACIONES PERIÓDICAS Y FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- América Latina: estudios de científicos soviéticos*, Moscú, Academia de Ciencias de la URSS.
- Combate*, Publicación del Instituto Internacional de Estudios Político-Sociales. San José, Costa Rica.
- Cuadernos Americanos*, México, UNAM.
- Cuadernos del Tercer Mundo*, México.
- Envío*, Managua, Instituto Histórico Centroamericano.
- Excelsior*, México, D.F.
- Latinoamérica, Cuadernos de Cultura Latinoamericana*. Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Unión de Universidades de América Latina, 1979.
- Liberación*, Anuario Latinoamericano, 1983, 2a. ed., Suecia, Liberación, 1984.
- Nueva Antropología*, Revista de Ciencias Sociales, México.
- Repertorio Americano*, Semanario de Cultura Hispánica de Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos. Joaquín García Monge, editor, San José, Costa Rica.
- Todo*, Semanario. México, D.F., 1938.
- El Universal gráfico*, México, D.F., 1927-1934.

ÍNDICE

Introducción	9
Nicaragua a principios del siglo XX	17
Sandino en los albores del somocismo	31
Del año 1927 hasta su muerte	31
Desde su muerte hasta el arribo de Somoza García al poder	44
Sandino durante el régimen somocista	59
Sandino y los movimientos revolucionarios	79
La guerrilla de Ramón Raudales	79
La experiencia conservadora de Mollejones y Olama	88
De “El Chaparral” a la formación del Frente Sandinista	102
Carlos Fonseca: Sandino, la figura necesaria	117
Bibliografía	135

Los usos de Sandino, editado por la Dirección General de Publicaciones, se terminó de imprimir en JEM, S. de R. L. en el mes de diciembre de 1991, Su composición se hizo en tipo Baskerville de 10:11, 9:10 y 8:9 puntos.

La edición consta de 1 000 ejemplares.

Cuando el pensamiento y la acción de un hombre son notables y siguen el rumbo de las más hondas y enérgicas líneas evolutivas de una sociedad, la imagen de aquél se ve a menudo deformada por visiones ideologizadas que pretenden escamotearle su lugar en la historia. Así, en el caso de Sandino, fuerzas reaccionarias han desfigurado su perfil con burdos fines propagandísticos.

En el lado opuesto, los continuadores de su empresa emancipadora han considerado necesario precisar las razones por las que el "General de Hombres Libres" alcanza dimensión principalísima en la historia nicaragüense y latinoamericana. Por tenerla tanto y por resultar tan necesario demostrar con nitidez que los protagonistas de América Latina son aquellos que expresan la sed de justicia y libertad de sus pueblos, conviene aún explorar y definir con mayor exactitud la figura de ese luchador social centroamericano, tarea a la que aporta una contribución el presente volumen.